

SUCESOS
PRINCIPALES
DE LA MONARQUIA
DE
ESPAÑA
EN EL
AÑO DE MIL I SEISCIENTOS
I TREINTA I
NUEVE



En Mexico impreso de Cuenca

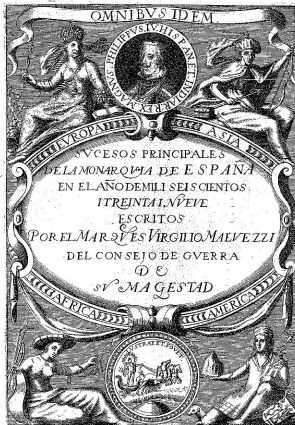
1663
1663
1663

1663
1663

1663
1663
1663

1663

1663



1663

I
O L E T O R.

A S S E G V R O T E, que me aprovecho
del Arte, para no escribir esta
Historia, con una simple Nar-
racion solamente; i que me
valgo de todo mi Espiritu, para adornarla;
pareciendome ser preciso à quien publica
Hazañas del Mayor Rey del Mundo. To-
canse las Fantasias de los Rugeros; de la
Toscana; i lo Rasgado de las Romanescas, i
de otros Sones, Canciones, i Bailes; en las
Plazas, i en el mismo Palacio Real. Vistese
de Seda el Mercader, el Ciudadano, el Ca-
vallero, i tambien el Rey. Mas aquellos se
glossan, con resabidos Contrapuntos, mez-
clados de peregrinas Delgadezas, Acentos, i
Consonancias, en los Salones Reales. Esta
ostenta, en los dias mas festivos, la Persona
del Principe adornada de oro, de joyas, de

preciosos tejidos recamada, i bordada. I es tanta la Maestría, que lo menos que se siente en los unos, es el Baxo, i lo menos que se reconoce en la otra, es la Seda. Si desta suerte se diferencia el Superior del Ciudadano, quien condenará mi Historia, por el modo?

Si es buena, la he templado con destreza, i adornado ricamente: si mala, desconcertado con turbacion, i sin curiosidad deslucido. Quando las Historias se hazen para dar Doctrina; enseñar, no es romper el hilo, es guiar al fin que se propone. Cosa necesaria à los que leen Diligentes, i à los que estudian Atentos; para trocarse de los vanos Disinios; i para satisfacerse en los bien gobernados. Asino debe ponerse en duda la alabanza, que merece aquel, que evita el camino ordinario, largo, i dilatado; i guia por uno, obscuro no, breue si, lleno de Singularidades, Aforismos, i Locuciones, que ora enseñan, ora deleitan; i que unidas tal vez, no dexan de enseñar, i deleitar juntamente.

He

He cumplido con mi Deseo, i quizà con mi Oficio, si lo he conseguido: i porque fuera soberbia afirmarlo, servirame de Excusa decir, que lo he intentado: porque si no me alabaren, siquiera se compadecan de mi.



A •

SV-

SVCESOS
PRINCIPALES
DE LA MONARQVIA
DE ESPAÑA EN EL

AÑO DE M.DC. XXXIX.



LA VROPA SE LAMENTA
afligida (i ya son Siglos) de
tarde en tarde de sus Rui-
nas ; ò porque pensamos,
que Dios atiende mas à los
Descuidos de los que mas ama (i sea Bõ-
dad, i Beneficio suyo) ò porque mas cas-
tigue los Defaciertos de aquellos , que
mas le estã obligados (i parezca Vengã-
ça) exercitãdo Piadoso, ò açotãdo Aira-
do. Esta, à vezes, vè sus Habitadores en-
sangrẽtar se en las Guerras Civiles, i à ve-
zes, el suelo de Naciones Barbaras inũda-
do. Quenuestro Defagrado asì llama à la

Ruï-
-

Rústica Simplicidad: i Barbaro à aquel que no es ansioso de lo ageno. Que se contenta con lo propio, mientras mantenerle puede. Que para valerse de la Violencia, ha menester averla padecido primero. Que se arma cōtra el Hombre, por la fuerça de conservarse; i no por el deseo de engrandecerse. Que mata, por vivir. Que ocupa las Provincias agenas, por tener en que abrigarse. Valeroso, sin Astucia; sin Crueldad Esforçado. Como si la Naturaleza fuera peor, que la Malicia; i mejor quien mucho sabe; quando el mucho saber le sirve, para hazer mayor daño.

Fue un tiempo à los Pueblos espantosa la Guerra; mas, quando para habitar, que quando para mädar, se la movian. Era la una contra todos; la otra, contra uno. Vencidos, obligaba aquella à mudar Señor. Esta, à dexar de serlo. Tambien oy se tuviera por la peor, si la conparacion de

la

la mas mala, en nuestra Edad, mejor no la hiziera. La Cōdicion Humana era achacosa menos; i la de lo Habitado, mas dichosa. Los Hombres obravan impelidos, con la Necesidad, de respirar siquiera; no con la Ambicion de dominar, ni del Aborrecimiento contra quien dominaba. Las Provincias no perdian sus Moradores; los mudavan. La Tierra, que los avia de sustentar, no la esterilizaban. Las Casas donde querian habitar, no las derribaban; antes la poblaban, que las destruyesen; i se renovaba aquella mas, que se deshazia.

Entonces fue la Europa despojo; pero de los Hombres: aora eslo del Hierro; del Fuego; de la Hambre, de la Peste. Quitado la Guerra el Señorío à los unos, sin que los otros le adquieran. Es dado el mandar à los Mortales; no à los Muertos; no à los Cadaveres; ni à los Sepultados: si, en las campañas fertiles; no, en

los

los desiertos abrasados, incultos, i estériles.

En estos Movimientos inquietos, desasosegados, i Sazon lamentable comenzó el Año de mil i seiscientos i treinta i nueve, ardiendo mas, i mas el fuego de las Discordias; que à semejança de Mongibelo, no daba señas de extinguirse. Como si tuviera tambien sus Caribdis, i Scyllas, que devorando los averes, y las riquezas de los Reyes, i de sus Reynos, con sangre, i con oro le alimentaban.

Estaba Alemania destruida, llena de Guerras Civiles, Externas, i Mezcladas. Los Franceses vencidos; no debilitados, ni mortificados, tramaban cō ardor sus Venganças. La Gran Bretaña, que como ultima en el Orbe, fue no olvidada, reservada à los postreros Rayos, que sobre Europa caían, i encendian Rebeliones, y padeciendo los Daños, procuraba los Remedios. El Estado de la

Mo-

Monarquia Austriaca era vario. Flandes se hallaba victorioso, no seguro. España triunfadora, i amenazada. Las cosas en Borgoña aventuradas. En Italia, prosperas. En el Brasil, dudosas. En Alemania, infelices. Vvaimar, apoderado de Brisac. El Sueco, cerca de Boemia. Las Armas del Turco casi movidas. Las Ciudades Anfiaticas irrefueltas. Los Esquizaros, no determinados. La Flota acometida de los Oládeses; i aunque no ocupada, impedida. Deseaba en vano el Rey Catolico la Paz, desviada por la Obstinacion de los Rebeldes; por la Rabia impaciente de los Enemigos; i por la Conveniencia de los que los aconsejaban. Estos, no pudiendo gobernarse, sino con la Violencia de las Inquietudes; ni aquellos satisfacer (unos à la Desesperacion, à la Emulaciō, otros) sin adquirir Ciudades, i Reynos, dificultaban lo facil, con extraordinarias Pretensiones; facilitaban lo dificil con nue-

B

vas

vas Levas, Maquinas, i Tributos. I en tanto, el Cuerpo de la Cristiandad enfermo, languido, i en lo mas fuerte, mas ofendido, se consumia Etico: ò no hallado Medico; ò saltandole la Medicina. Parecia, que por la Crueldad, i Aspreza de los temporales reposaba, i cocia materias, para encender un peligroso Parasismo. La conmocion no avia cesado; pasado si, de los otros Mienbros à la Cabeça: del coraçon, à los Animos, que parte inquietos, i parte inpelidos, estudiaban medios, con que turbarlo todo, i mover las Armas. Discutrian, en Francia, aquellos Ministros, como hazer nuevos Progressos en Flandes; asegurar los conseguidos en Alemania; inquietar à España, por Mar, por Tierra; poco cuidando de las cosas de Italia, en donde la Perdida de Plaças pequeñas, no la reputaban considerable; i la Ganancia de una grande, la juzgaban muy larga. Que con la dilaciõ

se

se desharia el Exercito de los Españoles; se acrecentaria el suyo; irian al Socorro; obligarian, ò à dexar la Enpresa, cõ afrenta; ò à pelear, con peligro. Que adquiririan en España; en Flandes; en Borgoña: i, en qualquiera desgracia, no tenian por perdida la de una Plaça en Italia (enpleo i logro, en su estimacion, solamente posible, para aquellas armas) donde ellos poseian tantas; no les siendo creible, que fuesen iguales, quanto mas ecedidos.

Al contrario los principales Intentos del Rey de España, i de sus Ministros se encaminaban à las cosas de Italia. Que se debia el mayor esfuerço, donde le hazia menor el Enemigo. Que las Palmas, i Vitorias que se plantasen, i alcançasen en el Piamonte, bastarian à producir la Paz, i los Olivos. Ser esta la parte mas sensible de Europa. Allí los llamaban los Honbres, i los convidaba la Fortuna. Si los unos fuesen favorables; i la otra

B 2

pro-

prospera; se compensarian las Ganancias del Rey de Francia. Le llamarian à Provincia en que mas teme; i se divertirià de aquellas en que mas espera. No se descuidaba de las Asistencias. de los otros Estados. Las Provisiones para Flandes eran grandes, de Gente, i de Dinero. Quatro millones i medio de plata; siete mil Infantes en la Coruña, para poder partirse. Vn Exercito de Alemanes à la Orden de Piccolomini; Gente vieja de todas Naciones, i Levas nuevas del Pais. Disponia se socorrer à la Alfazía; i à Borgoña, con Exercito, gobernado por Don Francisco de Melo. En España estaba asegurada la Cantabria, con catorze mil Infantes i Cavallos, que alli se hallaban. I para defensa del Condado de Rosellon, señaláronse Levas, que avia de hazer la Provincia. Los Valones, que venian de Flandes. Vn Tercio del Duque de Modena, i seis mil soldados Veteranos de Italia, que al

prin-

principio de la Primavera llevaban orden de traerlos las Galeras de España, de Napoles, de Sicilia, i de Genoba. Que estas despues guardarian los Mediterraneos; i à el Océano, las Armadas, q̃a el pasarian de Cartagena, i de Cadiz. Aquellas, que estaban en la Coruña. I los Galeones, que se aguardaban de las Indias. Para evitar del todo las amenazas de una poderosísima Armada, que se fabricaba, en Bretaña, guarnecieronse las Costas de España, de Gente, Municiones, i Viveres; proueyendo à las cosas de la Tierra, como si por Mar no uviera defensa; i cuidando de las de la Mar, como si por Tierra, no se pudiese defender. Dió principio à las Vitorias deste Año una, que en el Mar se tuvo con el Olandes, Enemigo de largo tiempo, i domestico; casi en casa, i continuo. Avian de ir à la Coruña las Naves de Dunquerque, à embarcar la Infanteria Española. Pasaron à

Mar-

Mardiq, no sin valerosamente cañonearse con el Enemigo: que poderoso, cō una Armada de diez i siete Navios, i todos de fuerça, se puso como à sitiárlas, à la boca del Puerto. El Almirante Miguel de Orno, aunque con fuerças desiguales, superior en el Animo, no pudiendo sufrir la Insolencia de los Rebeldes, con tienpo hecho, salio de Mardiq, i tres vezes los acometio. La primera, aunque de cada parte por un pequeño espacio, se combatio, con esfuerço, dio el Olandes señales de ceder. La segunda, cedió. La tercera, huyó, i en retirandose en sus Puertos, rindió una gloriosísima Vitoria à las Armas de su Magestad; que goçosas, en numero de ocho Naves de fuerça, i quatro pequeñas, surcaban las olas, para recoger los frutos, que senbrava su Valentia; prometiendoles el Inperio del Oceano, ya linpio del Olandes, encerrado, i envilecido. Mas quien es Señor del Oceano?

El

El nunca es vencido, aunque se vença en el. Pierde casi sienpre en el Mar, quien ha ganado con el Hombre. Venga las perdidas, i iguala los Vencimientos. Aquel que perdiò, huyó; i con el Mar venció, huyendo. Aquel, que venció, peleò; i con el Mar, se pierde, peleando. Levantose una Tormenta de las mas terribles, i espantosas, que la Memoria de los muy Ancianos se acuerda auer sucedido. Desbaratò las Naves: maltratò las, i con fatiga, i casi con milagro, llegaron à los Puertos de Ostende, i de Dunquerque, sin Timon; sin Velas; i sin Arboles: antes reliquias de lo que fueron; que ciertas señales de lo que son, escapadas de las injurias de las Olas.

Fuera digna advertencia, para admiraciones de tan raros Acontecimientos, el que pocas oras se interpusiesen entre el cantar los Triunfos, i llorar los Destroços, si me llevaran tras si las huellas de

un

un Sabio, que por raro atributo del Mar, esclamò aver undia, en el mismo sitio, festejado Vaxeles, i naufragado. Como si tales Accidentes, no se viesén tambien, en la Tierra, no atendidos, porque mas frecuentes. Quien no encuentra en el mismo Lecho, donde se gozan los mayores reposos, i ya los amorosos, ya los conyugales deleites, con el dolor, i con el espanto de arrojar, entre bien penosos afanes, los vitales Espiritus, i los ultimos Suspiros? Reparò las Naves la diligencia del Marques de Fuentes; i embarcando dos mil Valones, para inuiar à la Coruña, las puso à la vela. Avia buuelto el Enemigo poderoso à la vista del Puerto, de donde salieran los de su Magestad, pero no felizmente; porque algunas se encallaron, i algunas, por falta de viento, no pudieron salir. Cinco fueron las que pelearon. Abalançose Miguel de Orno, sobre la Capitana Olandesa, i con tanta

fu-

furia, que le faltò poco, para echarla a pie. Huyò aquella el abordó; i tambien despues el pelear; i al huir, con las otras, que las seguian, encontrò con dos de las del Rey, i las rodeò. Abonançose el Mar. Encallò la Capitana, i la Almiranta, con que el Enemigo quedò Dueño de las dos, rindiendolas con la Artilleria, sin atreverse à abordarlas. Dos grandes Victorias, que ganaron las Armas del Rey, contra los Rebeldes; fue la una, contrastada de mucho Viento; i la otra, por aver muy poco, casi perdida. Desencallò la Capitana, i las otras, menos la Almiranta. El Enemigo se retirò à sus Puertos destróçado, à rehazerse; i las Naves del Rey à Mardic, i Dunquerque: i aviendose primero adereçado, partieron con los Valones, i llegaron con prospero viage à España, à donde escribió el Infante Cardenal el aprieto en q se hallaba Borgoña, por aver entrado en ella, Vvaimar, i se-

C

ño-

si se desahucy
a no es que
naufragio

ñoradose de Pontalier, i Yoigan, Plaças con q̄ cortaba à aquella Provincia de todo el socorro, que la pudiesen dar los Es-
guizaros de Armas, i vituallas. Invio su Magestad dinero, i ordenà el Marques de Leganès para que socorriesse con Gêre.

A este tiempo el Principe Tomas hazia, mas q̄ordinarias instancias, por alcançar licencia para asistir a las cosas de Italia.

Abrasabase aquel Estado. Residia su gobierno en Muger, apasionada. Principe inavil; i Ministros, por los Franceses, ganados, conprados, inpedidos, i violentados. Dezia, que las Leyes concedian à el Cardenal, i à el la Tutela. No poderse justificar, para con el Mundo, si estaba en Flandes, mirando desde lexos, las llamas. Que prometia à su Magestad, serian sus Acciones de provecho, asegurandose de su Magestad la Justicia, donde fuese necesaria la Fuerça; Benignidad, quando se recurriesse a la Clemencia; i grandes favo-

res,

res, siendo menester la Proteccion. Que tenia muchas Intelligências. Llamarle los Amigos; los Mal-contentos; la Conveniencia; la Obligacion; la Esperança. Diole su Magestad licencia. No aplaudieron todos esta ida à Italia. Muchos creyendola inutil, pronosticaban grandes daños. Que los no satisfechos de adentro, nada dexaban de publicar favorable à los de afuera: porq̄ turvasen la Quietud de las cosas, facilitandolo todo, porque les favoreciesen. Que engañaban, engañados; i se prometian mas de lo que podian; i prometieron mas, de lo que entedian poder. No ganarian para su Magestad tantas Plaças, la Fuerça de las Armas, i la Intelligencia de los Principes, quantadaria à el Rey de Francia, la Desesperacion de la Duquesa. Era verdad, que su Razon de Estado, no es ponerlas en las manos de los Franceses; i que si acaso aora la persuadiese el Afecto de Hermana, la

C 2

dis.

disuadiria el de Madre: pero quando pensase, que se avia de perder; querria mas caer, en los brazos de su Hermano, que debaxo de los pies de sus Cuñados. La Conveniencia, i la Razon de Estado, una con otra se valançan, mientras ay Estado; perdiendose este, la Vengança ocupa el lugar de la Conveniencia; la Rabia, el de la Razon. No se discurre en lo Venidero solamente; se aborrece lo Presente; ni se considera qual sea mejor, quando todo parece mal. El Enfermo, mientras espera sanar, sufre la Sed, la Hanbre, el Hierro, el Fuego; pero una vez perdidas las esperanças, aborrece à el Medico; i mas los Remedios, que la Dolencia. Que las Armas de los Españoles, hasta aquel punto, avian parecido à la Duquesa contra los Franceses; i que sus Estados, servian de Campo à las Iras, i no de Premio à las Vitorias. Que si cõ ellas viesse à los Principes de Saboya, temerialas contrà si

mis-

misma; i dõde primero en conocidos rompimientos, i perdidas, le prometia la restitucion de todo la Piedad, i Moderacion del Animo del Rey de España; la engañaba el Vinculo del Parentesco, i el Titulo de Justo del Rey de Francia: i de los dos la aseguraba su Emulacion propia; i la Conveniencia de los Potentados de Europa. Dudaria en esto se ajustasen los Contrarios, i se sossegasen las Conpetencias; se diese satisfacion à los Subditos; i que el Mundo se agradase: no faltando para ello pretextos legitimos, i especiosos; aparentes, i ocultos. Que las Inteligencias obran mejor de lexos, cõ su Fuerça; que de cerca, con la presencia. Los pensamientos que se tienen, no se ven; i los ojos descubren à donde se encaminan las heridas. Podria el Principe Tomas aprovechar en Flandes cõ su Persona; en Italia con su Autoridad: i mudando Asistencias, enbaraçaria en una parte; dañaria

en

en la otra, quando no, en ambas à dos. La Ostentacion era el mayor Enemigo desta Enpresa. Que no se hiziera poco, si se hiziesse creer, que poco hazer se podia. La Duquesa no se fiaria por desesperada en las manos de los Franceses; i estos eficaces no obran, sino piensan adquirir grandes premios, ò impedir grandes ganancias. Apenas se apareceria el Principe Tomas, quando recelosos, i sospechosos, ella i ellos, no dexarian piedra por mover: i en las Plaças, en los Exercitos mudarian cada Cabeça. Todo lo llenarian de Franceses, cõ que asegurados los unos de la Traicion; i no dexando los otros de intentarla, enpleando la Astucia vanamente, se perderia el tiempo de mejorarse, con la Violencia. La Naturaleza ha calificado aquella por contraria del Valor, i de provecho à la Vileza; pues concediendola à los mas timidos Animales, la ha negado à los mas Valientes.

Se

Se inpiden si se hallan juntas; disminuyendose mezcladas; i valiendo poco disminuidas. Que no se sabia que figura avia de hazer en el Exercito el Principe Tomas, Superior à el Marques de Leganes; no convenir Inferior hazer disonancia, i en todo acontecimiento, enbarracaria en la Guerra, en la Paz, en el Vencer; i quizá mas despues de aver vencido.

Los Cuerdos, i mejor Informados de la buena Intencion de su Magestad, en contrario discurriran. Que sienpre avia aprovechado en las Conquistas de los Estados grandes; llevar en los Exercitos Personas de la Sangre de aquellos, que los dominaban. Que este medio que avia servido à muchos para encubrir la Injusticia, i engañar à los Pueblos; serviria aora para manifestar Rectitud, i desengañar à los Engañados. Que ninguna cosa podia oponerse à la Estimacion de los justos Disinios de su Magestad mas,

que

que el no ser conocido : i ninguna poderosa à hazerle mas conocer, que la Presencia de los Interesados. Que avia de procurar el Rey vencer à la Duquesa, para vencerle, quitandole el Estado: à semejança del Curador atento, para bolversele, quando pasase el Delirio, ò cobrase la Salud; i entretanto estorbar que no viniese à poder de Franceses, obligandolos à dexar, por fuerça, lo que avian usurpado, con la ansia de Dominar; ò à restituirlo, por Invidia. Que temiese; se precipitase la Duquesa; hiziese lo que la pareciese; que ya que hizo lo que pudo, quizá no hará mas desesperada; i esto será sin duda, sintiendose acometida. Su Animo no se podia ganar; i que avia de ser forçoso vencerle. Que entregaria à los Franceses todo aquel Estado, que no le an de tomar los Españoles. Ser necesario, para el remedio, la Asistècia de aquellos Principes. No aver introducido

tan-

tantas Inteligencias, quantas introducian despues. Que los reconociesen, en los Exercitos, los Potentados, i las Republicas Estrangeras, i conocerian que el Rey de España trata de anparar; no de adquirir. Que los Subditos les viesen la cara, i creerian que ivan à gobernarlos; no à combatirlos. Todos los seguirian: unos, confesandose obligados à la Sangre: otros, hallandose desobligados del Juramento; sin que les estorbase la Onra, ni la Conveniencia; provocandoles el Temor, i el Interes. Ser evidente, que aborrecièdo aquellos Pueblos à los Franceses, i no fiandose de los Españoles, entre el Odio, i la Desconfiança dudosos, i poco resueltos, à penas divisarian à los Principes, que sin examinar menudamente las Ocurrencias, se arrojarian inconsiderados en sus braços. El que està puesto en aprieto, i entre dos Contrarios, que recata el Daño, i recela el Riesgo de ca-

D

da

da uno; luego que un Tercero se le ofrece, sin reparar advertido, desalado se le abalança. Añadírase el Aborrecimiento, à el Gobierno de una Muger; el Desprecio, à el de un Niño. Inputaranse las Desgracias, i Desastres à la Inorancia; ò à la mala Voluntad de quien Gobierna. Desearan mudar Señor; i finalmente le mudaran. Las Correspondencias, que se tienen en los Estados, prometen mas de lo que pueden; poniendo en cuenta lo que otro ha de Obrar; i el otro tambien se engaña en las Acciones, que espera, poniendo en cuenta lo que fue prometido. Quié quiere intentar una Enpresa, i en el computo para conseguirla, escribe por capital, las Inteligencias, muy atrasado se halla. Ellas deben ir tras las Esperanças; no formalas. I entonces aprovechã bastantemente, quando se dispone todo, como si para nada aprovechasen. Las fuerças poderosas confirman à los bien Afect-

tos,

tos, i à los Dudosos ganan. Las pequeñas pierdenlos à todos, quitando tambien el Animo à aquellos que avian persuadido à su Entendimiento. Que en la Grande zate los Exercitos debe confiar su Magestad, como en Sustancia; en la Negociacion, como en Acidente. El que cõ las dos se halla, camina como un Raudal inpetuoso, sin encontrar quien le estorbe; i quanto mas, mas se acrecienta. El Valor del Principe Tomas; el Conocimiento de su Tierra, quando no concurriesen en el otras Circunstancias, le disponen con seguridad las Vitorias. La destreça del Marques de Leganès; la Gallardia de su Animo, que sin perder la mayor Autoridad, sabrà ceder el mayor Onor, libra de los enbaraços en las medidas; i la Sinceridad del Intèto del Rey, i de los Principes, despues de conseguidas.

Llegò el Principe Tomas à Italia, en

D 2

tien-

tiempo, que el Marques de Leganès, apretado con muchas cartas del Conde Duque, resolvió salir en Campaña.

Sabia, que para vencer à el Valor de los Franceses, era gran ventaja, vencerles el Natural. Avia felizmente ya, en dos años, experimentado lo mucho, que ayuda à las Armas, la Presteza; i que para rendir mayores Fuerças, bastaba mayor Celeridad. Muestralo la Naturaleza en los Cielos. Allí, por que no sean las Operaciones de los Inferiores, inpedidas, por los mas Poderosos, ha hecho à los que lo son menos, mas velozes. La Luna, cuyo Influxo no tiene virtud, que iguale à la de Saturno, manifiesta mas claros sus efectos; i sino los produce mayores, los repite mas vezes, supliendo la Flaqueza de sus Rayos, con la Velocidad de su Movimiento. Enbaraça à el Frances, verse por otros prevenido, i cree, que ya no tendrá tiempo para obrar; i descófia: ò se refuel-

ve, fuera de tiempo; i se pierde. No así el Español, que es Detenido por Naturaleza; i quando ella dà una calidad, no faltando, en lo que es necesario, dispensa tan bien, en su consequencia, las otras, que la siguen; demanera ajustadas con aquella, que la buelve provechosa; ò si quiera la corrige. Quien es vencido en su natural Disposicion, las otras, que la siguen, arruina: no por la que ha perdido, sino por las que no ha mudado.

Inviò el Marques de Leganès à Don Martin de Aragon con una parte del Exercito à las Langas; i el se encaminò con la otra à Novara, à donde se incorporò el Principe Tomas. Discurrióse en la Interpretá de Chibasco en Bercei se resolvió, que se intentase. El Principe la emprendio, con dos mil Cavallos. Sucedióle felizmente; i engrosado de alguna Infanteria, con q le socorrio el Marques, acometiò à Ibreá. Diole asalto, entrò

por el Muro, i le ganó. Rindiosele Vellia; i apoderandose de ambos los Territorios, recibió à su devocion el Valle de Osta.

Don Martin de Aragon, juzgâdo forzoso, para apoderarse de Cencio, tomar primero à Salecto, pequeño Castillo, encargolo à el Maese de Campo Don Luis de Lencastro, que previno una Bateria de dos medios Cañones. Fue Don Martin à reconocerla, i un balazo de mosquete, hiriendole en la frente, le matò. Soldado verdaderamente de estremo Valor. Iustificò su Persona con el Braço. Benigno, con los Inferiores: Afable, con los Iguales; i con los Mayores Reverente. Superior en el puesto, de Esperiencia; de Esperança; de Merecimiento. Digno de Vivir para grandes cosas; ò de Morir, en grande ocasion. Mas no uviéra en el, que reprehender, sitan infeliz Muerte no fuera causa para quejarse de su Fortuna.

La Falta de Don Martin, podia en-

tre

tre las Cabeças ocasionar Cõpetencias, que fuelen rematarfe en Alborotos. Mas don Luis Ponze de Leon, dando tienpo à los Discursos, acudio à el Remedio con sus Persuaciones, i mejor en el Exemplo, porq juntandolos à todos, les hizo manifestto. Que el era del Consejo de Guerra de su Magestad; Maese de Campo el mas antiguo, i del Tercio de Lombardia, que por estas Calidades, i Circunstancias, se le debia de Justicia el Gobierno, que le cedia de su grado, i que Sacrificaba su Interes à el Servicio del Rey su Señor. Que quando el Principe recibe Daño de las diferencias; merece castigo; aun el que en ellas tiene razon: no pudiendose hallar Respeto Particular, que iguale à un Deservicio Publico. Consideraba, que se tenia aviso de que venia el Enemigo; razón; en que con el Conbatir; mas que cõ el Conpetir, se podia merecer el Mandto. Que fino se ajustaban, no se pelearia;

no

no se mandaria; i se perderian. Que el Gobernador de Milan avia mostrado su Voluntad, quando inviò à Don Antonio Sotelo à tomar los Puestos. No rendirse à este, era ir contra el gusto del Marques; inpedir mas, que tomar el Gobierno, que aun ofrecido, se uviera de rehusar con Prudencia, por no averle de dexar con Afrenta, dentro de pocos dias

Aprobaron Todos el Discurso, con estor à la orden de Don Antonio. El Rey, en cartas suyas, se dio por bien servido de la Fineça de Don Luis, no solo por aquella Accion, que grangeò una Vitoria; i que no atèdida de los Pasados, avia traído à muchas perdidas la Monarquia; sino por aver sido Fiador de la Enseña para los Venideros, un Exemplo tan claro, i tan illustre, que no admitia duda, ni escusa, por ser de Sujeto, que fuera de hallarse con la justificacion de su parte, no le faltaba gran Valor, i igual Esperiencia,

fo-

sobre la Nobleza de su esclarecida Sangre. Fue este Hecho tan fuera de lo acostunbrado, que engañò tambien à el Cardenal de la Valeta, i à el Marques Vila. Encaminaron todas sus Fuerças, para socorrer la Plaça, pensando hallar la Gente del Rey, sin Cabeça, enbuelta en Diferencias, i con mucha Confusion. Hallaronla, enpero, capitaneada de D^o Antonio Sotelo, i con tanta Union, Orden, i Valor, que fueron, con estrago, muertos, aprisionados, i ahuyentados. Gran parte de la Vitoria se debe al Regimiento, i Persona de Don Luis Ponçe de Leon, que despues de aver cedido modesto à los Amigos, contra los Enemigos pelcò Valeroso, mostrandose antes para gobernar, que codicioso de Gobierno. Así se ganó aquella Plaça, de tal manera fuerte, que uviera ocupado, todo un Año, à qualquier Exercito, que no fuera de la Nacion Española; tan-

E bien

bien de gran consecuencia, por estar sita en puesto, de una parte, para poder entrar en el Piamonte; i de la otra, para asegurar el Final.

Volvió este pedaço de Exercito à juntarse con el Marques. Conduciale Don Juan de Garay, que pasando cerca de Verrua, en una noche tomó los Puestos, i à el amanecer, la acometió por cinco partes. Ganola; enbistió el Castillo, i le rindió. Vengose de las heridas, que debaxo de aquella Plaça avia recibido, quando sirvió à el Duque de Feria. I si, con la comparacion, no alabo el suceso de su Amo, tomando en quatro horas, lo que el no pudo en tres meses, con el Modo acreditó el Consejo; porque el parecer del Duque fue tambien de acometerla, no de sitiála. Iuntose despues con el Marques de Leganès. Puso sitio à Crecentin; i aunque estaba con Foso, lleno de agua, bien fortificado, i municiona-

do,

do, con Guarnicion de mil i quinientos Franceses, en ocho dias, le ocupò.

No será aqui, por ventura, desagradable, que yo sumariamente refiera el origen, que tuvo, la Entrada de las Armas del Rey de España en los Estados del Duque de Saboya. Conocerase, que para que se encamine à los Daños agenos, no vale la Provocacion de la Vengança; no es poderosa la Conveniencia de la Razon de Estado, i no es bastante el Rigor de la Iusticia; de tal manera mitigado con su Piedad, que ha menester tambien aprovecharse de la Violencia.

Estaba en Madrid el Marques Forni, Embaxador del Duque Amadeo de Saboya, i en nonbre de su Dueño, aseguraba evitar las Hostilidades, i prometia la Devocion, i Rendimiento: i à la misma sazón el Duque, juntandose con las Armas del Rey de Francia, entrò en el Estado de Milan; quando por no causar

E 2

Re-

Rezelos estaba casi defarmado ; con un Eclesiastico, por Cabeça, en el Gobierno Politico; i con un Anciano, en el Militar; i assi vino, de una Canpañã en otra, à reducirse à terminos, que para no rendirle, à manos puestas, fué preciso aventurarle en una Batalla en Tornevento, con tanta desigualdad, i mejora del Enemigo, que ninguna consideracion (fuera de la Necesidad) pudo calificarla, menos, que de Temeraria.

Aviendo escapadose (como por milagro) de estos aprietos , murió el Duque Amadeo. Que discurso, por mediano, q sea, no asegure, que entonces fuera permitido à el Rey de España expugnar los Estados de aquel, que debaxo de la Fè Publica, le avia engañado? Que Coligado con sus Enemigos acometió su Estado de Milan , i le puso en medio de las congojas de perderle? Qual Politico no dirà, que debia destruirle, por no dexar

à la

à la Posteridad, un Exemplo, tan pernicioso, cõtra las Monarquias, de que puedan ser infestadas por los Principes Inferiores, sin que reciban otro daño mas, que no aver conseguido el Fin de sus desmedidos Deseos? I que Pecho Humano uviera condenado el dexarse cevar en el gusto de la Vengança, atendida, por la Politica; licita, en tal caso , por la Justicia? I con todo eso su Magestad, Benigno, no Vengativo ; Magnanimo, no Politico; con Justicia Piadoso; no Justo, cõ Rigor , hizo proponer à la Duquesa la Paz, si dexase de favorecer à los Franceses, tomando, por su cuidado, acomodarla, con los Principes sus Cuñados. No pudo obrar mas, para que esta Tierra rindiese suaves cosechas ; i las dio amargas, confirmando la Liga con los Franceses; prosiguiendo las Hostilidades. Como no avia de entrar talando cõ el Hierro, i con el Fuego , para mostrar lo que

pue-

puede, i lo que vale la Beneficencia, irritada de la Ingratitud; la Misericordia menospreciada de la Obstinacion? Tan poco ha hecho esto. Ha abrafado, para fecundar los Campos; para defarraigar las malas Semillas. Ha cortado, para ingerir las Plantas, porque en vez de Espinas, Abrojos, produzgan Flores, Frutos. Ha vencido a la Madre; porque no pierda à el Hijo. Ha introducido la Guerra, para alcançar la Paz. I ha ocupado los Estados, para bolverlos.

El Frances avia salido ya en Flandes, con dos poderosos Exercitos. Vno, à cargo de la Millers, para entrar en el Pais de Artois. El otro, Gobernado de Fugiers, para acometer el de Lucenburg. Miravan los Disinios à refucitar el nonbre; i adquirir el Reyno de la Antigua Eritracia. Pensamiento grande, i ciertamente digno de un sujeto grande, i que no fuese Cristianissimo. Eran los Impul-

fos;

fos; las Memorias de Carlos Magno, i la Grandeza de la Casa de Austria. Los Fines, renovar aquellas; i destruir esta.

Los principales Exemplos, con que se instruyen los primeros Años de los Principes, son las señaladas Acciones de sus Antepasados. Sienten ellos, que las recuentan, con gusto, mientras se reconocen incapazes de executarlas. Enfermedad de la Naturaleza; que por no estar sin renombre, quando le falta el propio, haze propio el ageno; i toma de la Fortuna del nacer, el que nace solamente del Valor. Mas si con la edad crece el Espiritu, aquellas Memorias, que parecian lisongear, congojan; que alabar, acusan; i afligiendo, i acusando, inflaman primero, para copiar en si sus Antecedentes, i seguirles; despues, à competirlos, i aventar arseles, obligando casi sienpre, ò à vivir ociosos Desesperados; ò à rebolver el Orbe Inquietos. I mas, si aca-

fo.

fo, à las Memorias antiguas, se añaden las Emulaciones presentes, reconociendo, en todas partes, Mayores ya los Suyos; ya los Estraños, leyendo, i platican- do. Si por ventura el igualarse à aquellos, consiste en superar à estos, qual será la Provocacion à destruirlos? Vehemē- te cierto. Acometiendolos; qual serán los Fines? A la verdad será la Paz, i la Quietud, no del Orbe, de si mismos; que no pudiendose alcançar, sino con vencer el Mundo, le ponen en Guerra, ni le vencen; le inquietan; i le arruinan.

Felicísimo el Rey de España, i por el, la Cristiandad toda, que no tiene Emu- los, que por Superiores, le desafosieguē; ni Memorias de sus Abuelos, que no le obliguen, mas que à adquirir de nuevo, à conservar lo adquirido; i esto no mu- da, antes reposa qualquier desmedido Movimiento. Huye sienpre la Guerra; ama la Paz; i nunca toma las Armas, sino

pa-

para estorbarlas. Tuvieron Orden del Infante Cardenal; Piccolomini, para ir à enbestir à Fugieres, i darle la Batalla: el Marques de Fuentes, para oponerse à los Progresos de Mellers, que despues de aver quemado, i saqueado algunos Cas- tillos, i Villas, avia puesto sitio à Edin: i el Conde de la Fera, de observar atento los Disinios del Olandes, que venia acer- candose à la Isla de Momel.

Parecia, que las cosas estaban bien dis- puestas; mas casi las perturbò un Acidē- te repentino. Avia Painer deshecho en Alemania seis mil Infantes Imperiales. Pidio el Emperador, para suplir esta per- dida, otra tanta Gente de Piccolomini. Juzgose en Flandes, que inviarlos, seria de poco provecho à el Imperio, i de co- mun ruina à aquella Provincia. Deberse atender mas à el Frances, que à el Sue- co. Que no haria Painer, lo que no hizo el Rey de Suecia; i lo haria el Rey de

F

Fran-

Francia. Que lo mas facil de entender, eran sus Intentos: i que no avia Principe, ò Republica, en Alemania, que si le conociera, no se armara para impedirle; i le enbaraçaran todos, si se determinará: i le penetraran todos, si quisieran. Lo que mas descaba el Rey de Francia, era hazerse Emperador; i que seria lo ultimo, que hiziese. Començaronlo sus Antecesores, con la toma de Mete, Tul, i Verdun; i lo ha profeguido este, cõ aver ocupado la Alsacia, i la Lorena. Que apoderado de Teunbile, tomara luego à Lucenburg; acabaria de invadir la Borgonia; no se podria defender el Palatinado; Señoreariase del Pais de Treveris; de toda la antigua Eristracia. Sugetaria à los quatro Electores Eclesiasticos perderia los Reyes de España à Flandes; el Cesar, à el Imperio; las Republicas de Alemania, la Libertad; i los Principes, el Estado. Que su Padre del Enperador se hallò en

los

los ultimos aprietos, casi con sola Viena; i tambien aquella, sitiada; i el, aun no Enperador. Socorriole el Rey de España con la Reputacion; con los Exercitos; i con sus Tesoros, i no lo uviere podido hazer, no siendo Señor de Flandes. Salio Vitoriofos; fugetò à los Enemigos; recobrò el Estado; hizose Enperador, i le hizo Rey de los Romanos. Scr grande hierro, en pequeño Mal, cerrar la puerta à los Remedios, por los mayores, que vendran luego, que medicinar no se puedan; i ser tambien gran falta de Reputacion, desanparar, por ligera Perdida, las cosas de Alemania, de Italia, de Bestfalia, i de Flandes. El Enperador, i el Rey de España tener los Estados separados, para gozar cada uno del suyo en la Paz; pero en la Guerra, para defenderlo. Nada averse de considerar entre ellos dividido. Que quando son comunes los Peligros, es lo peor, hazer

F 2

par-

particulares los Intereses. Que no se ha de asistir, con mayor atencion à su Estado, quando no es lo mismo, su propio Estado, i su mayor Conveniencia. Que si las Ocurrencias lo pidiesen, iria el Señor Cardenal Infante en persona à defenderle; desanpararia, como otras vezes se ha hecho, las Provincias del Rey su Señor, para asistirle. Que aora la ocasion no era tal, que lo necesitase. Que partiendo la Gente de Picolomini (que, en cierta manera, enfrena à los Circulos de Bestfalia, i del Rin) descaecidos de animo los Principes Amigos (que sino flaquean, temen) acatará los Partidos ofrecidos del Enemigo; que si bien especiosos, no los arrostrarian menos, que desesperados. Para llegar à las manos eran menester quarenta dias: en este tienpo, ò no le vendria aquel socorro; ò le avria menester mayor; i entonces se le pudieradar, llegando siete mil Infantes, que se

aguar-

aguardaban de España; haziendose nuevas Levas en el Pais; i entendiendo, dentro de pocos dias, romper à el Enemigo. Que desharia la Gente con el largo camino. Que podria el Frances combatir à Picolomini, enflaquezido, i vencerle: ò con pocos Cavallos acometer este Socorro, i romperle; de manera, que llegaria tarde, y deshecho; ò no llegaria desbaratado.

Tales Motivos representados por el Señor Cardenal Infante à Picolomini, le persuadieron, à que esperase nuevas Ordenes; i aviendo hecho, que se los propusiesen à el Emperador, se contentò por entonces, de no repetir las.

En esta Sazon la Armada del Rey de Francia, poderosa con quarenta gruesos Navios de Guerra; i mas horrible, por treinta de Fuego, que la acompañaban desplegó las Velas, gobernada del Arçobispo de Burdeos, que de Hierro, i de

gran-

grandes llamas rodeado (así describe el Tafo, à Luzbel, apostandose las à el Cielo) llevaba un Volcan, en el regazo de Neptuno, mas para Abrasar, que para Conbatir. Dio vista à la Coruña. Mandaba en Tierra el Gobernador de Galicia, Marques de Valparaíso, que adornado de Valor Español, no le faltaba la Vicaria Francesa. Las Naos estaban à la obediencia de Don Lope de Hozes, Valeroso Soldado, i esperto Marinero; felizísimo en todas las Enpresas, siempre que se opuso à el Mar; ò pelcò con el Enemigo; quando, ni el Enemigo fue el Fuego; ni el Mar se trocò en Infierno. Intètò el Arçobispo acercarse à el Puerto. Rechazaronle, con daño suyo. Deseò quemar las Naves; defendieronlas, con una cadena de madera, que guardaba la boca del Puerto.

Pasaban estas cosas en el Mar; i por Tierra amenaçaban mayores riesgos, las

pre-

prevenciones que en Narbona se hazia, de Armas, i de Viveres. Corria voz, que el Principe de Condè, congrueso Exercito avia de acometer el Condado de Rosellon. Estaba esta Monarquía destinada, i expuesta à Guerras, ò por sus Causas, ò por su Persona; como el à retirarse siempre; ò à España, perseguido de los Franceses; ò à Francia, acosado de los Españoles. Allí, recibiendo Beneficios; aqui pagandolos.

Los que cueradamente discurrían Iuzgaban; que el Intento del Enemigo era, enbaraçar con la Fama, i no acometer, con las Armas, amenaçando, no executando; mas para Divertir, que para Conquistar. Que la Diversión se podia hazer con Arbolar quatro Vánderas en Casa, sin desplegarlas en la Canpaña: i con Alistar la Gente, sin Moverla. Que las Ganancias eran casi imposibles; las Afréttas faciles; i los Daños seguros. Que no

se

se hazia caso de Salsas, aunque se perdiera. Que no se temeria de Perpiñan, aunque le intentasen. Era fuerte, por finísimo; tenia à las Espaldas una Provincia, abundante de Viveres; rica de Dineros; numerosa de Hombres esforçados, i valerosos. Se enbaraçaria menos el Rey de España, por la Obligacion, que ella tiene de defenderse, con muchas Fuerças, quando invadida; por la Disposicion, con que se halla, para poderlo hazer; i por el Efecto que obraria, en los Coraçones de los Catalanes el Aborrecimiento à Franceses, i el Amor à su Rey. Tener su Magestad en los Puertos el Señorío del Mar. Podià, cõ las Galeras, inpedir, que otros no los ocupasen. Cerrada esta puerta, ser imposible à el Frances sustentar un Exercito numeroso, aviendo de conducir à honbro de lexos, las Municiones, i los Viveres. Que ardia el Fuego en Italia, con peligro conocido, de perderse el

Piamonte, i la misma Herniana del Rey. Averse de llamar alli los Españoles, à donde el Premio es grande; à donde es necesario, que naveguen, para llegar: i donde el Clima es diferente; i una vez deshechos, es dificultoso, que se rehagan. Que la Naturaleza ha dividido estas Naciones con los Pireneos; hecho à los Españoles mas Valientes en Infanteria, à los Franceses mas numerosos de Cavalleria, obligados los unos para hazer la Guerra, à entrar en las aspereças de los Montes, en que no pueden servirse de lo que mas abundan; i los otros, à baxar à los llanos, donde es necesario aquello, que menos tienen. A tantos Motivos de la Razon, i Diligencias de la Naturaleza, añadirse la Esperiencia antigua; i mas, la mas nueva de Fuenterria, en que el Año pasado perdieron tanta Gente, i tanta Reputacion.

Los exenplares favorables, solamente

te se figuen; los contrarios, se quieren vencer: i aunque no se les niegue su Autoridad, se interpreta: echase la culpa à los Accidentes, compañeros inseparables de una gran Faccion; i de los Accidentes la causa, à las Cabeças, sienpre Medios del reparo de los mas Poderosos, i mudando los unos, i siguiendo los otros, en vez de alejar los Inconvenientes, se alejan los Generales: i en vez de corregir el Mal, se aumenta. No se buelve à los Errores, quãdo concurren en el mismo sugeto el Vituperio, i el Daño. Eftorban la Ansia de borrar las Afrentas del perder los Riesgos. Las Enpresas no se alcançan, ò por mal aconsejadas; ò por executadas mal. El Desacierto; quãdo es de uno; quando de otro: mas la Culpa, es sienpre, de quien puede menos. Es comun à qualquier Hombre errar; i proprio solamente de Hombre grande, el confesar aver errado. Quien acertò muchas

vezes, si padece afrenta de engañarse alguna, no la padece de confesar averse engañado. No es rendimiento de Espiritu; no es perdida de Reputacion, es Cõfiança, en el propio Credito; q̃ por una Acciõ sola, no teme perderle. Quié confiesa el error, se obliga à borrarle de la memoria, con una Hazaña grande: i quien le niega, se pone à peligro de hazerle mayor. El Inorante jamas le quiere confesar quando el Sabio afirma, que el Iusto haze cada dia muchos.

El Exercito de los Franceses, de veinte mil Infantes, i quatro mil Cavallos, Gobernado, en primer lugar, del Principe de Condè, Señor de alta Sangre; i en segundo, del Duque de Luin, Soldado de Valor, fue de los Ministros del Cristianissimo, enviado à el Condado de Rosellon, casi queriendo traspasar los limites de la Naturaleza: vencer el Valor de los Españoles; i mudar de Fortuna, à

su General. Esta se les rió; no favoreció, El Valor vencido del Numero, apeló al Tiempo. La Naturaleza fue engañada; no superada. El Castellano de Opoli, Lugar pequeño, paso de aquellas Montañas, de sitio áspero, no sujeto à la Bateria, i impenetrable à la Infanteria, se dexò ocupar de un vano Temor. Espantarónle, por los oídos las Vozes, i las Amenazas Francesas. Representósele, à la vista, la muchedumbre de la Gente; i en vez de reconocerla, con la emisió de los Rayos, que la uviera alcançado lexos, à el pie del Monte, recibió las Especies, por los ojos, en su Imaginativa; figurola delante; turbóse, i antes de bolver en si, perdió el Animo, el Discurso, el Entendimiento, i à si mismo: i aviendo entregado el Castillo à los Franceses, se hizo Justicia de el con su Alférez en Perpiñan, executando, en su persona, dignamente el Castigo; i dando Exem-

plo,

plo, en prevencion, à los otros, con averle castigado.

Regia la Provincia de Cataluña el Conde de Santa Coloma, con particular satisfacion del Rey, i de los Pueblos. Cavallero, aunque no de grande Experiencia, de grandes Esperanças. Noble, Sagaz, Prudente, Apacible, Valeroso; en el Gobierno de la Paz, no se podia desear mas; i en el de la Guerra, se gobernò de manera, que pareció no le hazia daño, lo que tenia menos; por que cueradamente Ordenando, Discurriendo, i Obrando, no dio lugar à pensar, que le sobrevendria la Experiencia; que le faltava solamente. Hallabase, no con fuerças para poder resistir à el Enemigo en Campaña. La Gente, destinada para formar el Exercito, no avia llegado. Interpusieronse mayores Conveniencias; aparentes, i razonables; Equivocaciones; Disputas fuera de sazón. Las

Vi-

Vitorias del Marques de Leganès no permitieron, que desmenbrase su Exercito de los seis mil Infantes, señalados para este; aviendo consumido muchos en Conquistar; i en Presidiar, enpleado muchos. Las Galeras de Napoles, Sicilia, entendiendo, que la Resolucion de venir à España, era con dependencia precisa, de conducir aquellos seis mil Infantes, uvieron menester nueva Orden, con que retardaron la Venida del Tercio de Modena; de las Levas hechas, en los Estados del Señorío de Luca; i de la Gente vieja de las Galeras.

Los Catalanes, ò no creyesen entonces, que el Enemigo uviese de acometer por aquella parte; ò estuviesen, como siempre, muy asidos à la letra, sutil, i rigurosamente interpretando sus Privilegios, no avian hecho considerable Prevencion. A todos estos Ac-

cidentes se añadía, el recibirse daño tambien de la Prudencia; en quien, (quando sale contraria) se halla la Ruina de los mas Sabios.

Avia el Marques de Leganès enviado cartas, que cogieron de las Cabeças Frácesas, en que afirmavan, que el Principe de Condè, con las fuerças de Lengoadoc, marchava àzia Italia. Creyose facilmente: porque, sino fue, debia ser; i ya que no estorbò el apretar las Diligencias, inpidio el violentarlas.

Estaba rodeada España de Enemigos. Vna poderosa Armada, en la Coruña. Vn grande Exercito, en el Condado de Rosellon. Amenazada, en los Mediterraneos, de las Naves, i Galeras de Marsella. En Cantabria de la Gente que se juntaba en Bayona; i todo no bastaba, à que la muchedumbre de la Plebe (digno de advertencia) que el Año pasado se atemorizó con un sitio

solamente, i en Puesto poco peligroso, à el estruendo de tantas Armas, hiziese mas Movimiento, que fino le uviese: Sea, porque los Franceses, cuya Naturaleza es Vencer con el primer inpetu, no la tienen de Atemorizar, sino en la ocasion primera; ò sea, que viendose el Pueblo acometido, por donde no pensaba, que le pudiesen ofender, reputase su Iuizio por vano, i no el del Enemigo; i ocultandose, ò no, encontrando cõ la Razon, que le movio, porque no la alcance, la venere grande. Mas hallandola, una vez liviana, no cierta; dexando el Temor engañoso, se entregue despues, à una torpe, i mal discurrida Seguridad.

La Novedad pervierte el Iuizio, ò porque el precede à el Discurso; ò porque ella le turba. Todo de un golpe hiere el Entendimiento, i le obliga à formar Conceptos no distintos, sino confusos; i ella, con el Engaño acrecienta las Pasiones,

que

que avia de tenplar la Ignorancia; i la Costumbre, que las debiera acrecentar; dolorosas, porq̃ à el daño, añade la Duracion; gustosas, porque facilita el obrar, con menor trabajo; las disminuye, porque es producida con mayor Noticia. Nada es quãto ay en el Mundo, quãdo es conocido. No ay Alegria que satisfaga el Animo; ò Temor, que le espante. La repeticion minora los Afectos; no por la fuerza que adquiere con el Tienpo, mas por la falta de Conocimiento, q̃ tenemos de los verdaderos Objetos. Los Acacimientos no pensados, aumentã las pasiones, no por desusados; por no conocidos.

Tuviese, pues, en tan diversos Movimientos, parte la Naturaleza del Pueblo; ò la de los Franceses; entonces la Ignorancia, i aora el Desengaño; una vez la Extrañeza; i otra, la Experiencia; claro es, que sobre todo obrò lo que el verdadero conocimiento de España publicò

H

el

el Año pasado. Gran Prudencia. Cuerda Bizarría; i ajustada Direccion del Rey. Acertado Juizio: Entendimiento Superior; presta Execucion; incesante Fatiga del Conde Duque, de donde nació la Confianza, que crece à el Valor, i persua de la Obediencia. Aquella, sino se engaña en las Materias, de que se trata, ayuda à las Vitorias, i engañada las cree; i quando no basta, para hazer vencer, basta para, que no teman.

Partiose el Marques de Villafranca à gobernar las Galeras de España, que estaban en Barcelona. Llegò Juanetín Doria, con las de Genova; inviaronse Fragatas à dar prisa à las de Napoles, i Sicilia: ordenose, que marchase el resto de la Coronelia del Conde-Duque, i seis mil Infantes de los mas escogidos, que se hallasen en Cantabria; se fortificase mejor Perpiñan; se municionase enteramente; la Gente se acuartelase à el

Calor de aquella Plaza; i fuesen allà los Marqueses de Torrecusa, i de la Arena. Quedasen en defensa de la Cantabria quinientos Cavallos, i los demas fuesen à Perpiñan; se pròveyesen Dineros, Municiones, i Viveres; se sollicitasen Levas, en Aragon, en Valencia, en Cataluña; i que se les acordase la Obligaciõ, que tenían à su Principe; i se persuadiese la Defensa de su Provincia.

Estaba la Armada del Rey de Francia en la Coruña, i enbaracaba muchas Costas, de España. La de los Olandeses, en el Canal; i estorbaba inviar los Socorros à Flandes. I porque era preciso defender la Vna; i alistir à aquellos Países, llamò el Conde-Duque la Junta de los Consejos de Estado, i Guerra, sin quien nada ha hecho, i con quien lo ha hecho todo. Si hablaba primero; en el acababa el Votar; no daba lugar à mas, que à el Aplauso. Si ultimo; tomabase

del el Principio, mudando el Defacierto; ò por el, mejorandose, adquiria la Perfeccion lo Defectuoso.

Querer por si solo aconsejar à un Rey, no haze grande à un Ministro; hazele aborrecido; poncle en peligro; i es muchas vezes señal, de Animo temerario, que demasiado; se atribuye algunas, de Coraçon sospechoso, que se fia poco; i muchas, de Pecho flaco, que huye la Comparacion, temiendo dividir la Privança; i si queda inferior, el perderla.

Casino ha auido gran Ministro, que no aya querido hazerlo todo; i que por hazerlo, no se aya despenado. Si de esta ansia no se an escapado los mas Sabios, parece, que sea precisa; i si tantos an naufragado en ella; es cierto, que es peligrosa. Manifiestan tan intrincados puntos dos grandes calidades del Conde Duque; la MODERACION; i el VALOR, Obrando sienpre, por medio de los Con-

fe-

sejos; i prevaleciendo à todos en el Consejo. Con que Sirve à su Oficio; Huye el Odio, y le Convierte en Admiracion. No quiero, que se me crea, en lo que digo, veanse las Consultas Originales, votadas de dos Consejos Juntos, de Estado; i Guerra; i se hallará (cosa bien singular) que llegando el Voto à el Conde Duque, que era el ultimo, por observaciones particulares suyas, averse mudado muchas Consultas, reduciendose todos à confesar, que primero ivan erradas. Confiriose en la Junta el remedio del Peligro. Los Votos se reducian, à defender por tierra la Costa; i à llevar à Flandes el Socorro, quando no lo impidiese la Armada de los Franceses, con un largo rodeo, expuesto à mil desfachas, i riesgos, dando la buelta por Escocia, i desembarcandole en los Puertos de Ostende. Pero el Conde Duque, de cuya Inteligencia pende la inmensidad de la

Mo-

Monarquia ; cuyo Pecho es capaz de dos Mundos, considerando los Vaxeles que estaban en Cantabria; en las quatro Villas; en la Coruña; en Lisboa; en Cadiz; en Cartagena; algunos, que de Mercaderes avian venido de las Indias ; i los que con la Flota , cada dia se aguardaban, dixo , que no solo su Magestad tenia Armada, para combatir à los Franceses, i llebar los Socorros à Flandes, mas tambien para pasar à los Mediterraneos, i ofreciendose , pelear con el Turco , i socorrer à los Venecianos.

Conformose su Magestad con su Parecer, invio Ordenes, i proveyò de Medios necessarios, para que lo mas presto , que fuese posible, esta Armada se hiziese à la Vela. Accion , que manifiesta el Poder de las Fuerças de la Monarquia de España, i la Inmensidad fuya; pues quando , à penas se divisaban, i no caian debaxo de la mas menuda Atencion, cre-

cie-

cieron con exceso mayores , que aquellas, en que los Superiores Potentados hazian sus ultimos Esfuerços ; poniã los mas elevados Pensamientos , i sus mas vivas Esperanças.

Buelvo con el Discurso à Flandes. Marchaba àzia Lucenburg Picolomini, para pelear con Fugiers: mas no pudo alcãçarle antes, que uviese sitiado à Teonvile, i fortificadose. Enbistiole; rompiòle dos Quarteles; desalojole; socorrio la Plaça; pasó la Mosa; i hallãdole, representole la Batalla, dieronfela de Esquadron, à Esquadron; peleò por un breve espacio el Enemigo valerosamente; cedió despues; i al fin huyò. Del Frances son los Espiritus, prestos, sutiles, faciles de moverse, i de resolverse, movidos. I porque inquietos, i velozes, corren luego à donde sienten la Necesidad; i unidos en un mismo tiempo, i lugar, à el principio, componen un Hombre de cañidad

emi-

eminente; i porque tiernos, debiles, i à deshazerse fugetos; à el cabo descaecidos, destruidos, i mal dispensados, le desanparan, i le dexan Cadaver. Vese cada dia en una Luz, antes que muera; en un Enfermo, antes q̄ espire. La Antorcha, para que no se enpeñe toda, en el principio, à encender una gran llama, es impedida de lo tenaz, i grueso de su materia; despues, con blandura adelgazada, ya presta, i ligera, va, sin dilacion, à descubrir sus Resplandores, los acrecienta, i manifiesta. Mas, porque es poca, dura poco. En el Enfermo, los Espiritus adelgazados, con la Dieta; no agravados; no detenidos del cuerpo, ya macilêto, enflaquecido, i deshecho, viêdose como desencadenados, i sueltos, abalançanse inpetuosos, à oponerse à el Mal; i porque mas activos, rinden en el principio; i porque tambien mas delicados, se consumen; fugetando, i consumidos, no ha

llan-

llando como restaurarse, ni aviendo otros, que les sucedan, en un instante el Vencer, i el Vivir fenece.

El estrago fue grande, porque la Infanteria quedò casi toda, ò muerta, ò prisionera. Señalò la Vitoria la prision del General; Cavallero, Soldado, i Politico; de mayor Esperiencia en los Negocios, que en la Guerra. Aconsejóse mas con el Arte del Gobierno Pacifico, que con la Militar Dicipлина; mas con el Tienpo, que corria; que con las Fuerças, que manejaba: i para no perderse, se perdio. Conocia, con el exemplo de lo sucedido à otros Capitanes, que no avia medio; siendo forçoso, ò vencer, ò perderse entre los Amigos, con Afrenta; entre los Enemigos, con Gloria. porque, en Francia, donde el no aver querido perder, no se admitia por Escusa, de no aver vencido; no quedaba otra Prueba de no aver podido vencer, que el aver perdido. No

I

se

se detuvo Picolomini à gozar la Vitoria. Pensò acrecentarla, con enprender la Plaça de Pontemoncò; i si luego lo executara, sin duda se apoderara della; e tortole la falta de Viveres.

La Atencion Humana se propone un Fin, i para conseguirle dispone Medios; si à el reducirlos à debido efeto, se ofrecen otras Ocurrências, se trueca el Fin; y quãdo no le socorre de nuevos Medios, destruye le; ò mientras los previene, pasa la Ocasión. Quien va à hazer una Accion, ca si siempre no puede obrar dos. El que quiere hazer dos, raras vezes executa, si quiera una. Ya avino, no proseguir las Vitorias, porque no se podia, i perder el Credito: i ya, sin que se debiesen llevar adelante, se an querido sustentar, i se an perdido. No siempre, que llega la Sazon de ser vencido uno, su Contrario la tiene para vencer.

La tardança de los Ministros. de su

Ma-

Magestad, dio lugar à el Mariscal de Chatillon, para acudir à el Socorro, i assi fue forçoso à la Gente, que avia inviado Picolomini, el retirarse, à tienpo, que marchaba, à toda prisa, con la Cavalleria, llamado del Señor Cardenal Infante, para socorrer à Edin, q̃ estaba ya en los ultimos Aprietos. ¶ Avia el Cardenal de Richeliu, gran Ministro del Cristianismo, llevado à su Señor, à la Frontera de Artois, muy cerca de Edin. Fuese Eleccion, imitando, à Ioab para dar la Onra à su Rey; ò fuese Necesidad de dar Calor à el Exercito, para que no se deshiziese; Confiança, de aver de vencer; ò Providencia, para vencer. Enpeñole mucho; i mas, porque careada la Ganancia, con la Perdida, el conseguir la Enpresa, i el desanpararla, era mayor la Confusion de retirarse, medio huyendo, que la Alabança, de entrar en una Plaça, Conquistada, i Pequeña.

l 2

El

El Suceso de Ioab entonces pudo ser Conveniencia; oy Afectacion fuera. De David, Capitan Esclarecido, podia ser creer, que con su Entendimiento, ocupase la Plaza, aunque se hallara muy distante; quando de otros muchos presumir se pudiera, que no la rindieran, aunque cercanos. Mas esta, si fue Inprudencia (que yo no lo afirmo) la calificò Acertamiento nuestro Descuido, porque faltandole polvora à la Plaza; bien acometida; mejor defendida; por mal municionada, perdióse; no pudiendo defenderse ocho dias, que bastaran, para hazer este Año el mas glorioso, que ha visto la Monarquia de España. El Infante Cardenal no la pudo socorrer, por falta de Cavalleria. El Gobernador, por falta de Polvora. Piccolomini, de Tiempo. Este llegó à el Exercito, i fue recibido, cõ el aplauso, que merecia, por aver alcançado tan señalada Vitoria. Nació de Abuelos, en la

Paz,

Paz, i en la Guerra ilustres; renonbrados, ya por las Llaves; ya por la Espada. Sirvió desde Niño, en la Corte à su Señor Natural. Fue de tierna edad à la Guerra, en Alemania, à donde, à los primeros dias, mostrò su Valor, digno de los Mayores Puestos; que los alcançò, pasando por los Menores. Que alli, donde se fuele aguardar à el Tiempo, para que los Años acrecienten el Esfuerzo; fue menester, que el aguardase à el Tiempo, para que acrecentase los Años; porque lo proporcionado à el Merecimiento, no fuese desigual à ellos. I así, dexando en duda, si fue mayor en el la Fortuna, ò la Valentia, podrè afirmar solamente, que fue mas Tiempo Valeroso, que afortunado. Generoso, Magnanimo, Intrepido, Liberal, Destinado à las Vitorias; las hizo nazer en medio de las Perdidas. Vencio tambien, donde no se vencio; tan Dichoso, que parecia, que le sobraba la Va-

len-

lencia, i que no neceſitaba della. Tan Eſforçado, que ſe entendia le era de mas la Fortuna; i que à ſu Voluntad la gobernaba. Enemiga ſienpre del Merecimiento; que quando no le puede deſtruir, con deſanpararle, para enſaquezerle, le acompaña; i lo consigue, repartiendo las Glorias, con dividir, lo que à uno enteramente ſe debe; queriendo entrar à la parte en lo que no ha obrado. Fue Valeroſo en la Era primera, aſiſtido de la Prudècia. Prudète, en la ſegunda, ſin menoscabo del Eſuerço. En qualquiera Ocaſion, Feliz; en toda Sazon, Vitorioſo; i de tal manera, que eſeluye el compararle cõ los mas Valientes Capitanes, de nueſtros Siglos; porque jamas perdio.

En tanto, que diſcurria las Armas de ſu Mageſtad, por el Piamonte, ſin hallar reſiſtencia, propuſo el Principe Tomas à el Marques de Leganes, ir à Turin, con el Exercito; no para intentar la Fuerça;

bien

bien ſi, para moſtrarla, i dar Calor à los Amigos, que tenia dètro. No todos fueron de eſte parecer.

Dezian no hallarſe mas Motivo, para la Faccion, que la Conſiança, en las Inteligencias; que la conocen los Enemigos, quando no ay otras; i conocida, impedirſe facilmente. Que el Ciudadano vale poco, eſtando el Soldado armado, i advertido. La Obſcuridad, lo Improviſo, favorecer à los Diſinios inquietos; la Luz, la Duracion, deſvanecerlos. Que por entonces la Enpreſa ſe Imponible, con deſcubrirſe; i la interpreſa, para ſienpre, con averſe conocido. Que no ſe debia eſtorbar el Curſo de la Fortuna; no aventurar la Reputacion; no perder el Tienpo; ni darle à el Enemigo.

No deſeſtimando eſtas Razones, i ſabiendo el Marques, que en la Dicha, ſe ha de intentar todo lo, que dañar no pue-

de;

de; i que tratandose, con descuidados, se rinde Facil, lo que se reputaba Dificultoso; i tambien por evitar el juicio de los Censuradores, i Malcontentos, que es sienpre en favor de lo q se ha dexado de hazer, no se opuso à la voluntad del Principe Tomas; i dispuso las cosas demanera, que se evitase la Perdida de Reputacion, no abriendo Trincheras; el desperdicio del Tiempo, con detenerse pocos dias; el Malogro de los Progresos, con inviar à Troti à Pontestura. Llegado à la vista de Turin, el Enemigo le hizo frente, con Cavallos, i Infantes. Los Nuestrs los rompieron; mataron muchos; aprisionaron algunos; i à pocos que huyeron, siguieron hasta el rastrillo de la Ciudad. Inviò la Duquesa à el Nuncio del Papa, para negociar el acomodamiento cõ los Cuñados. Las Propuestas (en el tiempo, que lo perdía todo) eran como si véciera. Quería mas dar Leyes,

que

que recibirlas. Lo que pedia era mucho; i concedido una vez, no podian retirarse. Lo que prometia era muy poco; i sienpre, que quisiera, pudiera no guardarlo. La Negociacion se desvanecio; la Intelligencia no obrò; i partiose el Marques. I porque Troti apoderado de la Plaça de Pontestura, hallaba en el Castillo mucha resistencia, determinò el Marques dividir el Exercito. Con una parte fue el Principe Tomas à Villanueva, i por asalto la ganó. Con la otra fue el mismo à Pontestura. Ronpio un Socorro del Enemigo, i tomò el Castillo. Pasò à Moncalbo con todo el Exercito, i ocupando aquella Plaça, se puso sobre Asti. La Voluntad de los Piamonteses, dispuesta cõ el Temor de las Armas de su Magestad, entregò à los Principes las llaves de la Plaça. I la fuerça de los Españoles ganó la Obstinacion de la Fortaleza.

Eran los Difinios del Marques, seño-

K rear-

rearse de Trin; Plaça, por finísima, importante, para asegurarse de Casal, i para abrigar el Estado de Milan. Avia (estando sobre Aste) enviado allí la Cavalleria, para impedir, que el Enemigo la reforçase de Gente. Tomaron muchas Municiones, que querian meter en ella; i degollò casi todo el Socorro de quinientos Franceses escogidos, que intentò, que entrasen el de Vila.

Apoderado de Moncalbo el Marques, q̄ despues de alguna resistècia, se rindio, fue à el Sitio de Trin, Plaça tenida por casi inexpugnable. Fortificaciones por de fuera, i por de dētro; Pantanos inaccessibles; Agua en el Foso; grande Presidio; i bastantes Provisiones. Abrió Trincheras, i acercandose con ellas, quanto pensò; bastaba à las Fortificaciones de afuera, resolvió dar un Asalto General, con Esperança de ganar algun Puesto. Diole, i los ganó todos: la Ciudad; i el

Caf-

Castillo; que saltandole tienpo, para recibir los Soldados, que huyan, à entrar-se en el, ò desguarnecido, ò atemorizado en pocas oras, se entregò. No se pudo impedir, que el Exercito Vitoriofo, Inflamado lo diese todo à Saco, à Hierro, à Fuego.

Quien negará à el Valor, un Arrebatamiento furioso. Acrecientase con el Calor del Vencer, i quitando las riendas de la mano à el Juizio, guia à el Honbre, ò por dezir mejor, le lleva, trayendole a donde no pensaba. Tenplado, i buuelto en si, se halla en parte, de donde, no sabria bolver: porque no anduvo, i fue inpe-lido.

Avia de recontar algo de las señaladas Hazañas del Marques de Leganès, que con sus Victorias ha llenado à Flandes, Alemania, i Italia; i con ellas hecho gloriosa à España. Mas que mayor Elogio puedo escribir, q̄ publicar le mere-

K 2 cio,

cio, en una Carta de su Rey. Era menester la Pluma de un Monarca; porque la Autoridad estableciese cierto, que con una sola Mano manifestaba el Mundo todas aquellas inmensas Proezas, que el Comun, i igual Aplauso las celebra, con una sola Lengua.

Pasaban có diferente Fortuna las cosas en el Condado de Rosellon. El Enemigo apoderado del Castillo de Opoli, i aviendo guarnecido de Gente, sitiò à Salsas.

Yaze esta Plaça casi en un medio Circulo à la falda de los Pirineos. Hazenla Teatro altos Montes, faciles Colinas, i Aguas estancadas. A el Medio dia mira à Cataluña; à el Setentrion, los Apeninos. Nace el Sol del Mar, de la parte de un Estanque, que casi la baña; i de la de los Pirineos, que casi la cubren, muere. Es el Pais esteril. El Ayre delgado, por los Montes, que la dominan; gueso, por el Agua, que està cer-

cana. De este conpuesto, antes se ofende, que se corrige. Es poco apropiado, si se considera el Sitio, para abrigar la Provincia; si las Fortificaciones, para defenderse à si misma. El Foso, lleno de Agua, profundo. El Muro macizo, reledado, i contaminado. Por la Forma, casi todo espuesto à las ofensas del Enemigo; por la Materia, en parte defendido. La dureza, i solidez de la Piedra resiste las Brechas. La pequeñez de los Lados, no impide el acercarsele. Fuerte bastátemente en aquellos tiempos; en que la poca Arte de expugnar, no obligaba à mayores Reparos. El ultimo, que la puso en defensa, la hallò en sitio, que fue forçoso fortificarla, ò arrasarla: i la fortificò; porque estava hecha; no porque alli se uviese de hazer. El Gobernador, Valeroso, i no igualmente Platico; Resuelto à perderse antes, que rendirla; mas Fiel, que Advertido, pensando solamente, en

no entregarla; saltò en los Medios, para no perderla. No defendió la Contrascarpa; no salió de los Muros; no se fortificò en el Foso; no encontró las Minas; no estorbò el Trabajo. Siempre que el Enemigo, se valió de la Fuerça, le rechazò; i nunca quando usò del Arte le inpidió. Así, despues de quarenta dias de resistencia, la perdió, por Descuido; i el Enemigo, despues de otros tantos de Sitio, la ganó; casi por Interpresa, porque ayendo intentado en vano hazer Brecha con quatro Baterias, acercandose à la Muralla, le aconteció un extraordinario, i feliz Sucesso; que un Hornillo hizo una abertura por donde entraron algunos Franceses, sin que lo advirtiesen los Cercados; que despues muchos dellos peleando valerosamente murieron. El Gobernador inpedido de la Gota no se pudo hallar en esta Facciõ, i se dio à merced; con los Soldados, que le quedaron,

9 se

se amenaçaba mayor Peligro. Parece à muchos, que no rindiendo las Placas, satisfazen à su Obligaciõ; como, sino fue-se lo mismo, rendirlas, i dexar, que las ocupen. Mejor seria, que el Capitan fuese poco Valeroso, que poco Platico. Lo uno, remedian los Soldados. Lo otro, acrecienta Confusion grande. Nada es mas daño, que la Ignorancia, acompañada con el Esfuerço. El Coraçon batalla con el Entendimiento. Aquel desea obrar; este no sabe, que hazer; i así se haze, sin saberse, lo que se haze. La Guerra requiere Arte, i Denuedo. No todas las Enpresas piden igualmente estas dos Calidades. Algunas vezes prevalece la una; i otras, la otra. Mas porque esta Diferencia se conoce muy poco; aun quando se vence con una sola, se juzga aver vencido con ambas à dos; i engañados los Hombres muchas vezes de la Sabiduria, i de la Valentia no pocas, entregan el Man-

do

do de todas las Facciones, à quien para todo no es bueno. A pocos ha dado la Naturaleza gran Valor, i grande Entendimiento. Necesitase de una Tenplança, entre si contraria, imposible de hallarse; ò de un Ajustamiento, para juntarse, dificultoso. Ya sucede, q̃ el Calor grande del Coraçon, inflama con demasia; à el Discurso; i la Frialidad, que à este produce, à el Coraçon entorpece. I aunque en los Exercitos se vean Gobernar Cabeças, mas de Valor, que de Entendimiento; no asì sucede, porque sean menos necesarios; mas porque mas se ocultan. En la Guerra es dificultoso señalarse sin Efuerço; i no alcançandose los Gobiernos, sin averse primero señalado. No llega à ellos, aun el Honbre de muy buena Cabeça, porque no tiene bastante Coraçon; i el de Coraçon, porque no tiene Cabeça, pierde despues, q̃ llegó à ferlo.

El Arçobispo de Burdeos, recono-

cien-

ciendo vanos sus Acometimientos en la Coruña; desesperado por si mismo de la Fuerça, enlaçada, por los Nuestrs, con Arte, i con Cadenas de madera, desembarcò dos mil Soldados en el Ferrol. La Gente de su Magestad, aunque poca, los hizo retirar; mas confusos, que ordenados. Bolvio à dar bordos, sobre la Coruña. Despues, tomando la Mar alta, se desaparecio de la vista, dexando à cada uno Sospechoso, i Dudofo.

Quien juzgaba los Pensamientos del Enemigo, profundos, ocultos, i impentrables. Quien dezia, que el intento era de ocupar la Coruña. Quien de impedir los Socorros, para que no fuesen à Flandes. Vnos de tomar la Flota; otros de pasar à Italia. Algunos de juntarse con la Armada de los Olandeses, en la Canal; muchos de quemar la nuestra, en los Puertos; i no pocos de acometer la Cantabria. Entre tantas i tan varias Opinio-

L

nes,

nes, uvo un Consejero en la Iunta de los Cōsejos de Estado i Guerra q̄ razónò assi.

SEÑOR, aunque querer alcanzar las Acciones, i Fines de los Potentados, sea engañoso, i el persuadir se averlo cōseguir, pueda ser de gran daño, con todo esto el discurrir sobre ellos, es necesario; no por afirmar lo que haran; mas para impedir, que no hagan. I como es verdad, que los Disinios de los Principes Soberanos, no se pueden entender; tambien es cierto, que los de cosas señaladas, se dexan entender. La grandeça misma los descubre. Cuidan algunos, que esta Armada se ha formado, para ocultos Efectos. Yo escluyo la Opinion; ò nõ los temo tanto. Mas, en España, donde no se pueden recelar Traidores, que entreguẽ las Plaças, ò que alboroten los Reynos. I tanto mas, en esta Iunta, llenà de sujetos, tan excelentes, que no se ha de creer, que por Ignorancia dexen de dis-

cur-

currir, en todo lo que puede ser. I si el Fin del Enemigo es uno de aquellos, q̄ se ha platicado, comprehender no se puede; i si no lo es, serà Fin imposible. Evitarase Conocido; ò no se temera Ignorado. I porque es mas facil negar, q̄ afirmar, afirmandose las mas vezes con Argumentos verisimiles, i negandose con Demostraciones necesarias, serà mas seguro modo para mostrar el Intento, de formar esta Armada, publicar aquello, para que no lo fue: porque donde muchas vezes no llega la Verdad de una Opinion, à hazer se conocer por si misma, llega con la Falsedad de las otras; i lo que no se consigue, con el probar; con el reprobar se alcanza. No se dispuso para tomar la Flota, que ya se entendia aver llegado à España; ni para impedir el Socorro à los Países Baxos, que ya se podia creer aver llegado à Flandes: ni de quemar la Armada, que se debia pensar, que

L 2

avria

avria partido, estando todas estas cosas dispuestas para el mismo tiempo, que ella saliese de los Puertos de Francia; menos la Flota retardada, hasta aora por Accidentes, que el Enemigo no podia saber, ni alcançar. Las fuerças que ha metido el Rey de Francia en Lucenburg, i en el Condado de Artois, induxeron à discurrir algunos, que el Intento fue desembarcar en Flandes; Pais abierto, Rico, Abundante de Forrages, i de Viveres. Calificaban este sentir, la Memoria de las Instancias, que hizieron los Olandeses à el Rey de Inglaterra, quando vino à Cadiz, para que, dexando las Esperanças de ocupar las Arenas Esteriles de España, desembarcase en aquellas Fertiles Provincias. Pero el Rey de Francia tiene ecesivas Fuerças en los Países Bajos; està demasiadamente Cercano, i Poderoso, para que los Olandeses le permitan introducirse tanto; quanto

mas

mas para que le conviden. Es contra esta Opinion, como tambien contra aquella, q̄ fuese su Disinio hallar, sin prevencion, algun Puerto de las Costas de España; echar Gente en Tierra, i ocuparle. Es advertencia, que las Armadas muestran à donde ande fer sus Enpresas, à quien sus Fuerças cõsidera. Si las mayores cõsisten en la Calidad de los Navios, encamina sus Pensamientos à el Mar; si en el Valor de los Soldados, Numero de Artilleria, i de Cavallos, sus Intentos dirige à la Tierra. Pero esta poderosa en Navios, de mucho porte; sin Cavallos, sin Prevencion para llevar Artilleria; desarmada de Gente, que por lo que avisan, i mas por lo que se ha exprimentado, es Visoña, Vil, i violentamente Forçada, à embarcarse, no haze que se rezelen Conquistas de Provincias. I Menos dexa entender, que sea para ir à Italia, la Parte, en que la fabricaron, que es el Oceano;

la

la Grandeça de las Naos, incapazes de los Mediterrancos; el aver tenido vien to para ir allà; i el no aver ido, puede ſer (ò me engaño) el Penſamiento del Ene- migo, obligar con el Temor, i la Fama de ſu Armada, à guarecer todas las Coſ- tas de Eſpaña, i en eſto acometer, con las de Marſella, el Condado de Roſellõ; dando Calor à el Exercito, que ha intro- ducido alli; i tomando à Salſas, ſitiar à Perpiñan; i con la Gente del Oceano, i con la que junta en Bayona, por Mar, y por Tierra, acometer à Cantabria; ſitiar à SanSebaſtian, repartir primero Nueſ- tras fuerças, en todas las partes; obligar- las poderofas en mas de una: juzgando impoſible el guardar tan grandes Rey- nos, i ſocorrer con dos numeroſos Exer- citos, dos Provincias acometidas. Pade- ceſe un Engaño, entre los Principales Miniſtros Franceſes, entendiendo, que à los Eſpañoles les falta Gente: i el Vulgo

de

de Eſpaña, que los Franceſes, no tienen Dineros. Vn Monarca, que es Dueño de tanto Oro, i Plata, i que ſus Eſtados ſon los Minerales, halla ſienpre Gête. I à un Rey, que tiene mucha Gente, nunca le faltará Dinero. Aſegura eſte Diſcurſo ver dando bordos, de un cabo i otro, ſu Armada, por eſpacio de un Mes, ſobre la Coruña, i que no intentafe coſa alguna; pues, ſin obrar, aquel fin conſigue. Bien preſumo, que de buena gana acometie- ra la Flota; que quemara nueſtros Na- vios; que le agradara inpedir el Socorro de Flandes, i mas, deshazerle; que ſi ha- llara algun Puerto de inportancia, i ſin prevenciõ, le enbiſtiera; como Acciden- tes ofrecidos, à el Caſo, i à la Ocaſion; nacidos en el camino, i que ſuelen, tal vez, facilitarſe mas, que los Diſinios, cõ mucha Atencion, fabricados. Suge- tos pero, à la diferencia que ay, entre un parto, que naze, à uno, que ſe concibe.

No

No saliendo aquel à luz, sino, animado; donde este à vezes se desvanece; ò darà en un Enbrion prodigioso. No me prometo, que he alcançado el Intento del Frances, ni lo cuido. Quando el Enemigo quiere hazer una Enpresa, i enpleado en aquella, no puede acudir à otras, sirve mucho, para la Defensa, averla entendido. Mas quando el deseo es de executar una, i basta à muchas, la mejor Defensa, es la Ignorancia. La Noticia haze que se repare la parte amenazada; i dà paso, à que se olviden las otras. La prevenida, obliga à el Enemigo, à que mu-
de de parecer; i las descuidadas le ayudan à conseguir sus nuevas Resoluciones. Quien no tiene poder para defenderse, en todas, se pierde necessariamente, i por pocas fuerças; quien le tiene, se pierde Descuidado, i por demasiada Providencia. Sea verdad, que la Naturaleza de las mismas cosas, se muestra favora-

ble,

ble, facilitando en cierta manera, el penetrar la Intencion del Enemigo, que acomete, à la Sazon, que es util, el saberla; i dificultando el alcançarla, quando fuera dañosa: porque si puede hazer una cosa sola; casi siempre se conoce; i se remedia con averla conocido. si muchas, no tiene lugar el Entendimiento, para determinarse en una; i facilitara las otras, si se uviera determinado. El Conde Duque, con admirable Prevencion, ha ocurrido à las Dificultades de la Providencia. Ya se ven los Puertos principales bastantemente guarnecidos. La Càtabria armada para impedir à el Enemigo, si tentase entrar en ella. Cataluña reforçada, para echarle, despues de aver entrado. Pronto Oquendo con la Armada, del Estrecho, para socorrer la Flota. El Marques de Villa Franca, con las Galeras, à deshazer los Pensamientos de las Naves de Marsella. Todo

M

en

en atencion. Todo en Arma.

Mas los Discursos nuestros, i los Disfines del Enemigo salieron vanos, con el Viento, que lebantandose prozeloso, i durando tres dias (ageno Acaescimiento de lo que suele suceder en aquella Sazon) hizo inpetuoso, caminar la Armada, con riesgo de dar al trabes, i de anegarse. Las mas pequeñas Naves peligraron en medio del Oceano, en lo deshecho de la Borrasca. La mayor, en el Mar Tráquilo, à el entrar en el Puerto; como amenazando à el mas Grande (aviendo ya conseguido la Perdicion de los Inferiores, en la Confusion de las Guerras; en la Rebolucion de los Estados) lo aveturado del Naufragio, en la Tranquilidad, de la Paz; en el tomar Tierra; ò despues de averla tomado.

Estando el Enemigo con aver ocupado à Salsas, Señor de la Canpañia, se apoderò de muchos Lugares abiertos, que

fi-

siguen la Fortuna del Mayor. No trabò con todo esto Escaramuça; no intentò Faccion con su Cavalleria, que la nuestra no le quedase sobrepuesta, mostrando que la Española no era inferior, à la Francesa, sino quando no la avia. La larga Paz de que gozaba esta Provincia; las Batallas en el Mar, donde los Cavallos no obrã; las de las Naciones Estranas en las Indias, donde no se pueden llevar; ora, en Flandes, donde Guerrean principalmente los Infantes; ora, en Alemania; ora en Italia; Provincias en que con sus Asistencias, los hallan, ha hecho dexar, primero el Exercicio, i despues descuidar la Criança. Mas quicà es Conveniencia; i fino, Condicion fatal de las Monarquias, que su Defensa, i Cõservacion, consista en la Gente de à pie; aviendola tenido sienpre los Romanos, en las Legiones; los Macedones, en la Falange, formãdo la Cavalleria de Sub-

M 2

di-

ditos, Extrangeros, Amigos, i Auxilia-
rios.

Ceden Muchos à la Opinion, por aver descuidado en el Arte; i pasado algun tiempo, queriendo hazer Esperiencia, si el Concepto es falso, ò verdadero, hallanse superados: i buelven à ceder, confesandose rendidos à el Valor, quando no lo son sino à el exercicio. Con este engaño los Españoles uvieran muchas vezes intentado, i otras tantas rendidose, sino succedieran las Guerras en España, en que la necesidad los ha obligado à exercitarse; i el Exercicio, los ha defengañado.

El Exercito de su Magestad no tenia aun bastante numero. Hazia mucho, nada haziendo, inpidiendo à el Enemigo el hazer mucho. Mas el Soldado Valeroso en parte; i en parte Inexperto; qual por Interes, qual por Verguença, pedia presentarse à la vista del Frances, i pelear; i

mas

mas, aquel, que nunca avia visto à el Enemigo, i q̃ no sabia batallar, que cosa fuese. Detuvieron, por un poco las Cabeças mas este Ardor, que se mitigaron. Despues, creyendo, como à los Enfermos los Medicos, assi en los Exercitos, los Generales, que avian de esperar donde, esperaba el Doliente; temer, donde teme (regla falsa de la Esperança, que muchas vezes engañando, persuade el bien donde no le ay; solamente, del Temor, verdadera, q̃ aun engañando, puede, donde no le ay, fabricar el Daño) se conduxeron, con poca Gente, la mas de ella Nueva, Desavenida, sin Diciplina, à descubrir el Enemigo, en quien reconocieron Ventaja, tan grande, que sin excusar cosa alguna, se retiraron. Sintio su Magestad vivamente este Desorden, i su Cõsejo; el Animo, que podia aver tomado el Enemigo, i el q̃e podian aver perdido los Nuestrs. I porque el Exercito

se.

se componia de la Gente del Pais, gobernada por el Conde de Santa Coloma; i de la pagada por el Rey, se apresurò el dar à esta una Cabeça de Esperiencia, i de Valor, que fue, con aplauso comun, Don Felipe Espinosa, Marques de los Balvases. Hijo del Marques Ambrosio, el mas esclarecido General de Nuestra Edad, i de los mayores que recuentan las Historias. Siguió militando las Huellas de su Padre, para resucitar sus Glorias, i de tal manera las iguala, i llena, ya con el Esfuerzo, ya con la Prudècia, que basta, por alabanza de ambos, dezir, que el uno viene de un tan ecelente Padre; i que el otro engendrò un tan esclarecido Hijo.

Diòle el Conde-Duque una Instrucion de aquellas, que suelen salir de las manos de un Sugeto, que para ser de los mayores Generales, ninguna Virtud le falta; i para que lo confiesen todos, que

le

le vean General, le falta solamente. No Pelear en los Exercitos, le excluye del nombre de Gran Soldado; mas el Mandar en ellos, le dà el de gran General. Quien con esto, se satisface, afirmará, que lo es; i quien no, que lo uviera sido. El que conociere, como el Conde-Duque, las fuerças de su Rey, las del Enemigo: el Arte del Pelear; la Provincia, dõde se pelea; i ha platicado, como el, de tantas Guerras, formado tantos Exercitos; i reparado tantos Desastres; aconsegado tantas Enpresas; i con su parecer dispuesto, i ganado tantas Vitorias, bien puede gobernar los Exercitos desde su Aposento, i mandarlos ausente. La velocidad de los Correos, haze cercano lo remoto. La fuerça del sentir, previene lo futuro; i aunque no se pueda afirmar lo que hará el Enemigo, antes que lo haga; basta reconocer, lo que hazer debiera. Lo Bueno es uno, i solo Verdad

es,

es, que el Mal es sin numero. Aquel se sabe con una gran Prudencia; este no importa, que se sepa. Para instruir una Cabeça de un Exercito, basta enseñar los Medios, con que poder defenderse del Enemigo, i los de ofenderle, quando obra bien; que quando de otra manera, el mismo, con el error, enseña.

Aviaya el Cardenal de la Valeta, en Italia; reforçádose de Gente. Aguardaba de ora en ora à el Duque de Longavila, con las Tropas escogidas, para acometer à Borgoña. Dezíase, que la Duquesa de Saboya queria entregarles las Plaças de Monvillano, Sufa, i Carmañola. El Marques de Leganes se puso sobre Santian, que con ocuparle, acababa de cercar à Casal, Castillo muy fuerte; mas no tenia Viveres sino para ocho dias. Supolo el Principe Tomas, i deseò, que se caminase con el Exercito àzia el Piamonte; i se procurase entrar

en

en aquellas Plaças, antes que llegasen los Franceses. Los del Pais, dispuestos à recibirles, los llamaban. Averse una vez, por rendir à Casal, perdido la Ocasión, con sitiar à Trin. La tardança de los Franceses en baxar à el Piamonte; i la Presteza con que los Españoles ganaron aquella Plaçá, hizieron, que fuese, mas Ocasión dilatada, que Perdida; i que si aora trataban también, con el mismo pretexto, esperar à que se rindiese Santian, se acabaria con todo. Que no se debian aplicar los Remedios à las Estremidades, quando el Mal viene de la Cabeça. Santian se podia reforçar con poca Gente. Estando à vista del Enemigo, en el Piamonte, se le imposibilitaba socorrer à el Monferrato; se impediria al Duque de Longavila, juntarse con los otros; se ocuparian las Plaças; quedaria Señor de la Campaña; de los Pafos, de Saboya, para Borgoña, i para Flandes. Se arrinco-

N

naria

naria à el Enemigo en Pinarol, i sin Viveres, para poderse sustentar; i sin País, en que poder hazer Resistencia. Se le necesitaria à acudir alli, con grandes Fuerças, para defenderse: con que desampararia las Esperanças de Flandes, i de Borgoña; dexaria de inquietar à España; i deponiendo la Grandeza de sus Pensamientos, se reduziria à una buena Paz. Que dexarle entrar en las Plaças, era dividir el Piamonte, i encender en el una Guerra eterna; mas peligrosa, para quien està mas cercano, con el Estado; i mas lejos con las Fuerças. Podria aqui, con poca Gente, defenderse, i poner en Peligro à Flandes; ò venir con mucha, i poner en riesgo el Estado de Milan. Si la Duquesa no los recibia en Turin, era Imposible, que fcorriesen à Casal; i si los admitia, Dificultoso. Los estorbaria los Caminos asperos; los Rios profundos; i Viveres mal seguros. Que para un pequeño So-

corro,

corro, bastaba añadir mil i quinientos Infantes, à el Presidio de Crecentin: para uno grande, i resuelto, que nada bastaba. Que era el pelear necesario; i entonces se debia considerar, si seria mejor dar una Batalla à la entrada del Piamonte con tantas Plaças, à las espaldas, para abrigarse, en caso de Perdida; i con tantas enfrente, para ganarlas, en caso de Victoria: ò el darla sobre las puertas del Estado de Milan, lejos de poder adquirir, i cercano à poderlo perder todo. Que en Casal, como en fatal Piedra, avian tropezado, con tanto riesgo de la Monarquía, los Ministros de su Magestad. una vez, juzgandola Interefa, con Intelligencias; otra, que la tomarian por Fuerça: i que esta seria la postrera, para cortarla de los Socorros.

El Marques de Leganès, salto de Gente; por las Enfermedades, de que avian muerto muchos; por las Rotas dadas, i

N 2

fien-

siempre con alguna Sangre; i por las Plazas adquiridas, no sin obligacion de prediariarlas, penso no poder, sino con Peligro, alejarse de la Felicidad de sus Progresos; i exponerse, con poca Gente, i cansada, contra mucha, i fresca, à una Batalla, en que facilmente, le podia enpeñar la Ocasión, à la Necesidad. Que el Interes del Rey estaba en abrigar el Estado de Milan. Tomandose à Santian, quedaba del todo Casal inposibilitado de los Socorros. Deteniendose el, en aquella parte, podria asegurar lo ganado, menos Cíbasco; Lugar, que no contrapesaba tantas Conveniencias. Que à el Piamonte no le llamaba otra Confianza, que la Negociacion; que aviendola hallado vana tantas vezes, fiar en ella, seria Locura, i mas, ponerse en peligro, sin poder salir del, si saltase. Inportar poco, que los Franceses entrasen, ò no entrasen, en las Plazas. No harian mas con entrar

den-

dentro, que con estar fuera. Ocuparian en ellas numero de Gente; irritarian à los Habitadores; i donde primero los tenían en Favor, los sentirian Enemigos.

Dificultaba à el Marques la toma de Santian, ser la Plaza, por sí misma, fuerte; el Terreno de afuera, no à proposito, para las Baterias; sin Fagina, para poder hazer Trincheras; i sin Agua, para poderla mantener. Resolvio sitiarla à la larga.

El Enemigo, acrecentado ya de fuerzas, venia marchando àzia Aste, para socorrerla. El Marques le salió à el Encuentro, como para impedirle los Disfines, sin desanparar la Plaza; que, estando el Enemigo de la otra parte de la Dora, poco menos que siete millas, i faltándole los Viveres, se rindio.

Desesperados el Cardenal de la Valeta, i el Marques Vila, de conquistar, en aquella parte, fueron à sitiar à Chibas. Acercaronsele, con el Exercito, el Prin-

cipe

cipe Tomas, i el Marques . mas hallando à el Enemigo fortificado, i sin comparacion con mas Gente , no intentaron el Socorro; i la Plaça se perdio . En esta sazón, Cogno, Lugar fuerte, i de grandissima inportancia, para ocupar à Niça, i Villa-franca, se declaró por los Principes. Los Franceses le acometieron, i fueron rechaçados, con gran estrago.

El Cardenal de la Valeta acudio con todo el Exercito , para sitiarse. El de Saboya, enpeñado en el, amandole, como su Hechura , llebado de mayor Animo , que de Providencia, se abançò dentro, para defenderle . No le avian el Principe Tomas , ni el Marques de Leganes aconsejado à meter tantas prendas ; mas viendo el Peligro tan grande, pensaron en el Remedio. Marchaban con el Exercito àzia Turin, no con Certeza, con Esperança si, de divertir à el Enemigo. El Principe Tomas

re-

resolvio con el parecer del Marques, intentar la Interpretá, i la intentò . Adelantose una noche, con Cavallos, i Infantes . Atacò un Petardo, à la Puerta. Arrimò las escalas à el Muro ; i aunque con Resistencia, i Sangre, se apoderò de la Ciudad; donde (cosa rara) fueron mas los Soldados Prisioneros, que los que los aprisionaron. La Duquesa se acogio à el Castillo, tan oprimida de la falta de tiempo , que aun no pudo llebar consigo sus joyas.

Mostrose con singular Valor en esta Faccion, i aconpañò à su mucha Nobleza de gallardo Espiritu, el Marques de Caracena, que no deseando para los Aciertos mas Esperiencias; para cederse (si es posible) puede ser las desee; sin que la menor Atencion se olvide del gran Esfuerço de Don Martin de Moxica, i de Don Francisco Tutavila; pues imitandose entre si Todos, quando el Prin-

cipe

cipe Tomas, se hallaba en el mayor Cuidado, con la Disposicion, introduxeron la Confiança; i con Denuedo notable, i rara Felicidad, acabaron la Enpresa.

Este fue el Efecto, que produjo la Bizarría del Cardenal de Saboya; pues enpeñando à el Hermano, i à el Amigo, ocasionò la presa de Turin. Como no salen los Partos del Cuerpo, aunque muy cargado, sin un gran Dolor; así del Entendimiento no se facen, sin un gran Trabajo. La Virrud Expultriz, no obra, sino se irrita; i mas obra, quando està mas irritada. El Valor se acrecienta, i mengua, à medida de la Necesidad. El Entendimiento à el paso del Aprietto. No ay Diligente, ni Valeroso, por Naturaleza, que no sea Medroso, i Descuidado, en comparacion de aquel à quien hizo Solicito, el Riesgo; i Esforçado, la Desesperacion. La Prudencia, para elegir bien, es menester, que estè Libre, sin Afectos; el En-

ten

tendimiento, para obrar, Afligido con la Congoja; el Animo, para executar, apretado con la Desesperacion.

La Armada del Rey de Francia, mas remendada, que reparada, aviendo cubierto su Desnudez, con los Despojos de algunas Naves Inglesas, Alemanas, i Olandesas, que estaban, en los Puertos de Bretaña, se hizo otra vez à la Vela; i poniendose sobre la Provincia de las Quatro-Villas; despues de aver dado algunos bordos, entrò en Laredo, Lugar abierto; sin Fortificaciones, que le reparasen; i sin Soldados, que le defendiesen. Apoderose del. Saquedle, i talò la Campaña circunvezina; i robando, destruyendo, i quemando, bolvio à embarcarse.

Con la nueva de la Ocupacion de Laredo, llegó à Paris la Interpresa de Turin. Murmurò la Corte, i toda Francia, q se uviesen desperdiciado tantos Millones, en una poderosa Armada, no cõ mas

O

pro-

provecho, que de piratear, i saquear un pobre Lugar: poca Hazaña, para un Ladron de Mar; i à unas numerosas Gueſtes, en Tierra, tomar un Castillo, que se reputaba, antes Daño, que Ganancia, obligando à sustentar un Exercito, con gran perdida de Honbres, i de Dineros. Que uviessen, con estos costosos Desvrios, desanparado los Intereses de Italia; los Amigos; i aventurado la Sangre Real à los Peligros; à los Engaños; a los Accidentes, i à la Fortuna. Acusaban de Porfiados, i de Vanos, à los Ministros, que dexando de acometer la parte, en que mejor podrian lograr sus Deseos, consumian el Tiempo, la Vida, i Hazienda de los Subditos, en las especiosas Enpresas; solamente, para hazer ruido. I à aquellos, que los defendian, con dezir, que el mas poderoso Medio, para arruinar la Monarquía, era ofenderla en España, porque deteniendola

alli,

alli, i divirtiendola, se cortaban, para los otros sus Estados de fuera, los Socorros de Gente, i de Dinero, de que siempre necesitaba, respondian, que proponerse la defensa de Italia con acometer à España, Flandes, Borgoña, era querer, que naciesse una Planta, de sembrar otra; era gastar el Oro, en Alquimia; i pensar hazerle del Azogue, i del Cobre, dexando de sacarle de las Minas. No se debia reputar facil divertir, en su principio inpetuoso la Fortuna del Marques de Leganes; ni jamas tratable, con una Armada en el Oceano, que quemase quatro Choças pagicas; ò con un Exercito poderoso, que tomase un pequeño Castillo, en el Condado de Rosellon; i mucho menos pensar asegurar el Piamonte con sola la Diversion, sin defenderle. Esta pide tiempo oportuno; las Fuerças grandes, i Ventura. No la hizieron los Romanos à Anibal en lo arduo de la Vitoria; despues del primer

Oz

inpe-

inpetu si; i si no deteniendole , mitigando el Furor . No dexaron de oponerle Poderosos , en una parte , para llamarle à otra . No desampararon la defensa de Italia , para acometer à Africa ; i no le divirtieron con los Exercitos ; mas obligaronle con las Vitorias . Quien con atencion considerare el estado , que tiene Francia , llenas las Casas de Sangre ; las Islas circunvezinas de Desterrados ; el Reyno de Tributos ; borrados à las Comunidades sus Privilegios ; quitada la Hazienda à los Particulares ; los Subditos mal-contentos ; los Hereges multiplicados , con el nombre de Vencidos ; la Provincia destruida , con pretexto de Reformada ; todo por Naturaleza rebuelto , i por Violencia quieto , conocerà , que los Esfuerços , que se hazen para sustentar , con grandes gastos à el Sueco en Alemania ; acometer , con poderosos Exercitos , à España , Flandes , Borgoña , i la

Al-

Alfania , son cuerdos , i necesarios , porque el Mal no inficione las Entrañas de un Cuerpo lleno de perversos umores ; i porque el Ruido de gloriosas Invasiones ; las Perdidas disimuladas ; las Ganancias encarecidas , ocupen el sentido de los Padres , no dexandoles percibir los gemidos dolorosos , q̄ resuenan en el aire , de sus Hijos sacrificados . ¶ Diose orden à el Conde de Santa-Coloma , para que en el Condado de Rosellon , no hiziese novedad alguna hasta la llegada de el Marques de los Balvases ; i tardò tanto , que antes de la suya , fue la de Torrecusa ; del resto de la Coronelia del Conde-Duque ; de los Tercios viejos de la Cantabria ; Cavalleria , i Infanteria embarcada de las Galeras de Napoles , i Sicilia ; de manera , que hallò el Exercito Llento , i Valeroso ; Descosido de Enpresas , i Capaz de mayores . Mas porque el Enemigo excedia en el numero de la Cava-

lle-

lleria, i aguardaba grueso de Gente de la Provincia de Labort. Se tratò, en la Iûta de Estado, i Guerra, si era bien ir à buscarle, i pelear.

Vno solo fue de opinion, que no se le diese la Batalla, porque Inferiores no debian acometer à el Enemigo; i Superiores, no podian. Que se retiraria à Francia, adonde era imposible seguirle, por la falta de Viveres; de Forrages; i de Tren. Acometido, se hallaria en su Tierra, con las Espaldas guardadas; Mantenimiento seguro; i Ventaja en la Cavalleria. Que se debia considerar menor, si no el Valor, la Fortuna, que tiene Parte en todas las Cosas; i el Todo, en todas las de la Guerra.

Quando el Enemigo no teme, si es Afrenta el temer; el dudar es Prudencia; i esta Monarquia no era bien se expusiese à un Suceso dudoso, que puede Infeliz, hazer Desdichados; i Prospero, no

ha-

hazer Dichosos. Que los Principes se aconsejan, como Ciudadanos, quando por el punto de la Reputacion, aventuran sus Estados. Que la verdadera, no consiste en perder, en medio de las Guerras, un Castillo; en el acabarlas si; ò con mucha Medra, ò con onrada Paz. A la suma Direccion de las cosas servia poco, romper el Exercito à los Franceses, en el Otoño; menos bolver à tomar à Salsas; i que podia dañar mucho perder una Batalla. I aunque se venciese à el Enemigo; à el Calor de tanta Cavalleria, se retiraria, con pequeña pérdida. i con las Reliquias del Exercito; con el Favor de la Sazon del Tiempo; i con el de su Pais, que es tan poblado, tendria Comodidad, i Lugar de rehazerse, para la Primavera. El nuestro se disminuira, cõ pelear, i mas despues. Los de la Tierra, creyendo, que avian acabado con la Enpresa, i satisfecho à su Onor; en la Profesion Nuevos;

Can-

Canfados de la Canpaña; Consumidos, con las Aguas, que naturalmente estaban ya cercanas, estorbarian el sitiarse à Salsas, ò ganarla sitiada. Para conocer los Efetos, que haria nuestro Exercito victorioso en Cataluña, se considerase lo que hizo en Cantabria. Despues de acabada la Batalla, si uviera quedado en que obrar, con quien obrar no avia quedado. Los Exercitos, levantados en España, como si fueran hechos, para una cosa sola, no duran, sino para una sola cosa. Aunque se tomase Salsas, no era tal el Provedcho, que valiese à medirse, con el Daño, que se seguiria de un Desastre, lo que Dios no quisiese. Deshecho este Exercito, que por falta de Cavalleria, si se perdiese, se perdiera casi todo, como se avia de bolver à formar en una Provincia, necesitada de Gente, de Cavallos? en un tienpo, que el Enemigo Victorioso, Sobervio, Atrevido, se dispondria à expug-

nar

nar tambien por Tierra la Cantabria? i por el Mar, con una Armada poderosa, obligaria à cubrir la gran Circunferencia de España; ò à oponerse con mayores Fuerças Navales, de mas de aquellas, de que necesita la defensa de las Flo-
tas, del Brasil; i Guarda del Estrecho? Donde se avian de hazer las Levas, si en tantas partes se peleaba? i si en las que no se peleaba, por lo menos, se sospecharia, que se avia de pelear? Obligados à defender toda esta Provincia, à Italia, Alemania, Borgonia, Flandes, i las Indias. Que el Enemigo nos lleva una ventaja; que puede perder mas vezes. Aver-se visto, este Año, en el Sitio de Tencuville, Roto, i con gran Mortandad Deshecho; i à la misma Saçon tomar una Plaza; i à pocos dias bolver à Canpear con un nuevo Exercito. El Año pasado, en el Sitio de Fuenterrabia perdio una Batalla; i ha buuelto aora mas Poderoso, por la

P

Mar,

Mar, i por Tierra; à Amenazar por una parte; à Sitiar Plaças por otra; i à Ganarlas.

Hizose desta verdad demostracion, en Alemania, donde Bucoy, Telli, i Don Gonçalo de Cordova ganaron tantas Batallas, sin que se conociesen grandes Mejoras: i una sola, que se perdio, en Lipsia, quizà pusiera el Estado de las cosas en peligrosa contingencia, à no averle cortado con la Muerte, el hilo de su Ventura à el Rey de Suecia.

El Frances, en no tomando à Perpiñan, nada ha hecho; i Nosotros, si no tomamos à Narbona. Ni el con mantener à Salsas ocupará à Perpiñan; ni Nosotros à Narbona, con romperle. La mejor Vengança, es no vengarse; i la mayor Ganancia, contentarse, cõ aver perdido, ya que no se puede sienpre vencer. Quando se pierde, un pequeño Daño, parece una gran Vitoria; i muchas vezes la dispone.

Es

Es mas facil no pararse en la buena Fortuna, que detenerse en la Desdicha. Aquella no modera el Animo, con freno tan poderoso; como Esta le inpele, con vivas Provocaciones. Quien reposa en la Dicha, muchas vezes la pierde. Quien en la Desgracia, la trueca. Dos Accidētes leves destruyen à el Honbre, de poca Suficiencia. una pequeña Vitoria; i una pequeña Perdida. Descuidase, con la una; con la otra, se irrita. Descuidado, pierde lo que no avia adquirido; irritado, lo que no avia perdido, aventura. Que las Batallas se debian representar en Francia, por otro qualquier lado, que por este, abançandose à lo Interior, i mas Intimo; i luego, poniendolo en Defensa. Ser muy diferente Batallar con quien se defiende; que con el que ofende, combatir. Aquel, Vencido, perdio la Defensa; Este con lo que no ha Perdido, se puede Defender. Los Romanos al mis-

P 2

mo

mo tienpo, que huían el Riesgo de la Batalla con los Cartagineses, en Italia, invianon à Scipion à Guerrear en Africa. Quien venciere en Francia, en Italia, en Alemania, i en Flandes, pondra Leyes à el Mundo. Que no convenia dexar en Arbitrio de los Generales, el dar, ò no la Batalla; pues, si no se hallan muy Inferiores, la daran. Ven, que perdieron el Credito los que el Año pasado, la disuadieron; sienten, que este Consejo à ello se inclina; obligaranse à arriesgar la Reputacion, peleando; que perderian, retirandose Seguros. El Conde de Santa-Coloma, querria llegar à las manos, antes de tienpo. El Marques Espinola juzgaba, que entonces lo era. El uno, se movia por una Razon; el otro, por otra; i ambos à dos, si se dexara en su Voluntad, pelearan. Aquel Exercito era el mas florido, que la Memoria de los Honbres se acuerda le aya tenido la Monarquia. O

se perderia en Batalla; ò se consumira en el Sitio; i perdido; ò consumido, no se bolveria à juntar encien Años, ya que an pasado tantos, sin averse formado igual. Se disiriese la Resolucion, se asegurase mas de las Perdidas; i se aprovechase mejor de las Vitorias. Hiziesen quenta, que la Frontera era Perpiñan; aloxasen el Exercito; le sustentasen; le acrecentasen. Mostraria la Primavera donde uviese de servir; i las Galeras le llevarian, adonde fuese menester.

En contrario uvo quien discurrio así.

SEÑOR, Los Consejeros tienen una Maxima Cautelosa mas, que Buena: à ellos Vtil; à los Principes muy Dañosa; que no se deben dar aventurados Consejos; deberse tomar si. El intêto es, huir el Peligro, i el Aborrecimiento; i se evita, pero con exponer el Principe, à el Odio; i con desanpararle, Arriesgado. Es engaño de Animo corto; mas que a-

cierto de Prudencia grande, disuadir las Batallas, quando no ay mayor Razon, que la Contingencia. No se puede recobrar lo que se ha Perdido; ni lo Acometido defenderse, sin poner en tabla, lo que ha quedado. El Calor Natural, que suavemente conserva à el Cuerpo, quando està sano; si del Accidental es enbestido, no le va estrechando; no le va deteniendo; le provoca, en Desafio; i le reduce à Duelo, el Vivir, ò el Morir. Si Vuestros Pasados no se uvieran enpeñado en Batallas, no uvieran adquirido; i V. M. si no se aventurare, perdiera. Ninguna Monarquia se mantuvo, en Duracion larga, que no se sugetase à el Frangente de venir, à extinguirse de tarde en tarde.

Dezir, que el Enemigo se ha de echar de España, con Diversiones, no cõ Guerra viva, es Vanidad. No se dexarà divertir; i quedarèmos mas flacos; ò se divertirà, i solamente mudarèmos Riesgos.

Con

Confiderefe la Naturaleza, que quando, sin aver primero superado los Humores, enplea sus Fuerças en esparcirlos indigestos, i crudos; si se le rinden violentados, Tulle, Mata, no Sana; si le resisten Cõtumaces, Debilitada, con averlos querido llamar, à diferentes partes, queda Incapaz de superarlos. La verdadera Diversion es aquella; que se haze, no con Fin de enprender las Vitorias, mas ya intentadas, de perficionarlas. Estàn Inconstante la Fortuna de los Franceses, como su Tenperamento. En una misma Canpaña, Nace, i se Acaba; i como seria dificil inpedirla en el Aumento; en la Declinacion, es facil. Llegada la Ocasion, quien la pierde, por Flaqueza; ò no la conoce, por Inadvertencia, nunca la ve. Aquel, que pasa por donde està el fruto en su Sazon, i no le coge; no le halla, si buelve; ò en Currupcion le halla. Sea, porque la Naturaleza, es Enc

miga

miga de la Pereça, i de la Ignorancia; ò sea de la Imperfeccion Humana la Perfeccion, que llega tarde, i se detiene poco; i luego se precipita. A cada uno no se le niegue, que una vez si quiera, se le ria la Fortuna; porque los mas, entre si se diferencian, no, porque no la tuvieron; porque no la conocieron; que todos pueden, i no todos saben ser Felices. Quando los Romanos determinaron no dar Batalla en su Provincia, pasaron ya quatro vezes, que la avian dado. No fue Prudencia, fue Vileza. No por aver adquirido Sabiduria; por aver perdido el Animo, en ellas, intentadas desdichadamente. Lo que les Desfallecio; à Nosotros debe Fortalecer: que una vez la dimos, i la ganamos; i tantas avemos vencido, quantas peleado.

Si quedaran Superiores los Romanos, en los primeros Rencuentros, en ellos muriera Anibal, ò se retirara Deshecho;

i se

i se vinculara en las Plumas de los Politicos, à la Posteridad, deberse combatir à el Enemigo luego, no darle tiempo para entrar en la Provincia; no para invadirla; no para defanimar à los Habitadores, i no para destruir el Terreno.

Que se podra guardar, en caso Desaftrado, i Adverso, con lo que de la Perdida quedase; i con lo que entero se conservaba à las espaldas rehazer el Exercito; intentar nueva Fortuna; i siendo Prospera, desbaratar à el Enemigo. Que una Vitoria sola, basta à vencer; i no à perder una sola Perdida. Por que ellos perdieron, se condena el Consejo; no aviendose de reprobear sino la Execucion; perdidos, por poco Valor, no por poca Prudencia.

Raro caso! que el parecer de Scipion, Moço; Temerario; à su Gloria, mas que à el provecho de la Republica Atento. Varon grande; no porque entonces lo

Q

fue-

fuése; porque lo vino à fer; Aplaudido del Pueblo, no Aprobado de los Senadores; permitido mas, que concedido, quando no pudieron, ni disuadirlo, ni estorbarlo, aya de obligar en todas las Edades; à todos los Hombres à seguirle? Favorecido de la Ventura, que ella le abonò solamente; i Condenado por las Razones de Fabio Maximo; de la Autoridad de todo el Senado; de la Esperiencia del Padre, que en la misma Enpresa perdieron buena parte del Exercito, i con poca Gloria, la Vida.

Muchas Opiniones se defienden, por el Credito, que se dà à la Ancianidad; i muchas se sustentan, por la Reverencia, que à la Venerable Memoria de la Antigüedad se tiene. Mas imposible es llegar à pensar, que pueden ser falsas; que hallar, que lo sean: aunque parezca adorar à los Ante-pasados, rendirse à su sentir, sin examinarle.

Quan-

Quando pasó à Africa Scipion, quicà era tiempo mas de mudar Capitan, que de Provincia. Vviera con aquellas Fuerças, con aquel Exercito, i con aquel Valor, vencido, con mayor Seguridad, en Italia; i si, por ventura allà se perdía, acà tambien pudiera perderse. Ni el por estar lejos de las Asistencias, de los Romanos, uviera podido rehazerse; ni tanpoco Effetos, por averlas enviado tan lejos. Venció; es verdad; pero quien negará, que pudiera aver sido Vencido? Si peleara en Italia, consiguiere ciertamente la Vitoria. Porque vencio, en Africa, engrandecio la Republica; i la arruinara, si le vencieran. Vviera sido vano el Provecho de una parte, si fuera, para remediar el Daño de la otra. En Italia, se disminuía, i acababa la Republica; i en Africa Scipion se hazia Rey.

Estando, pues; el Todo de los Romanos en el Fin, Suceso, i Fortuna de las

Q 2

Ar-

Armas de Italia, para que era enflaquecerla? para que desanpararla?

Podia en nuestros Tienpos el Duque de Baviera, juntandose con las Armas de España, tomar el Palatinado; i con todo eso fue à buscar à el Palatino, donde tenia, no su Estado, su Exercito; conociendo, que si se perdia en Boëmia; era inutil aver vencido en el Palatinado. Sea se lo pasado, como fuere; ò discurrido bien, por la Razon; ò favorecido de la Ventura; esta Monarquia, que es la mayor, que jamas ha avido, no ha de valer se del Exemplo de las otras; ella sola ha de ser, para si misma, Exemplo.

No se ha de dexar de obrar una cosa Buena, por hazer una Mejor, quando pueden anbas à dos executar se; i mas, quando entre si no se estorban; i mas, si se favorecen. En la Sazon presente ayuda, no in pide, encaminar se àzia Paris; vencerle en Rosellõ. Intente se pues, Señor,

ron-

ronper à el Enemigo por esta parte, con disinio de aprovechar se de la Vitoria; de llamarle à la Defensa; de ofenderle en las otras; i rendirle en todas.

Vencio à los Cartagineses, no el Exercito, que tenia Scipion en Africa; mas los que ellos consumieron en Italia. Asi puede acontecer à los Franceses; perder se interiormente, por aver hartas vezes exorbitado à fuera.

Acometa se à este Enemigo en Francia, en Italia, en Flandes, en Mar, en Tierra, sienpre que se halle; ya que sienpre, que se pelea, se vence. Los Peligros que se tienen, no son, como à la primera vista se representan. Raras vezes se ha perdido Batalla, que no se aya salvado alguna parte del Exercito. Las Reliquias, por pocas, que fuesen, bastarian à impedir mayores Progresos del Enemigo; la Riqueza, i la Gente de España, para repararla, donde quiera; la Inteligencia

de

de los Ministros, para saberlo hazer; i para poderlo executar, la Sazon del Tiempo.

Es engaño, que esté España desierta. tiene algunas Regiones Inhabitadas, i Esteriles; mas otras tan Pobladas, i Fértiles, i Ella es tan grande, que no contando Aquellas, i midiendo solamente Estas, viene à ser Mayor, i mas Abundante, que las mas Fértiles, i Numerosas Provincias de Europa. Peligrosas son las Deducciones, i Consequencias de lo pasado, à lo Presente. Nada valen sus Exemplos. La Esperiencia, si es de Acaecimientos cercanos, puede engañar; si de Remotos, engaña. Diferente es oy el pelear. otros Honbres, otras Edades (dize) otro Mundo.

Conformose el Consejo, en que se diese la Batalla. Marchò el Marques Espinola, en busca del Enemigo. Llegada la Noche, i alojados cerca del, no se pu-

so mano à el Açadon; no se hizo Foso; no Reparos; no Fortificaciones; todo descubierto, le representò la Batalla. Retiròse el Enemigo, las espaldas à su Tierra, i se puso debaxo de Salsas, à el Calor de la Plaza, à cuya Recuperacion parecia, que estaban atentos los Animos de la mayor parte de las Cabeças.

Hallabase el Marques Espinola dudoso: muchas dificultades se le representaban. La Sazon del Tiempo muy adelante; El Pais frio; El Clima mal-sano; La Sequedad pasada amenaçaba Lluvias, i las aseguraba grandes, i dilatadas: Poca Provision de Viveres; ningunos Forrages: La Campaña rasa, para abarcar el Exercito; muy fragosa, para fortificarle. No avia Fagina; no Gastadores; no Artilleros. Instrumentos para el trabajo, pocos; Minadores, menos. aquellos inútiles; estos sin esperiencia. La Plaza Fortificada por de fuera; dentro

Bastecida. Artillería, Municiones, Gente, le sobrava. El Enemigo alojado en el contorno, la abrigaba, porque no la sitiaban; con ella se defendía, para no ser acometido. Necesitaba de Pelear, para Sitiar; i para dar principio à Enpresa bien incierta, de arriesgarse à Batalla muy peligrosa. Vna Perdida, ponía en gran peligro; i una Vitoria, no bastaba para vencer. Desharia à el Exercito el Agua, el Hierro, el Trabajo. Desaparrarian las Vanderas los Soldados, heridos, enfermos, cansados. Seria forçoso foverrerse con la Gente de Cantabria; de las Naves; de las Galeras; con las Levadas nuevas, i viejas. Dexar las Enpresas destinadas. Imposibilitar los Socorros de Italia. Enflaquecer la Defensa de las otras Provincias; i con porfiar obstinadamente, à la Recuperacion de una pequeña Fuerça, dificultar todas las Provisiones de la Campaña siguiente. Si à caso el

Enc-

Enemigo rehusase el pelear; retirase su Exercito entero; le descansase; le acrecentase; reconociese el nuestro; i viéndole disminuido, i fatigado, le acometiese poderoso, fresco, seria Vergüenza retirarse; encontrarle, Peligro; i mas aguar darle.

La Fortificacion ordinaria, Dificultosa. de Fosos profundos; Trincheras muy altas, i Lados grandes, Imposible. Los Cuarteles forçosamente, entre sí, distantes, no se darian la mano; todo debil, i defunido. Podria el Enemigo, con el favor de la obscuridad de una Noche; con el estruendo de las Armas, por muchas partes, acometer un Cuartel, con todas las fuerças; romperle, i ganarle, obligando à perderse todos, sin aver peleado, sino con las manos de pocos, i quizá con las de los menos valerosos. Si fuesen à encontrarle, ò se desaparrarian las Trincheras, i se mal-lograria, por la

R

Oca-



Ocasion, el Trabajo de muchos dias, sin poderle restaurar, en muchas semanas; ò se guarnecerian; i sienpre se enflaqueceriamas el Exercito; obligandole à pelear con ventaja conocida del Enemigo.

Ninguna cosa deseaba el Marques, que dar la Batalla, i ninguna le aseguraba de la Vitoria, mas, que el darla presto.

Asi perplexo estaba Espinola, quando el Conde de Santa-Coloma, i el, con el parecer de las otras Cabeças, tomaron Resolución de enviar toda la Cavalleria, i quatro mil Infantes à reconocer la Plaçà, i à el Enemigo.

Governaba este troço del Exercito el Marques de Torrecusa, Maese de Campo-General, con quien iba el de la Arena. Llegada la execucion, hallaron el Exercito de los Franceses acuartelado detras de la Plaçà. Determinò Torrecusa acometerle, con Infantes, i Cavallos.

Hi-

Hizo adelantar à el Maese de Campo Iuan de Arce, con el Esquadron volante. Encargò el cuidado de la Escaramuça de la Infanteria à el Marques de Mortara; enpeçose, i con tan gran Valor de nuestros Cavallos, i Infantes, que ganando tierra, à toda presa, obligaron à el Enemigo, desconfiado, i atemorizado, à desamparar el Puesto, i à guarecerse con mucha perdida de Gente, i mayor de Reputacion, debaxo de Mosquete de la Plaçà, dexando sus Quarteles, i Tiendas, en presa de los Españoles. Mas no le aprovechaba el abrigo, ni de la Artilleria, ni de los Mosquetes, si à la Noche, con una desconfuesta Retirada, ò con una ordenada Huida, i con mucho Silencio, no se alexàra del Peligro.

Avia este Rencuentro obligado à los Generales, à venir con todo el Exercito; i aunque llegaron, antes del dia, quando à el amanecer pensaron combatir, à el

R 2

Enc-

Enemigo, hallaron, que ya se avia retirado. Determinaron apoderarse de un Fuerte Real, i Reduto, que estaba en la Colina. salieron felizmente.

La Muerte bien inedia à muchos sus Progresos ; pero à ninguno quitaba el Animo . Donde no mataba, no espantaba; moviendo en los otros , en vez de la Compasion, la Ira; como suele, donde se halla, q̃ prevalece el Valor, à el Miedo.

Entraron en el Fuerte, i en el Reduto; i estos ocupados, con el mismo Ardimiento, i Esfuerzo, ganaron las otras Fortificaciones de afuera. Cargò entonces todo el Exercito, con mas Atrevimiento , que Orden , sobre la Plaza. Aqui, porque se encubriesen, i detuviesen, se fatigaron las Cabeças . Mas, entregados los Soldados, à aquel Furor; el mandar, el advertir, el amenazar, era en vano. No Disciplina; no Temor; no Heridas, les enfrenaban; porque si bien des-

cu-

cubiertos de los lados ; expuestos à el plomo, à el fuego, à las piedras; perdidos con la Valentia, infelizmente atrevidos, se abançaron muchos à la Puerta, para poner Petardos; i otros, en el Foso, à batir el Muro, no diferenciando lo Imposible, de lo Facil; i juzgandolo todo así à el Esfuerzo; i nada impenetrable à el Valor.

En este acometimiento los Maesres de Campo, las Naciones anduvieron valerosamente; i sobre todos se señalò la Coronelia del Conde-Duque , regida del Marques de Mortara, i de Juan de Arce; que formandose de Soldados viejos, i de Oficiales reformados , se dio à conocer en cada ocasion, por la Defensa de aquel Exercito.

En la Huida, ò Retirada del Enemigo vinieron las Cartas de los Franceses à las manos de los Españoles . Avia, entre ellas , algunas del Cardenal Richilieu,

har-

harto modestas; de un Secretario de Estado, muy arrogantes. que aguardaban en Paris, à saber, que el Exercito del Rey de Francia viesse entrado por lo mas intimo de las entrañas de España; asolado sus Provincias; tomado el Palacio de Madrid.

Escandalizaron mas las razones del Duque de Luinas, que de otros; porque estando en opinion, no solamente de Valeroso Capitan, mas tambien de Prudente, parecia caso extraño, que quando los Españoles avian enbestido su Cavalleria (que fue muchas vezes, haziendola retirar, ò huir) escribiese, que teniendo atrevimiento el Enemigo de acometer à pocos Cavallos suyos, con gran numero de Gente, acudiendo ya ocho Gentilleshombres, ya diez, le avia forçado à bolver las espaldas. como queriendo acreditar a el Ariosto, cōvirtiendole de Poeta en Coronista; i hazer, que lo q̄ fue un

tien-

tiempo Fabula, aora se transformase en Historia.

Nada mostrò mas claro el Engaño, que su ultima carta, pues, aviendose plātado con toda su Gente, à el abrigo de las mismas Fortificaciones de Salsas, aseguraba, i prometia, que el Exercito del Rey de España, no se atreveria à verle la cara; ò à acercarsele à tiro de cañon; i cō todo esto, desde alli à pocas horas, no todo el Exercito, mas una sola parte, mal de su grado, sintio acometerle, aquartelado; desalojarle; romperle; i ponerle en huida.

En el tiempo que estos escribian, con tan gran Menosprecio, del Esfuerço de los Españoles, las cartas de las Cabeças del Exercito del Rey, hablaban con mucho honor de los Franceses; engrandecian sus fuerças; i aunque, à la verdad, avian mostrado templado su Valor, le sustentaban con la Opinion.

Esta

Esta, que parece à una luz Locura, i à otra Flaqueza, si no es Arte, que previene el Aprieto, es Naturaleza, que socorre. Donde no ay gran Animo, es necesario cegar el Entendimiento, i engañar, quando alentar no se puede. A el Valeroso, para combatir, no es menester mostrarle la Seguridad; hagase capaz de la Obligacion. Quitale la gloria, quien le esconde el Peligro. Aquel merece nombre de Fuerte, que conociendo el Riesgo, con el Discurso, le va à encōtrar con la Razon.

Los Franceses obran de manera, que engañados acometen à el Enemigo, con Furia, pensando, que huirá. Lo cierto es, que si le hallan en Resistencia, se pierden de Animo, cobranse de Entendimiento; i alli donde el Movimiento primero, fue un Inpetu furioso; el segundo se trueca en un Descaecimiento vil.

No así los Españoles, que despues de

avcr

aver vencido, Valerosos siguen la Victoria, mas que Temerarios. Creyēdo la resistencia grande, i averla rendido, no piensan encontrarla mayor. Por esto los Franceses, apenas acometidos, huyeron; i los Españoles, Vitoriosos fueron à enbestir con las murallas; como si el acero, à quien avian cedido los Honbres i las Trincheras, fuese tambien para sujetar à las Piedras.

En medio de estos Acaecimientos Prosperos, Dichosos, i Atēgres, ahuyentado el Exército, ganadas las Fortificaciones, retirado el Enemigo à la Plaza, i acobardado, se representaban à el Marques los inconvenientes del Sitio, antes que diminuidos, acrecentados muchos, por la muerte de tantos Capitanes valientes, i de tantos Soldados.

Resolviose, enpero, à sitiarla; ò le inflamase tambiē el Ardor del Vencimiento, que no dexa mirarlo todo; ò le lla-

S

mase

masé la Fortuna, que algunas vezes se ha de seguir con los ojos vendados; ò le persuadiese el Valor del Exercito; ò le obligase, mas que otra atencion, la Apariencia, no sabiendo justificarse, si no la sitiaban; por evitar la reprehension de los pequeños; de los grâdes; de los cuerdos, pues todas las Cabeças, i los mismos Soldados la daban por tomada.

Contra las Esterioridades, es dificultoso el Consejo; requiere gran Iuizio, conocedor de la Verdad; Pecho constante, de la Murmuracion à su oposito; Animo desinteresado; no cuidadoso de su propio credito. Virtudes, en los Sugertos, raras, i necessarias: que no se hallan, i que tal vez no aprovechan. Los senblantes de las cosas, engañan casi sienpre; sea Castigo para los Principes, contra la Adulacion; sea Premio de los Sabios en favor de la Libertad. Si sus Consejos tuviesen credito, cerrariase el camino à

ver el Efeto; unico medio, que guia à el Desengaño de lo aparente, en cuya aprobacion, quedando la opinion sola, el Principe recibiria el Provecho, sin conocerle; i el Ministro la Afrêta, sin merecerla. Mostrariase oprimida la Verdad; i quien la acõsejò denuestado. i no abraçandose, la descubre el sucefo; comun, i ordinario Error de la Ignorancia, i de la Inadvertencia. El daño es de quien no la admitio; i la Onra, de quien la ha solicitado.

Alentò à los Soldados, persuadio à las Cabeças tan dichofo Principio. Es la mitad de la accion, si creemos à los Entendidos; el Todo, si à la Locura de los Astrologos, que arguyendo el fin, de la Constelacion, con que se començò, juzgarà esta favorable, i aquella dichosa, si fue bien començada.

Estaba to. la via en Borgoña Vyaimar; que fuera de ser gran Soldado, era tan-

bien gran Politico. No puedo afirmar si el Entendimiento superior, le hizo, que lo fuese; ò que lo pareciese el Tiempo, la Ocasión, la Sazón, i el Caso. Començò à favorecer à los Franceses, i reconociendo, que de aquella manera, no podia engrandecerse; caminò, con hazerse ayudar de los Franceses; i persuadido tambien, que con esto, no duraria (porque si adquiria para si mismo, le faltarian las Asistencias; si para otros, las Esperanças) pensò como valerse de las Armas del Cristianismo, para intentar grandes Enpresas; i con averlas acometido, bñarse de Reputacion; con la Reputaciõ, armarse de propias Fuerças; i con estas, i con aquella, conseguir las.

Manifestabásele el Rey de Francia ansioso de la Borgoña; no saber señorearse de ella; ò no poderlo conseguir, divertido. Estudiò en ocupar un pedaço, creyendo, que le trocaria, con las Plaças

de

de Colmars, Leistat, i Benfelt; i cõ ellas dar sobre Strasburg; i por medio de este, mantenerse con sigò mismo; mudar de Farfa; representar otro Personage; hazer Partido por si solo; conservarse en las Guerrias Réputado; ò entrar en las Pazés Ventajoso. Parecen elevados estos Pensamientos; mas no les era desproporcionada la Fortuna; i el Valor de aquel esforçado Capitan. El Rey de Francia, que à ninguno favorece, porq se ayude, sino porq le ayude; por una parte temiendo el Furor de los Esguizaros, que amenaçaban por las Hostilidades, hechas de Vvaimar en Bevilla, Pais usurpado en el Canton de Bernia; por la otra receloso de las mejoras, que tambien este avia alcanzado, en Borgoña; apretado de las Instancias del Sueco; i llamado de las Vitorias del Marques de Leganes, uviera querido, que Vvaimar dexase de inquietar los de Bevilla; le ce-

diefe

cediese lo adquirido, en Borgoña; i divirtiese à los Austriacos, en Alemania.

Todos estos officios hizo el Embaxador de Francia, que residia en los Esguizaros, que con el se avocò.

Fueron largos los Discursos. Prometio dar Satisfacion à los Esguizaros, i ajustarse à su tienpo en las Inposiciones del Rin. Por lo que poseia en Borgoña; i por mayores intereses, que le aseguraba, pedia socorro de Gente, i Dinero; i porque el Embaxador le persuadia asistiese en Alemania à el Sueco, i le apretaba (quizà, con mas viveza, de lo que su animo podia llebar) aunque apacible, pero altivo, dicen, que Vveimar respondió quexoso: pedirle sienpre el Rey de Francia, ora que sitiase, ora que divirtiese. No inviarle Gente, ni Dineros. Hallarse con muchas Plaças que defender. Amenazarle el Exercito del Duque de Baviera. Hazerle temer el que se junta-

ba

ba del Rey de España, i de la Archiduchessa Claudia: Que si el Sueco se rindiese à la Fortuna de los Austriacos, toda la Alemania cargaria sobre el, rodeado de Enemigos, sin Confederacion de Principe cercano; con solamente Francia, que fuera de estar lejos, no le asistia. No tener Gente; i aver muerto toda, con las Guerras, i con las Enfermedades.

Aquella Provincia no le podia sustentar mas; i aver gastado el Dinero en proveer las Plaças de Nueva Villa, Brisac, Benfelt, Leufenburc, i otros Puestos del Rin. Que daria en las manos del primero que se apareciese; i en un dia perderia lo adquirido, en tan largo tienpo, i con tanta fatiga. No quedarle otra Esperança, que su Espada; el Valor de las Cabeças, que le seguián. Que conocia su Fortuna, i no era mayor, que la de los otros Principes, que se an confederado con

los

los Franceses. Deber darle gracias de que uviese sido dilatada, por venir el a perderse el ultimo.

El Enbaxador procurò aplacarle; prometió darle Dineros, i en efeto repartió alguno entre los Soldados; i mientras estaban negociando la toma de Salins, para ganar con ella la voluntad de los Esguizaros, ò la de Dola, llegó nueva de la rota de Teunvile, i de los Progresos de las Armas Españolas, que siempre mas se acrecentaban en Italia, con que, dexadas estas Esperanças, ò diferidas, se acabò el Congreso.

Estaban en tanto los Esguizaros aunados en Bada.

La ultima toma de Brisac, con que se cerraba la Navegacion del Rin; lo que avian hecho, i lo que entonces obraban en Borgonia las Armas, ya propias, ya unidas del Rey de Francia; i los sucesos, que se tenian, hizieron poner los ojos

de

de los mas atentos Politicos en la Resolución, que tomarian en esta Dieta los Esguizaros obligados, por Confederacion; por Negociacion interesados; por lo que era, i por lo que podia acontecer.

Dezian algunos, que las Memorias antiguas, nunca borradas; las Sospechas, aunque vanas, renovadas no pocas vezes; el Arte Militar muy desamparado; templado el Esfuerzo; prometido el Provecho, todo junto ahogaria la Conveniencia de Estado.

Pero los mas Cuerdos tenian à Livianidad la Sospecha; i el Provecho por tan cierto, que se prometian ver los Esguizaros puestos en Arma, para favorecer la Justicia. Si querian conocer quales fuesen los Disinios del Rey de España, miranse la Provincia de Borgonia, que estandole sugeta, felicissima ha gozado los Bienes de la Libertad, i los Intereses de la Monarquía, con hazer en

T

ella

ella el Rey las partes, antes de Defensor, que Señor, dexandola el Gusto de vivir Libre, i cargandose sobre si el Peso de mantenerla. Hallarse en Borgoña la Libertad, para que la gozè; i el Señor, para que no le aya. Que no se podra creer, que se encaminen à hazer Subditas las Republicas, los Pensamientos de aquel que haze Republicas de los Subditos.

Si el Rey de España posee la Borgoña, que ellos confinan con un gran Poder; mas de este, con muy poco, porque el no es su Confinante. Si el Rey de Francia, con uno, que es menor; pero con todo èl. Que si fuese su Conveniencia, i no su Ruina dexar perder aquella Provincia, que tendran para persuadirse en las ofertas de las Salinas? Que no se avia de pensar desee Compañero en las Medras, el que las quita à los Compañeros; à los Amigos; a los Cuñados; i à los Sobri-

nos;

nos; i à quien puede, sienpre que mas puede. Sujetarse las Republicas, con vencerlas; i tambien, con comprarlas. Quando aya de valer à el Rey de Francia dar lo ageno, para adquirir Estados, los suyos no se hallarán seguros; ellos no serán Señores; los entregaria a otro, por sugetarlos; i valdria en el Mundo, mas aquel, que poseyese menos, teniendo mas que dar.

Que los engañaba un liviano Recelo, contra los Españoles; i una peligrosísima Confianza en los Franceses. El que puede hazer mas daño se ha de temer, aunque haga por entonces provecho; i el que no puede hazer daño, conservarse debe, aunque se presume Enemigo. Que no temiesen à los Austriacos; à los Franceses si. Vn gran Poder, una vez apartado de su Señor, i con aver rotpido las Cadenas, con el Hierro, i borrado, las Memorias con los Años, no se fa-

T 2

be

be quantos exenplos aya de que buelva debaxo del yugo antiguo; i leenfe infinitos de aver recaido en otro; i los mas son, por guardarse del primero, de quien no avia que recelarse, la Ira mitigada ya; la Verguença olvidada, i vencida la Fuerça. Con todo esto no ay cosa que mas los destruya, que esta sospecha; para cuyo reparo, caen adonde no reparaban. Asi Cavallo espantadiço, desviandose de la parte segura, llevado de una engañada representacion, arrojandose ciegamente à otra, precipita, i despena.

Poderse dudar, que las cosas buelvan à como estaban, por la Figura de los Cie los, que las dominan. que si bien ella es circular, ellos se mueven, con moviniẽtos, tan diferentes, i aquel, que mas influye, camina à paso tan lento, que quando cada instante no trocassen Aspectos, seria menester (si fuera posible) una Infinidad de Años para tornar à lo pasado.

Vna

Vna Nacion tan advertida, que à pequeños Recelos, se ha resuelto, en otras ocasiones; i determinada ha ganado Victorias gloriosas; espantoso Renombre, i Fama, en las Armas, como aora no se abrasará, en Sospechas, en furiosos Rompimientos, i con afrenta, de que un Rey de Francia procure hazerse Señor de Borgoña? despues de aver robado la Lorena; parte, usurpada, i parte comprada la Alsacia; apoderandose de Plaças en Saboya, en el Piamonte, en el Monferrato, con pretexto de mantenerlas. Que intenta entrar en Flandes; en España; arruinar à Alemania; sugetar à el Imperio, i salir Enperador. I si acaso lo fuese, en que no ay duda, si la Casa de Austria no lo impidiese, quien los defenderia de tanta Violencia? Quiçà aquella Iusticia, que no tuviera, si sucediera asi, Tribunal para donde apelarfe. No faltan Titulos, à quien no faltan Fuerças. Que la ansia

de

de dominar, aunque injustísima Perdicion, parece de la Iustificacion Madre; i el Tiempo, Padre; i ambos à dos juntos, producirla.

Que el Rey de Francia les cerraba los pasos à los Socorros; à las Mercaderías. Que les quitará los Mantenímientos; los enpobrecerá; hará, q̄ padezcan Hanbre; los fugetará; no pudiendo vivir Libres, los que tienen aprisionado el sustento.

Quando desanparasen vilmente à los Alirados, perderian la Reputacion de sus Abuelos, con tanta Sangre, i Victorias ganada, i no pudiendose atribuir la falta, à Conveniencia, ni à Razon de Estado, se pondria à quenta del Temor; i caerian en Desprecio, quando no tan bien en Servidumbre. Para conservar la Libertad, ser necesario, que peleen, i en favor de aquellos, contra quien pelearon, para adquirirla.

Lo que salio de la Dieta fue (por no

en-

enpeñarse) interponerse con el Rey de Francia; mas, para conseguir Neutralidad, con Borgoña, que para oponersele con Violencia.

Qualquiera es bueno para hazerse Medianero, en los Negocios, que ya ajustados à el Interes, no les falta, sino quien se mezele en ellos pero en los no acomodados, no ay otro medio, que el salir, haziendose Parte. Quien quiere presumir de igual, no iguala à los desiguales. pierde el tiempo; el Credito; i los Amigos. Vnos, llamandose ofendidos, porque parece les quieren inpedir las Dichas; otros, porque no los quieren favorecer, en los Desastres. Quando por ajustar un Negocio, se procura probar todo lo que se puede, antes de romper, i se ajustaria, si se rompiese, nunca se acomoda, porque nunca se rompe; hallandose sienpre, para no descomponerse, algo que intentar primero.

En

En las Guerras envejecidas, mucho es menester para trocar à los quemirâ, en Representantes. Ven las Provincias abundantes, i felices esterilicadas, consumidas. Los Honbres enpobrecidos: derribadas las Casas, Todo Miserias, Sangre, Muerte, Ruinas. Comparan aquellos Daños, con sus Dichas. Ni la Obligacion, ni la Afrenta fuerçan à tanto, que no detengan mas los Estragos, i Desventuras.

Quando se traban las Guerras, entre Principes poderosos, sangrientas, i muy prolixas, los que no las participan, las atienden atonitos, i acobardados; i aun que pueda dañarles (i tal vez sea) no saben tomar, ni Consejo, ni Resolucion.

Esto que es verdadero en todo genero de Gobierno, es casi infalible, en el Popular. Viven mas à la Naturaleza, que à el Arte. Aquella solamente enseña à defender lo que es de cada uno, quando

viene la ocasion apretada; i sin ella, prevenirla no sabe. La Monarquía, i el Optimado, se pierden por intentar el adquirir lo ageno; i la Democracia pierde, por dexarlo adquirir.

Avian los Esguizaros, à las persuasiones de la Neutralidad, añadido una Protesta, que prosiguiendo el Cristianísimo las Guerras en Borgoña, bolverian forçados à llamar sus Armas, que le servian. I por que eran pocas, de ningun provecho, i de gran gasto al Rey de Francia, fue una amenaza en perjuizio solo de quien la hazia, que obligò à todos à tenerla por vana, i de ninguna sustancia.

Yo con todo esto atrevome à dezir, que quanto mas era nociva à los Esguizaros la Protesta, tanto mas la avia de temer el Rey de Francia. Quien haze daño con mostrarse disgustado, parece que ya se ha satisfecho; quien le recibe, se quiere satisfacer. No puedo persuadirme, que

una Nación, del Onor tan cuidadosa, i tan Guerrera, quisiere desanparar en caso tan apretado, i sin ocasion alguna à los Borgoñones, atendiendo no mas, que à su interes demasiadamente.

Dexò Vvaimar à Pontarlier, i Yoigri, contra su Conveniencia, que era Paso inportantísimo; i las quemò, contra su Palabra, que le avian por ella dado mucho dinero. Fue àzia la Alfacia; i sin poder intentar cosa grande alli, ni en Borgoña, fallecio.

Èra Amigo de su Provecho, no del Rey de Francia; que Aleman, como à Estrangero, ver no le podia. Enemigo de la Casa de Austria; que Descendiente del Duque Mauricio de Saxonia, la aborrecia. Inquieto, de Ingenio. Vario, de Fortuna; mas vezes perdio, que vencio; i vencio mas, que avia perdido. Su Espiritu era generoso. La Sangre, Real. En la Guerra, Valeroso, i Platico. Conocido,

mas

mas por los Errores agenos, que por sus Vitorias: quando las mayores fueron, romper à Iuan Bert, descuidado; i tomar à Brisac, desaperebido. Las Esperanças que avia dado à su Casa, fenecieron todas con su vida.

No sucedio este Año pérdida considerable en Borgoña. Su Fidelidad, la Prudencia, Credito, Atencion, i Cuidado de Don Antonio Sarmiento, que alli por orden de su Magestad asistia, no tuvieron poca parte en defenderla. Ayudaron las Vitorias del Marques de Leganès, que sacaron della las Armas del Duque de Longavila. La Batalla ganada por Piccolomini, que deshizo los Disinios de Vvaimar; i su Muerte, con que acabaron todos.

Partieron las Armadas del Rey, que estaban en el Puerto de Cadiz. Vnabien Poderosa, à la buelta de Italia, gobernada del Duque de Najara i Maqueda,

V 2

para

para enplearse en el Favor, i Ayuda de la Republica de Venecia, si menesterlo uviese. Otra, àzia el Oceano, para enbestir à la de Francia, à Ordende Don Antonio de Oquendo. Gastò en su Viaje, no poco tiempo, que le hizo por mucha Altura, con intento de montar aun con el escafo Viento, que le detenia, los Cabos de San-Vicente, i Finis-Terræ; i aviendolos doblado, se dexò caer sobre la Coruña. No entrò en el Puerto. Esperò, que del saliesen las Naves del Cargo de Don Lope de Hozes; i si bien lo executò con toda presteza, no pudo llegarfele con tanta priesa, que con mayor el Frances. ya no se uviese acogido à sus Puertos.

Casi en la misma Sazon salio el Exercito de su Magestad de Perpiñan, i la Armada de la Coruña. i como las nuevas de aquel hizieron retirar à el Duque de Luinas, à Francia; asi las de esta, desanpa-

rar

rar el Sitio, à el Arçobispo de Burdeos.

Limpia ya la Playa de España del Enemigo, hizieron su navegacion, para llevar el Socorro à Flandes. Llegados à la Canal, descubrieron diez i siete Naves Olandesas. Ordenò Don Antonio, que se adelantasen las suyas, i que diesen carga à el Enemigo, i las siguiò con la Real. Mas quedandose aquellas, i abançandose este, se hallò, à su oposito, solo, que formando una media luna de sus Naves, le aguardaba.

Descaba abordarse con la Capitana; i para conseguirlo, le fue forçoso, ser blanco, casi una hora, de toda la Artilleria de aquella Armada, sin que nunca respondiese con la suya. Aguardaba à aprovecharse della, en el tiempo del abordo. Llegado ya cerca, enpeçò à disparar. Echò à pique un Navio; pero quando pensò venir à las manos, escapo. sefe el Enemigo, alargando las Velas, i

ale-

alexandose. Reforzado con diez i seis Navios, que se le juntaron, bolvio, el dia siguiente, à dexasse ver.

Enpeçose la mas horrible Batalla, que jamas ha avido en el Mar. El resonar de tanta Artilleria, inpedia el oir. El humo, ver aquello poco, que se divisaba, ò que se oia. Era; Navios destrozados; Velas rotas; Arboles deshechos; Vozes de quien mandaba; Gemidos de quien moria.

Vn Patache, i un Navio del Rey incófidera los, ò ignorantes, apartandose de los otros, dieron en la Retaguardia del Olandès. Acudio Don Antonio, i cobró el Navio; el Patache no, hallandole incorporado con el Enemigo.

Escafeado el tienpo, barloventeando, se sotaventaron las Armadas, i se dividieron. La de Don Antonio amanecio sobre la Costa de Francia, i despues se hallò en la de Inglaterra; donde la Segu-

ridad de los Puertos; la Amistad, que oy se tiene con aquel Rey; la Obligacion de la Paz; i hallarse con la Real maltratada, por aver peleado, con diez i seis Navios, le hizo resolver à entrar en el Puerto de Dunas. De aqui invió, con pequeñas Envarcaciones, todo el Socorro à Mardic; aunque el Enemigo se avia puesto tambien, en Dunas, acrecentado de Fuerças, hasta ciento i catorze Navios.

Parecia, q la Armada del Rey de España no tenia alli riesgo; i avia de ser asi, por lo capitulado entre el Rey Catolico, i el de Inglaterra. Mas poco tardò el Olandès, en defengañar à el Mundo (sien el avia alguno, que lo estuviese) acometiendo à la Armada de su Magestad, avièdo dado los dos Generales de España, i Olanda, palabra, de que no se ofenderian, à el de la Armada del Rey de Inglaterra, que se hallaba alli; amenaçando Hostilidades, en daño de aquella, que

contraviniese à lo prometido.

Grande Atrevimiento, contra aquellos Puertos, que son su Asylo, i Sagra-
do, en Descrédito de aquel Rey, cuyos A-
buelos, les hizieron la Reputacion.

Mas que no intentarán? Son dañosos
à todos, i menos, à quien mas lo parecen;
como Poderosos, antes en Estrata-
gemas, que Valerosos en Fuerças. Sin
Dios: sin Ley: sin Fè. A los Amigos, i à
los Enemigos, tratan de una manera.
Todo lo que no es Republica aborrecē.
A todo lo que es Principado azechan.
Aqui pelean contra un Monarca; alli
contra las Monarquias. En una parte
procuran aumentarse; deshazerse en o-
tra. Donde acometen los Estados; donde
el Genero de Gobierno. Rebeldes, ayu-
dan à Rebeldes. En todas partes forman
Republicas. Las an traçado con sus In-
teligencias. Las van executando, con el
mismo Hecho. Mucho se veyá; i se verá

mu-

mucho mas. No tengo à Francia, por
Monarquía; es medio Republica; i si no
toda, lo será. No basta, que los Hereges
posean en ella Ciudades. Los Muros no
hazen la manera del Estado; las Leyes si.
Estas en una parte, les conceden la
Libertad, en otra, la persuaden. Blasonar
de que estan esparcidos, es lo peor. Mas
obran, i mas se ocultan; vicio, que no es
comun à las grandes, i à las pequeñas
Provincias: solamente propio à dilata-
dos Reinos, en que se alimentan terri-
bles Males.

Estan encubiertos, i no se conocen,
hasta que les falta el remedio. Asi los Su-
getos de gran Natural, bastan à desmedir-
dos Ecesos; i quando ya no pueden con
ellos, remediar no los pueden; aviendo
consumido todas las Fuerças, no en cor-
regirlos, en sustentarlos. Mantenedos, se
aumentan; crecidos, inundan; i no cura-
dos matan. El Mal, para que no cobre

X

fuer-

fuercas, ha menester Estorbo: el Bien, para que no desfazezca, necesita de Ayuda. Mezclados, no favorecido el uno, ni impedido el otro, se unen, i conjuran en un Cuerpo, en tal corrupcion, que no admite Medicina; ni el Hierro; ni el Fuego.

Quisiera engañarme; hazeme dudar, el no averme engañado, en prevenir casos semejantes. Quien ha leido mis Escritos, Años halo sabe. Esta no es Alabanza; es Zelo; no para adquirir Gloria, bien si para ganar Credito, cerca de aquellos, à quien pudiera aprovechar el averle ganado.

Buelvo à coger el Hilo à mi Historia, despues de averle prestado à otros, para que afidos del, salgan de sus Laberintos.

Don Antonio de Oquendo, viendo se forçado à pelear, salio del Puerto. Si guieronle veinte i un Navios de los suyos; los otros no. La causa ignoro; quiza

se

se enbaraçaron. En fin, no saliendo, muchos de ellos dieron en Tierra.

Començose una fiera Batalla, con el Enemigo; i aunque fue con tan gran ventaja, como la diferencia del numero, de ciento i catorze Navios, à el de veinte i dos, el Olandès sienpre huyó el Abordo. La Real, i la Almiranta, donde estaban Don Antonio de Oquendo, i el General Miguel de Orno, se hallaron rodeadas de una nube de Navios; i tambien el Galeon Santa Teresa, governado por Don Lope de Hozes.

Peleavan todos con mucho Valor. Aprovechabase el Enemigo de la Artilleria, para acabarlos; i para quemarlos, de los Navios de fuego. Configuiolo en el de Santa-Teresa, que sin remedio, perecio en las llamas, con tanta Artilleria, tanta Gente, i lo que mas importa, con tan gran Capitan.

Oquendo, por mucho, que procuraba

X2

acer-

acercarsele, no le pudo socorrer. Batallóse muchas oras esforçadamente. Llegò la noche, i los dividio, dexando en manos del Enemigo seis de nuestros Vageles, despues de aver, en los dos Rençuentros, hechadole à pique mas de veinte de los suyos.

Venia Don Antonio àzia España, i trocandosele el Viento, fuele forçoso entrar en el Puerto de Mardic, solamente con la Capitana de Dunquerque, aviendo la Noche, la Tenpestad, i la Batalla, apartadole de los otros.

Este es el Suceso, que tuvo la Armada del Rey, puesta en la Mar, para echar à el Frances de España, i llevar el Socorro à Flandes, aviendo logrado el uno, i otro Efeto; i que peleando, con tanta desigualdad, vécio mucho mas, que perdio: sin medirse las Victorias, con los Daños, en un Monarca, à quien rodean tantas Riquezas, sino con las Glorias sola-

men-

mente; que consisten en alcançar el Intento, i en la manera de conseguirle.

Propusieron los Ministros del Cristianísimo, en nonbre de la Duquesa, una Tregua en Italia; dando à entender, que eran afectos particulares de Muger, para no ir à vivir à Francia, i para no dexar de mandar en Italia. Los fines miraban à evitar Recelos, i Menoscabos, pensando, con aquellos, encubrir sus Desinios; i à la sonbra de esta, salvar la Reputacion. Pero todo se conocia, i se sabia; i tanpoco los mismos Franceses lo recataban; no hallandose Pecho, por grande que se conozca, que apenas pueda ocultar un vehemente Deseo.

Probaron primero mejorarlo, con tratar de una Paz en Italia; i despues facilitarlo, con platicar, que fuese Vniversal. Preguntaron, si aquellos Ministros tenian Autoridad para esto; i aviendo respondido que si, pidieron tiempo, para

po-

perder ellos tambien hazer, que se la inviasen. todo, con Terminos Indirectos, Varios, Dudosos, i Confusos; en tanto grado, que no dexaban Libertad, para creerlo, sino, para pensar, que engañar querian.

Llamò el Marques de Leganès á Consejo las Cabeças principales, que confiriesen la materia. Hallò las opiniones contrarias. Los mas, que alababan la Tregua; pocos, que la condenaban.

Dezian los primeros: Ser favorables siempre las Treguas, para aquellos, que poseen: mas, si de nuevo an adquirido; i mejor, si estan en peligro de perder. El Exercito de su Magestad considerablemente deshecho, averse de deshazer; i tanto, que no se podria llamar Exercito.

Que los Soldados quebrantados, con la Guerra, i con las Enfermedades; afligidos de la larga Campaña; i enflaquecidos, con los continuos Trabajos,

ya

ya no podian mas. Que los Forrages entonces se tenían à penas; i que se debía entender, que con el tiempo faltarían del todo. Si fuese necesario retirarse; como en medio de dos Rios lo harían, sin perderse? Cesaban de todas partes las Esperanças de los Socorros de Gente, quando era comun la Guerra. Que se debía hazer la cuenta sobre los que allí tenían, que eran pocos, i de ningun provecho. El Enemigo, sin comparacion, con dobladas Fuerças; con nuevos Socorros de Francia. Hallarse numeroso de Gente fresca, que puede resistir mas las Inclemencias, no las aviendo aun padecido. No faltarle Viveres; con tan gran Provincia à las espaldas. Que nada se podia intentar contra el; i defenderse todo del, no se podia. Ser imposible, que no socorran la Ciudadela de Turin. Ir à el Ataque, con el Socorro abierto, fuera eternizar, i dificultar la Enpresa, no sin ries-

ga

go, en vez de tomar la Fortaleza, de perder la Ciudad, quando el Enemigo, mas pujante, i mejor fortificado, resolviese acometerla. Que no le faltarian Asistencias; le vendrian cada dia; i siempre las aguardaria mayores. La Tregua daria tiempo à fortificarse dentro de Turin, contra la Ciudadela, que como grande obra, no se podia hazer, en pocos dias, i con poca gente; i alli asegurados, tendrían lugar para sitiaria. Convalecerian en tanto los Soldados de las Enfermedades; se aliviarian de los Trabajos padecidos. El Frances se consumiría; i tenplado el Ardor de pelear, con la Tregua, desanpararia las Vanderas, como lo acostumbra; i se bolveria à su Casa. Que si el Enemigo fuese à Borgoña, se iria tras el. Que nada se debia temer de hazer la Tregua; de hazer la Guerra, mucho. No hallarse en estado aquel Exercito, para que pudiese en tan breve tiempo, adqui-

rir

rir; i bastarle poco, para asegurar lo adquirido. Hazer quizá el Cesar, con las Hostilidades, lugar à los Discursos; los Discursos, à los Tratados de Paz. Con la Tregua mitigarse los Animos; i Tenplados, concluirse muchas vezes, lo que no queriã aun platicar, Inflamados. Poderse, esta acabada, saliendo vanos los Tratados, i conociendose de Provecho, no confirmarla, por seguir con mucha ventaja la Guerra.

Los que sintieron en contrario dezian: Que todas las Razones ponderadas, para hazer la Tregua, persuadian verisimilmente, que era de Conveniencia; mas el convidar con ella los Franceses, con menoscabo de Reputacion, como si se rindiesen; i conocerse su Naturalcza, de nũca venir en semejantes Platicas, sino Apretados, i à mas no poder, hazia creer, que Necesitados, la proponian.

Que seria tan desigual, como distante,

Y

lo

lo Conveniente de lo Preciso. Que el Provecho de una parte, en la Guerra, no se ha de medir con figo mismo simplemente; sino con la Comparacion à la otra, de quien nace la Pequeñez, ò la Grandeza. no quitando, que se llame Vitoriofo, el que mata à su Contrario, en desafío, aunque èl quede gravemente herido. El Enemigo, que propone una cosa (sea el que fuere) sienpre haze, que se sospeche la peor; i si es Frances, que se crea.

Que sus Motivos, para la Tregua eran tan llanos, i tan claros; manifestandose en las Cosas, i no ocultandose en el Entendimiento, que se avian de reputar vanos; ò si no, reconocidos del Enemigo. quando los que se podian ver del lado del Frances, eran tan flacos, i debiles, que no igualandose con los suyos, obligaban à entèder, que los unos eran engrandecidos de un Temor engañoso; i los otros Favorecidos de un oculto Disinio. Que

sien-

sienpre se juzga grande, si se sabe, que le ay; i no sabièdose qual sea. Que los Principes, i las Republicas pueden conocer lo que les està bien, ò mal, midiendo lo con su Estado, i Interes. Vn Governador de Milan le tiene lejos del Estado; i el Estado, que debe mas considerar es, el que no gobierna. Para intentar Enpresas grandes: ò sea introducir Disensiones, i mover Guerras; ò sea concluir Paz, i Treguas, necesita del parecer, i consentimiento de España; i haziendolo de otra manera, aunque acierte, le buelve Reco, i digno de pena, el desmedido peligro, en que pudiera, una vez, poner la Monarquia, no aviendo acertado.

Que el Enemigo puede llebar intento de acometer la Borgoña; invadir à Flandes; no divertirse de España; ò asegurarse en la Alsacia. Que Borgoña se sabia estava sin prevencion; Flandes con pocas fuerças, para defenderse. España,

Y 2

con

con la pérdida de una Plaza, se quería vengar, i Alfacia, por la muerte de Vvaimar, recobrarle. Era hazer Tregua, en este tiempo, un soltar à el Enemigo, aqui llamado, aprisionado, vencido, i envilecido, para que pueda ir à dōde le sea mas favorable la Fortuna. Ser la Guerra mejor, para dilatar las Vitorias, ò conseguir las. Dezir, que si el fuere à Borgoña, iran tras el las Armas de su Magestad, no concuerda con la Resolucion, que se toma. Si las Fuerças son poderosas à seguirle en Borgoña; seran mayores para obligarle, i vencerle en Italia.

La Ciudadela de Turin, haziendose una Tregua de sesenta dias, no se podra sitiar, sino en la Primavera. Estar bastantemente fortificada, para lo que aora se podra obrar, i tener mucho lugar de prevenirse, para lo venidero. Si no les sobran Viveres, tambien les faltaban à los Enemigos. Si el Exercito del Rey se con-

fu-

sumia; acababase el de los Franceses, que se hallaba con las mismas Enfermedades, i sin la misma Paciencia; con mas Inclination à huir; i menos Dificultad para executar lo. Que no se niega, que las Treguas son favorables, à el que posee, si fueren de muchos Años; i si los que poseen, pretenden retener; porque faltandoles Fuerças suficientes, i Titulos justos, procuran adquirir las, i ganarlos, con la Duracion del Tiempo.

No satisfecho el Marques de Leganes del parecer de aquellas Cabeças, que estaban presentes, que casi todas venian en la Tregua, le pidio con cartas, à los principales Ministros, en quien no hallando contradicion, i juzgandola necesaria, la concluyò por setenta dias.

Firmaron los Capítulos; i los que los firmaron fueron; de una parte el Principe Tomas, i el Marques de Leganes; de la otra, el Cardenal de la Valeta, i

*Las Capitulaciones se han
llaman al fin del
Libro.*

el

el Duque de Longavila ; i en nonbre tambien de la Duquesa , prometiendo, que dentro de limitados dias, los aprobaria.

No guardaron esta Tregua los Franceses; i la Duquesa no la acetò. Los unos, porque se apoderaron de muchas Placas, que antes no tenian; i Ella, porque no la ratificò , como se avia prometido.

El Marques de Leganes viose obligado à estorbar, que se introduxese el Trueque de los seiscientos Soldados, en Casal. Entendiolo el Cardenal Richilieu, i le escribio una carta, que en pocos renglones, i con mucho Arte, cifraba razones no muy sustanciales. Alababa à el Marques, para tenerle agradable. Mostraba, que no creia, que de su orden se viesse impedido aquel Trueque; por no obligarle à sustentar lo hecho; i que entendia, que removeria los impedimentos;

para

Para obligarle à corregirlo. Defendia à la Duquesa, en quanto à la Ratificacion: que bastaba para averla hecho, no averido contra la Suspension; i averla enviado luego, que supo, que no la avia recibido. I en la mudança de las Guarniciones de Susa, i Abillana, interpretò los Capítulos, como no la enbaraçasen.

Esforçò sus razones con el Exenplar de lo que hizieron los Españoles en Niza. calificò las con otro, arguyendo de caso mas apretado, mostrando, que el Arresto, que ellos dieron en Turin, contra Madama, era de Naturaleza, en todo diferente, obrando por aquello un Partido contra el otro.

Finalmente, despues de aver mezclado modos corteses en la carta, para persuadir; reservòse à lo ultimo los odiosos, para atemorizar. i estos los mitigò, con insinuarlos dulcemente; pestaneando antes, que amenaçando los Daños, que se

fi.

figurian de no guardar lo concertado.

A el contrario tenia el Marques tantas Razones, que representar, que si bien fue Urbano igualmente, en el modo; no pudo ser igualmente Breve, en las palabras.

Dezia, que daba gracias à su Eminencia, de lo que le alababa; i mas de la buena Opinion, que tenia de los Ministros de su Magestad; i que si en lo primero le engañaba su Gallardia; que en aquella acertaba su Prudencia. Alegrarse de aver de tratar esta Materia con Ministro tan grande, i de tanto Valor, que facilmente se haria capaz de la Verdad. Que la Ratificación de Madama, se prometio, con limitado tiempo. Deshazer lo capitulado, no averla, dentro de aquel, recibido; aunq̃ la uviese hecho, i no se uviese pedido: quãto i mas, q̃ ella no la avia hecho aguardado (como dixo) orden del Cristianísimo; i la avia ellos, como era notorio, pedido.

Que

Que esta clausula no cumplida, venia à escluir à Madama de la Suspension; i incluyendose en ella el Rey de Francia, à dividirle de los Intereses de su Hermana, i hazer, que los Ministros de aquella Magestad, en rigor, uviesen faltado à su obligación; no quitando las Armas en todos los Lugares, que las tenian de Madama; porque aviendo Tregua con el Rey, en Italia, no podian defender las Plaças, de sus Enemigos. Que de aqui se podia considerar, qual fuese la falta, en el cumplimiento de lo concertado, con averse en tremetido en las Plaças de Sufa, Abillana, i Gavor; como si fuese lo mismo mudar Presidio; i el transferir la Posesion; i fuese compatible, à el tener Tregua, el mejorarse con la Ganancia de tres Plaças. cosa, que aun quando la Duquesa uviera ratificado la Capitulación, i hecho de dos Partidos, uno solo, no se podría defender, que no fuese Rotura.

Z

No

No se admiraba, que su Eminencia pasase en silencio, la Plaça de Gavor, por que no hallando razon, ni verisimil, ni aparente, para defender la Ocupacion, disimuló la noticia; mientras della, avia el Gobernador, antes de la Tregua, con carta suya, firmada de los Capitanes, hecho reconocimiento à los Principes, Cardenal, i Tomas.

Lo que en contrario traía su Eminencia, como semejante, de que se uviesen introduzido Españoles en los Presidios, donde estaban Piamonteses, no averse, ni aun platicado; i que si se uviese tratado, seria muy diferente, haziendo el Rey su Señor, con los Principes, un solo Partido; quando el de Francia, i la Duquesa formaban dos. La Plaça de Niza, era verdad, que trocò Dueño; pero mucho antes, que se capitulase la Tregua. Mas los Franceses averse mejorado despues, de baxo del Castillo de Villa-Franca, i con

tra

tra lo espresamente Capitulado.

Que el Arresto publicado en Turin, no fue Acto de Hostilidad; de Politica si, i no prohibido en lo concertado. I quando aun uviese sido de Hostilidad, podíase hazer contra la Duquesa, con quien no se tenia Suspension de Armas. Que su Eminencia, debia poderar, el aver los Ministros del Rey de España guardado la Tregua, como si se uviera ratificado; averla los del Cristianismo rompido, aun quando uviera sido ratificada: i en qualquier caso, el defecto de la Ratificacion cerraba la puerta à los mas Sofisticos Ingenios, para no poner en duda las Faltas de una parte, i las Fineças de la otra.

Que le escusase su Eminencia, si no le agradaba en la Peticion. Que el Oficio de buen Ministro era, no solo guardar lo concertado, sino tambien hazer, que se guardase. No podian ellos remediar los

Zz

In-

Inconvenientes; ò darse por entendidos de otra manera, que impidiendo aquel Trueque de los seiscientos Soldados en Casal; i que este tan poco le estorbarian, quando la Duquesa ratificase; i el Rey de Francia dexase las Plazas, que sus Ministros avian ocupado; no apretandolos, con tanto rigor, que no les diese aun algunos dias de tienpo mas, despues de la Tregua, para corregir el Desacierto. Acabò el Marques con Agradecimientos la carta, que estaba llena de Alabanzas.

Yo aqui, por no apartarme de mi estilo, confiando mucho de la comprehension del Lector, no he estendido tanto las razones, ni con tanta fuerza las he sabido dezir, como las supo escribir el Marques. No las he con todo eso añadido; ni quiza quitado cosa de sustancia.

En España à esta Sazon se avian puesto quatro Ataques, à la Plaza de Salsas. En el mas peligroso, trabajaba la Coronelia

del

del Conde-Duque, gobernada del Marques de Mortara, i de Juan de Arce. Abrió alli el Enemigo Trinchera. Hizo Salidas. Volò Hornillos, nada dexando, por intentar, para estorbar los Disinios; mas todo, en vano. Quando salio, fue rechazado, ya de la una, ya de la otra Cabeça. Siempre, con aventajado Esfuerzo, i despues, por ambos à dos, retirado à el Foso; i tambien de alli desalojado, dando lugar, i ocasion à los otros, para que con sus Ataques, se abançasen, como lo hizieron valerosamente. No faltando el Gobernador, con su cuidado, i vigilancia; à lo mismo, para que todos se señalasen.

Estaba el Enemigo cerrado, en la Plaza, sin esperanza de hazer Salidas, por lo que en el Foso, se avia adelantado la Coronelia del Conde-Duque. Acercabase esta à el Muro, para minarle. Retardaron entonces la Execucion grandes Lluvias:

des-

después, las Nuevas, de que el Enemigo venia à el Socorro; i en fin la hizieron del todo desanparar los Avisos engañosos; ò de Honbres engañados; porque huidos algunos de la Plaça, ò disimulando, que huían, dixerón, no aver en ella, con que sustentarse para ocho dias. Que morian los Soldados de Hanbre. Mostraron el vizcocho mohoso, casi deshecho en polvo; i añadieron tantas circunstancias, que las Cabeças del Exercito, se pagaron desta Relacion, como de cosa cierta. I para evitar el Derramamiento de Sangre, en una Plaça no de tanta importancia; i por las dificultades, que se ofrecian, con la Aspreza del tiempo lluvioso, frio; i con la Destenplança del Aire, de que enfermaba la Gente; i por la Necesidad de fortificarse contra el Socorro, determinaron aguardar quietos, à que se rindiese por Hanbre; ya que por Fuerça, no les parecia conquistarla.

Pa-

Pasados muchos dias, en que no se entregaba, se atribuía à la Obstinacion del que la gobernaba, nunca reparandose en su Sagacidad: i asi enpeñandose de una semana en otra; manteniendo el Enemigo sitiado, i el de fuera, con mucha Arte, la fama de la Hanbre, se juzgaba Error, no averla expugnado, con la fuerça: ni se creyò, estar ya à poder emendarlo.

Cada dia se acusaba este Desacuerdo; i siempre se hazia otro de nuevo, perdiendo el Tienpo con la opinion de averle perdido. Harto trabajo es, que porque pase la fazon, se desprecie el Consejo, que espera buen fin, del averse pasado.

No afirmo, que se hizo Desacierto; pero si se hizo, se puede llamar Afortunado. No retardò tanto las Felicidades, quanto aumentò las Glorias, quitando à el Enemigo, donde no tenia escusa alguna, para poder encubrir su falta, aun la del tiempo.

De-

Dexando al rededor de la Plaça bastante numero de Gente, com ençaron à formar el Recinto; i aunque grande, le reduxeron à termino de no desesperar de poder defenderle.

Todo lo que causò el buen Suceso de la Enpresa, se debe reconocer à el Conde-Duque, que mientras los Generales la escribian, ya dificultosa, ya imposible; con apretadas cartas, convenciendoles, de que no lo era; animandolos, i socorriendolos, con Gente, les obligò à executar la Obra; i la facilitò de manera, que à el fin del Sitio, salio casi inexpugnable.

Aviendose en Flandes dividido el Exercito del Rey de Francia; un troço, à cargo del Mariscal de Chatillò; otro, de Lamillers; el Infante Cardenal hizo oposito à el primero, con Picolomini; i à el segundo, con el Marques de Fuentes.

Pocos Accidentes sucedieron de la

una

una, i de la otra parte, siendo llevado el Rey de Francia àzia Italia, con los Progressos del Marques de Leganès; i Picolomini, à Alemania, con los de Bainer.

Lo mas que intentaron los Franceses fue, despues de aver arrasado el Puesto Verumnenguen, i sin fruto acometido à Guavin, pasar el Rio. Adelantose Don Andres Cantelmo, con cien Mosqueteros, à reconocerlo. Quiso el Enemigo cortarle; trabose Escaramuça, i tan viva, que creciendo llegó hasta enpeñar la misma Persona del Marques, i casi toda la Gente. Peleose pica à pica; espada à espada, con tanto Valor de los del Rey, que el Enemigo se retirò despues de aver perdido mil Honbres: Ducientos i cinquenta fueron los Españoles heridos, muertos, i prisioneros.

Señalose el Marques de Fuentes, como valeroso Capitan, aviendo con dos Tercios solos resistido à el Exercito del

Aa

Tran.

Frances; i mal logradole los Disinios. I tambien, como gran Soldado; quando por su mano matò à dos, i aprisionò à otro.

Lo que hizo el Principe de Orange, con su Exercito este Año en Tierra, dirè en pocas palabras todo junto, porque fue cafinada. Sino se ha de juzgar à mucho, el aver divertido, i detenido à su oposito, ociosas tantas Fuerças del Rey, para observar sus Progresos. Deseò ocupar el Paso de Gante; hizieron, que todo le saliese en vano las Atenciones del Conde de Fera. Fortificòse en el contorno de las Filipinas, i sitio de Gueldres.

El Cardenal Infante, que se le acercaba, cò el Exercito, le obligò à retirarse de noche, no sin confusion, i perdida de Gente. Dio vista à Rinberg, i finalmente procurò ponerse sobre Vist. Mas porque desbarcado en el Poldre, variamente intentando ocupar aquellos Puestos, fue

rechazado. I porque el Conde de Fontana, con el Exercito, llegó; i el Cardenal Infante le seguia à gran paso, hallòse necesitado à desanparar sus Disinios.

Estos son, no se si diga, los Incentivos Deseos, que tuvieron los Olandeses en tiempo, que se hallaban apretados del Rey de Francia, para hazer alguna Empresa grande.

Yo no alcanço su Politica; serà mayor, que mi Entendimiento; ò ser à Falsa. Autores de una Fabula. Movedores de una Maquina; i Oyentes tambien de una Tragedia; cuyo fin, quando lastimoso, serà el principio de la suya. Si vence el que era Señor; querra ser como era. Si el que es Conpañero; hazerse como desea. Quien no ha atribuido à afrenta, desanpararlos en la Paz para asegurarse la Corona, en su Cabeça; no estará escrupuloso de sugarlos Vencedor, para engrandecerla. Dezir, que las Fuerças destos Sobera-

ranos Poderes estan contrapuestas; que se consumen entre si, i no se acaban; que Ambos à dos perderán, i ninguno vencerá; que afligidos, i cansados, se reduziran à una Paz, en que mirando entre ellos futilmente à la Reputacion, tendra gran lugar la Utilidad de los Coligados, seria buen Pensamiento, si el Presupuesto no fuese incierto, i la Conveniencia falsa; si las Guerras se acabasen, con la Paz, i no feneciesen, alguna vez, con las Victorias; si con las mismas Pasiones, se depusiesen las Armas, que se manejan; si la Esperiencia no uviese manifestado lo contrario; i si la Razon no lo mostrase.

Vna vez extinguida, ò mitigada la Rabia, i el Odio, se muda el Teatro à los ojos de las partes. Aplacado con el Enemigo, se considera el Compañero aver incitado, à que se guerree; ayudado, à q se consume; impedido, que no se vença, Falso, Mentiroso, i Engañador; i parece mas

Enc-

Enemigo, por que avia de ser Amigo; i por que no lo ha sido. El Desprecio en que no dexaba, que se reparase el Calor de la Emulacion, ò la Esperança de grandes Intereses; muerto el uno, i perdido el otro, se examina, i irrita; i por que se disimuló, quando se hazia Guerra; se venga, quando se haze Paz. Su deseo no se introduce menos, de que el Aborrecimiento acompaÑe à el que fue la ocasion de aquella. Quien dexa las Armas sin mejorar, quiere aver consumido el Dinero, i la Gente, en servicio de los Coligados; i viniendo à la Paz, no repara en hazerles Daño, conpensandole, con el Provecho, que pretende an recibido.

La causa que rinde à acomodarse dos Enemigos, desesperadamente opuestos en la Guerra, i envejecidos en la Emulacion, es siempre tan poderosa, que no dexa reparar, en una, mas Apariencia, que Conveniencia, de no hazerse Exemplo à

los.

los venideros: i particularmente, quando otras vezes se ha dado, i no ha dañado. O será forçoso, que se ajusten à las Voluntades ajenas; ò que hagan la Guerra con las propias Fuerças. Mas si de las Victorias de las dos Coronas se les amenaza Peligro; de la Paz, Perdidas; i tienen Ganancias de la Guerra, porque antes que se acabe esta, ò que nazcan aquellas, no fijan la rueda de la Fortuna, concertandose con su Señor? que para superar à el Emulo con un glorioso Vencimiento, i obligarle à una buena Paz, entonces quizá les cederà muchas cosas, que en otro tienpo las procurará retener.

Qual es mejor Vezino? el que confina con todas las Fuerças, ò el que con pocas? Aquel que an visto en la Quietud governarlos, sin averlos tiranizado; en las Sediciones, sin averles consumido; en la Tregua, ayudarles, con averles enriquecido? ò aquel, que en la Paz, sienpre

fue

fue Enemigo; en las Guerras, ora los ha favorecido, ora defanparado, i nunca ayudado bastantemente, no cuidando sino del propio Interes, i de la propia Conveniencia? que no se aviene con ellos, sino quando le es dañosa.

Escribo, como lo entiendo; no me valgo de Metafisica, ni uso del Arte. Presumo, que desenbuelvo clara, i sinceramente la Verdad: ò me engaña el Amor; ò à ellos el Aborrecimiento.

Hallaba en Salsas el Marques Espinola en el Enemigo mayor Resistencia, de la que muchos se persuadian; i en los Nuestros menor Fortaleza. Huían los de aquella Provincia las Aguas, que comenzaban ya, por recogerse à sus Casas; i los otros, la Malignidad del Aire, à que añadiendose la precisa Retirada de muchos Enfermos, i Heridos; la Carestia de los Forrages; i la dudosa Provision de los Viveres, se disminuía de tal manera el

Exer-

Exercito, que le obligò à representar à su Magestad, el Peligro de desfanpararle; ò la Necesidad de ser socorrido de Gente, Municiones, Menestres, i Viveres.

Vieronse las cartas en el Consejo de Estado, i Guerra, i sabiendo, que avian llegado à Cataluña el Duque de Maqueda, i don Carlos de Ibarra, con la Armada de Altopordo, juzgaron, que no avia otro remedio para tomar la Plaza (i no le avia) que el desenbarcar aquella Gente. No hazia estorbo, averse ofrecido à los Venecianos, porque no se descubrian Movimientos del Turco. Quando el fuego quema el propio alvergue, no ser cordura llevar el agua à matar las llamas, que abraza el de los otros. Que no lo contradirian los Venecianos; el Mundo lo agradeceria; i lo alabarian los Subditos.

A esta Consulta respondió su Magestad, que no se hiziese presupuesto de la Armada. que avia obligado su Palabra

à el Enbaxador Contarini, de enviarla à Italia à la disposicion de la Republica; i que por ningun caso avia de faltar à ella.

El intento de su Magestad era, ò ayudarla en los Ronpimientos, con enpeñar para ellos, sus fuerças; ò facilitar su Acomodamiento, mostrando, que las avia de enpeñar. Despreciaba los Daños, que recibia, en la Reputacion, por un Emulo suyo, para inpedir aquellos, que podia padecer en sus Estados una Republica Amiga, por mano de los Enemigos de Dios. Anteponia el Servicio desta, à el propio suyo. Quebrantaba, con las Leyes de la Amistad, la agudeza de los estímulos de la Emulacion, poderosa para obrar; i mas, para desunir los coraçones de los Honbres. Desnudose del Afecto de la Competencia, que suele sienpre ser mayor, en los Mayores. Mostrò, que no faltaba à el de la Amistad, que suele no ser grande, sino en los Pequeños. El uno fue

oacionado de la Grandeza de Animo; i de Estado, que no admite Competidor; i el otro, de la Sinceridad del Coraçon, que no engaña à el Amigo, i no le defanpara.

Tiene este Rey (que por ventura no se ha hallado en otro) toda la Puntualidad, i Propiedades, que hazen onrado à un Cavallero, sin que dañen à las que forman un gran Rey. Ha quitado de la Prohibicion, i destierro; i reduzido, entre los Solios, i Cetros, las Virtudes Morales; desechadas, no por la Razon, bien que por los Vicios de los Politicos; mostrando, q̃ son las mismas las de Principe, i de Honbre. I si diferentes, no por diversidad de especie; mas por mayoria de calidad de Particulares; convirtiendolas en Regias, con exercitarlas un Rey.

Quien hiziera una tan gran fineça en Edad depravada? en que (quicà por sola Emulacion) se aborrecen las Madres; se guerrea con los Hermanos; se defanpa-

ran las Hermanas; se perfiguen los Cuñados; i se dexan perecer los Amigos. I en las Eras mejores, quien lo ha hecho?

Es gran cosa, que este Rey, aunque habituado en las buenas Costumbres, no se aya dexado llevar, de los Eccefos, que se usan, del Exemplo, i del Tienpo. i que sea tan Piadoso, quando, para serlo, bastara, el no ser inpio. Mas no pudiera pretender disculpa, de aquella Imitacion, i de aquel Siglo, de que le an sienpre apartado tanto sus Virtudes. Tan distante se muestra de las Acciones de los otros, quanto se ha manifestado lejos de los Vicios.

Las apretadas, i continuas Instancias del Marques Espinola, i no poderse hallar Remedio à tanto como faltaba, parecia, que inclinaban, i casi violentaban los animos de muchos, à levantar el Sitio.

El Conde-Duque, que en las mayores Esperanças de los otros, no votò, que

sitiatén à Salsas; en la mayor Desesperación, no permitio, que se desanparaſe. Pareciole poca Vtilidad el recobrar aquella Plaça; i notable Perdida, no restaurarla, despues de averla sitiado. No se arriesgò à poner en peligro, con su Parecer, la Reputacion de su Señor; ya puesta por los otros, obligose à asegurarla con el Valor.

Las Dificultades eran muchas; cada una de por si grande; i todas juntas parecian invencibles. Mas que no alcança un Sugeto eminente, en el Entendimiento; en la Autoridad, superior, influida por un Monarca! Puede lo que quiere, i si algunos, no saben lo que puede, no es maravilla. tanpoco lo sabe el, hasta que lo ha esperimentado.

Quien teme Daños, i recela Desaciertos, de un Conpuesto tan grande; mas se engaña, si le obliga à cosas grandes. Haze las mayores, porque sienpre es mayor,

à todo lo que enprende. No tiene el Sabio medida cierta; acrecientase con las Ocasiones; aumentase, con Obras; i à semejança de la Polvora, adquiere fuerça, con recibirla.

Quanto valga uno solo para el Aumento de una Monarquía, nunca, como aora se ha esperimentado; ò no se ha conocido. Quicà, porque no se ha visto Eminente; ò porque no ha quedado Solo.

Tantos en la Paz, i en la Guerra Ilustres, acabados en pocos años, uvieran pronosticado infelizes Sucesos, à estos dichosísimos Reynos; atendiendo à que Dios suele, quando quiere arruinarlos, llevarse aquellos, que sustentarlos pueden. Si ya no fuese, que tambien acostumbra, para manifestar claramente provechoso un Valor raro, quitar aquellos que podran, en fuerça de su Credito, usurparle las Glorias; ò con la Emulacion, inpedirlas.

Los Venecianos, que con la Esperien-
cia sabian era mejor para detener el cur-
so de un Caballo Barbaro, el freno de
Oro, que de Hierro, despues de aver, con
grandes Prevenciones, valerosamente
mostrado, que no temian la Guerra, Sa-
biamente conpraron la Paz; i la alcança-
ron; i honrosa. con que libre de la pala-
bra el Rey, despachò Orden à la Armada,
para que inviasse Gente, Instrumentos,
Artilleros, i todo lo que pudiese, en So-
corro del Campo de Salsas.

El mas terrible enbaraço era, los po-
cos Viveres, i principalmente los Forra-
ges. De los Lugares cercanos no se po-
dian esperar, por estar deshechos, que-
mados, i destruidos. i para conduzirlos de
los otros Reynos, la Distancia; la proce-
losa Sazon del Otoño; i la Pesteza, à que
obligaba la urgente Necesidad, hazian
creer lo inplaticable, à qualquiera hu-
mana Diligencia.

El

El Conde-Duque, con la Grandeza de
su Ingenio, hallò el Remedio, i con tanta
celeridad le dispuso, que dentro de pocos
dias, el Exercito se vio abundantissimo
de Viveres, i de Forrages. No se conten-
tò con que el Socorro fuese de una parte
solamente; ordenò, que se truxese de
Cerdeña, de Valencia, de Aragon; i lle-
gò con efeto.

Sabia, que no se hallaba, como ase-
gurar mas los Sucesos dificultosos, que
previniendolos con Abundancia tal, que
pudiesen avenir Defaciertos, sin que los
destruyesen. Asi se pasó à facil, todo lo
que se juzgaba imposible.

Que se abasteciese en una Provincia
arruinada del todo, un Exercito nume-
roso, no solamente con Abundancia, sino
escesiva, de Remotos Paisès; al fin de la
Sazon mas lluviosa; i que fuese de Vive-
res; i lo que mas es, de Forrages; no por
Determinacion premeditada, sino en un

inf-

instante, i romada en la misma congoja; affligidos del tiempo, quando la Tardança de pocos dias, bastaba para que se perdiese la Enpresa, i tambien el Exercito; quando parecia, que no podian los Correos llebar, i traer las cartas, quanto mas conduzirse las Provisiones; es Hazaña, ciertamente sin exēplo de los Pasados, i q vendra sin imitacion, à los Venideros; necessitando de muchas Circunstancias, cada una singular por si misma, i todas necessarias. Grandes Fuerças para observarla, Superior Iuizio, para conocerla. Ancho Coraçon, para enprenderla; i para acabarla Actividad estrordinaria:

Mal se puede hallar, si no se encuentra un Monarca, i de mucha Resolucion; i que ponga el Movimiento, con el Mandar; i un Privado de elevado Espiritu, que disponiendola, abra el Camino; Ministros vigilatissimos, q la executē; i Subditos obedientissimos, que no la impidan.

El

El Enemigo, apretando, haze que se conozca, lo que se puede hazer; à las vezes, porque aviva el Entendimiento; i las mas, porque buelve libre el Arbitrio, quitando la fuerza à la Ley, con la de la Necesidad. Debesele, que obligando, desobliga; dificultando, facilita, controcar lo Iusto, en lo Injusto; i en Preciso, lo no conveniente.

El Natural, sea Pereçoso, sea Atento, sea corto, espera à executar el ultimo Esfuerço, en la postrera Violencia. Bien es verdad, que por reservarse de llegar à hazerlo, acaba, casi sienpre, sin averlo hecho; ò por que no lo hizo. No se ha de ir à los Vtiles inconsideradamēte, aunque se pueda. Es gran mejora mantener la Ignorancia, donde Enseñar, es mas facil, que Conquistar.

En la execucion destas Ordenes, que fueron el Alma de la Enpresa de Salsas, es digno de celebrarse el Desvelo, i Cui-

Cc

da-

dado de Don Geronimo de Villa-Nueva, Proconotario de Aragon, Agudo en Entender; en Obedecer, Presto; de grandes Noticias, i de Fè muy segura. Para que la mayor Resolucion falga biẽ, basta, que el la emprenda. Desahuciado de una Esperança, no desespere. I nunca desanparando el Negocio, ò le alcança con el Valor; ò le cansa con la Diligencia; i sienpre le vence.

Esta Plaça, que sitiò el Marques Espinola, contra su parecer, i llevado de los Accidentes; obligado de la Fortuna, por su Reputacion; i por la Obediencia detenido, la ganò, no solamente con su gran Valor, Disposicion, i Vigilancia; (calidades con que se conquistan las Plaças) mas tambien con la Desconfiança, que ordinariamente las pierde. Hizo quanto puede hazer un gran General, para conseguir una Enpresa; i escribio, quanto puede uno, que sirve, para dexarla; tal vez,

mos-

mostrando desseo de levantar el Sitio; i casi sienpre, dando ocasion para que se lo mandasen.

Este modo de entender, que comunicado con un Animo estrecho, destruyera la Enpresa: con un ancho Coraçon, la aseguró.

No se rindio el Conde-Duque, como aquellos, à quien falta el Valor; ni se obstinò, como aquellos, que no tienen Entendimiento. Obligòle su Constancia, à que remediasse la Desconfiança, sin detenerse à vencer con la Razon; i pasando à superar las dificultades, proveyò de Dineros, Municiones, i Viveres; i porque fue todo, mas de lo que parecia necesario, fue causa de que se ganase de la manera, que posible no parecia.

El Entendimiento grande haze Timidos; el Pecho dilatado, Temerarios. Quando en un sugeto, se hallan ambos à dos iguales, pelean por vencerse. Quisie-

Cc 2

11

ra aquel amedrentar à el Esfuerzo; à el otro perturbar este. De la Batalla sale una Indiferencia, que no es Temer, i es ir considerando. Remiso así algun tanto, dexando entre ellos la Pelea, acometen de concierto las Dificultades. El Valor no se les quiere rendir. El Entendimiento, ganarlas quiere. i donde uiera perdido cada uno de por sí; Medroso, i Vil; uno; Temerario, i Obstinado; otros, unidos, vencen con la Constancia, i con la Providencia.

Que despues de Dios, i del Rey se debe à el Conde-Duque la Gloria de esta Empresa, no lo se; bien se, que ministrò el Querer, Saber; el Poder, i el Acabar; ordenando, que no dexasen el Sitio: enseñando, como asegurarle: proveyendo, con que sustentarle; i con tal abundancia, que felizmente le feneciesen.

Estaba debaxo de Salsas ociosa la Caballeria. Llegò aviso, que el Enemigo en

un

un Castillo de Francia avia puesto Forrages, i Viveres, sin bastante guarda para defenderlos, de un repentino Asalto. Resolvieron los Generales, con el parecer de las otras Cabeças, inuiar à quemarlos, à el Duque de San-Jorge, con ochocientos Caballos, i quinientos Mosqueteros. Parecia atrevida Empresa, i peligroso alcançarla, como fundada solamente, en avisos dudosos, i inciertos.

Fue el Duque, i en el camino hallò, en prevención de Batalla, un Grueso de Caballeria, mayor que la suya. ò estuviere primero allí; ò sobreviniese acaso, ò avisada. Este no pensado Accidente, le obligò à mudar de intento (no trocándole, ni el Valor, ni la Prudencia) i le hizo determinar à convertir el Fuego, en Hierro, para vencer, donde ya no podia quemar.

Inuiò la Infanteria à tomar los Pasos, i à asegurar la Retirada; por si avia mayor

mu-

numero de Gente; i el fue à enbestir con la Caballeria, que se divisaba. Desordenola; ronpiola; ahuyentòla; matò muchos; hizo, por no enbaraçarse, pocos prisioneros; i bolvió Vitoriofo à el Campo.

Es Hijo del Marques de Torrecusa. Sus generosas Acciones, que lo dizen, muestran su Padre, no solamente Valeroso en pelear, sino tambien, en quien le suceda, Feliz, poniendo en duda qual le haze mas invidiada la Fortuna, lo que ha peleado; ò en esta Edad quien le imita.

El Exercito del Rey de Francia, que se componia de veinte mil Caballos, i Infantes, formado sobre una Colina, dio vista à el Recinto. Para socorrer la Plaçà, baxò à el llano, en algunos Esquadrones dividido.

El Marques Espinola lo avia dispuesto todo, con gran Prudencia; i estaba con Denuedo, i Esfuerço, esperàdo, que aco-

me-

metiese. Nada intentò aquel dia. A media noche procurò acercarse una Tropa de Caballos. La tierra pantanosa, en una parte; i en otra à resbalarfe facil, por las muchas lluvias, necesitò à unos à dexar los Caballos, ya rendidos, ya metidos en el lodo; i à otros, à retirarse. Cayò en medio dellos un Rayo. El ruido hizo en las Trincheras tocar à el Arma. La noche era Tenebrosa, Tenpestuosa, i Horrible. Estaba el Exercito de su Magestad con ansia de llegar à las manos. Arrojadas las bocas de fuego, como inútiles, aguardaba à el Enemigo con la Espada, i con la Pica. Quando sobre el baxò una Luz, como de una Estrella, que guarnecio todas las puntas de las Armas. O fuese Natural, como la que llaman Sàtelmo, que aparece en las Gabilas; i pronosticase abonar el Tiempo; ò fuese Sobrenatural, que creerse puede, en una Guerra tan Iusta; i publicase asistirla el

Cic-

Cielo. En efeto, naciése de una, ó de otra causa; oculta, ó no conocida, fue una Luz, i la vieron todos.

Los Balones, por cuyas Fortificaciones, parecia, que amenaçaba el Enemigo, despues de mucho Silencio, dieron una Voz grande. Eslo todo en los casos dudosos. Entre el Callar, i el Gritar, no ay medio. Los Espiritus, que en el peligro se acogen à el coraçon, no pueden mover la lengua; i se calla. Si tienen necesidad de ayudarse con la voz, juntos todos en el lugar vital, en tanta abundancia, i con tanto inpetu, ocurren à los instrumentos del hablar, que precisamente rompen, en un desconcertado Alarido.

Traia el Enemigo numero de Gente, Forçada, Colecticia, i Nueva, ya medrosa por su propia Naturaleza; ya envilecida, con el Accidente de la Tenpestad, porque continuamente llovía. Atemorizose, espantose, por la Arma, por la Voz;

ipen-

i pensando, que como à Trueno, la siguiése otro Rayo, se puso en confusion.

Procuraron los mas Valientes detenerla, i no pudiendo; atonitos, i fugitivos, se retiraron, quitando la Dicha, con este Suceso, la Vitoria à el Valor de los Españoles. Tuvieron por despojo cantidad de Armas, muchas Tiendas, i algunos carros de municion.

Tal Gente no sirve de mas, que de acrecentar el Numero; i con el Numero, Dificultades, para sustentar los Exercitos; Obligacion para pelear; Afrenta, en el perder; Estorbos para vencer; i Confusion en el retirarse. Previenen el Peligro, con la Huida; no le aguardan; con que se espantan los otros, i los siguen; ó los quieren detener, i se desordenan. Si resistiesen à el Encuentro, i por algun espacio se opusiesen à el Enemigo, nõ serian de pequeño Fruto. Es dificultoso, que una parte no se desconcierte, con la Confu-

Dd

fin

sion de la otra. Quiere seguir, à quien huye. Quien huye, camina sin orden; i para seguirle, es fuerça imitarle. I se ocasiona con la Fuga de los mas Viles, cansar el braço, para detenerlos, i desordenar à los mas Valerosos; facilitandose asi el vencerlos, fatigados, i desconpuestos. Mas, aviendo la Esperiencia mostrado tantas vezes los Daños, que traen consigo, quantas à ella se ha llegado, estrañeza parece, que luego que se va à pelear, se procure llenar los Exercitos de Muchedumbre de Gente nueva, i baxa.

No se si acuse la Vanidad del Honbre, que dandose mas à la Apariencia, que à la Sustancia, acostunbrado à ganar, con aquella, aunque dañosa, deponerla no se pa.ò si le vitupere de Ignorancia, errando en la manera de argumentar; i deduciendo, que muchos Fa'tos de Animo, mezclados con los Valerosos adquiriran esfuérço, quando avia de convencer,

que

que muchos Valientes, le perderan, con los Covardes. Quizà no es Vanidad, ni Ignorancia; i es una secreta Providencia de la Naturaleza Humana. El Numero, si no se viene à la Esperiencia, aprovecha; i mas para evitarla, que para otra cosa. Esto sobre todo desea, aun quando, que no lo desee, parece. Huye siempre la Prueba de la Execucion; i para escusarla, enseña à servirse de muchos Medios. De la Cantidad, en la Multitud, ora Fantástica, ora Infrutuosa. De la Inpresion, con la presencia. Los Cabellos muy largos; las Armas doradas; los Vestidos bizarros; Vandas; Plumas. Del Ruido, ya de espantosas Vozes, que amenazan la Muerte; ya de un mudo Silencio, que la representa: i ya de Movimientos impetuosos, que à huir obliguen, ò à defenderse.

Entendiose en el Campo, que el Enemigo queria intentar el Socorro de la

Dd2

Pla-

Plaça à un mismo tiempo, por Tierra, i por Mar; i que para este efeto tenia armados Vergantines, i cantidad de Barcas, con Gente, i Municiones, i Viveres, de baxo de Leocata; abrigados con un Trincheron, guarnecido de Mosqueteria.

Iuzgose preciso quemarlas. Salio vana la primera Diligencia, porque debiendo hazerse de noche; perdióse el Runbo. Intentose segunda vez, con Pilotos mas plasticos, encargandose la Enpresa à el Alferéz Don Diego Sanchez de Prado.

Para averse, mas como Soldado, que como Incendiario, aunque con facilidad pudo quemarlas; quiso ganarlas por Fuerça. Llegado à el parage, echò en Tierra alguna Mosqueteria, que trabando Escaramuça con la del Trincheron, la divirtiese. Apoderandose entonces de las Barcas, bolviò à embarcar su Gente, i llegó Vitoriofo à el Campo.

Este notable Hecho, debese la Ala-

ban-

bança en la Execucion à el Valor del Alferéz; i de la Direccion, i Prevenciones, à el Consejo del Conde-Duque; que muchas vezes avia votado, en las luntas, i escrito à los del Exercito, que se armasen Barcas, en el Estanque; i aunque se retardò la Obediècia, representando lo Infutuoso, ò Imposible (quando no lo era, sino por que lo hazian) no cesò de replicar tanto, que llegado Don Francisco de Guevara, i conocida (presente el caso) la Verdad, lo executò. i despues de aver ofendido muchas vezes à el Enemigo, ultimamente le inpidio este Socorro.

Los Consejos imposibles à nada sirven, porque obrar no se pueden; i los Faciles, para poco; porque previstos, se inpiden. Solamente se ganan las grandes Vitorias con vencer las grandes Dificultades. El que las tiene, en su Daño, pone todo el cuidado para deshazerlas. el que en su Favor, confiando en ellas, las olvida. I

quan-

quando avia de oponerse à todo el Ingenio del Enemigo, con todo el Ingenio; se le opone con Aspereças, Montes, i Mares. Como si el Entendimiento del Hombre no supiese pasar Aspercezas; penetrar Montes; i arravesar Mares. Engañase, quien la Resistencia à un Juizio grande, confia, menos, que à otro mayor.

Culpò el Principe de Condé de lo pasado à la Tenestad, i à lo Proceloso de las Lluvias; i creyendo, que con el Valor socorreria la Plaça, bolvio à juntar el Exercito, i asistiendole en persona, acerco- se à la vista de Salsas.

Doblo se sobre la misma Colina, como la otra vez; i escogidos los mejores Espiritus del Cuerpo de aquel Exercito, los invió, abrigados de toda la Caballeria à el llano, con el Duque de Luin, para enbestir las Fortificaciones, por dos partes.

El Asalto fue horrible, espantoso; da-

do

do por Soldados de Sangre noble; de Pecho intrepido; Valerosos, Bizarros, dignos de vivir, para defensa de la Religion Catolica; ò de morir defendiédola. Fueron rechaçados por los Nuestrs, una, dos, i tres vezes. Quedaron en el Campo quinientos Caballeros, i los mas en el Foso, hallando en un mismo lugar la Muerte, i la Sepultura; i dexando la Memoria escrita en la Sangre de sus honradas Heridas. *Seales Leve la Tierra. Seales Favorable alguna ventaja à Pluma.* (i lo fera) que haga vivas las Hazañas, i los Nonbres de aquellos, que an querido morir valerosamente Gloriosos.

Señalaronse de los Nuestrs los Maes de Campo Molinguen, Caballero Noble, i Don Iusto de Torres, cuyas Trincheras fueron las acometidas; i el Maese de Campo Juan de Arce, q con una parte de la Coronelia del Conde-Duque fue à socorrerlos. En Flandes se fabricò su

For-

Fortuna, con el Valor: i pasando por todos los grados, i en todos señaladose, llegó à el de Macse de Canpo. Es Hermano de Pedro de Arce, Secretario de Estado. Sirve el uno, con la Pluma; el otro, con la Espada. Obra aquel. Escribe, i tambien Aconseja este. Conpiten los dos, à quien mejor sirve. Qual merezca mas de ellos, no lo se, ya que no los diferencia, ni la Inteligencia, ni la Voluntad, i solamente la Profesion. Sabrase, quando la Competencia entre la Pluma, i la Espada se determine.

Sobre todos resplandecio el Esfuerzo del Marques de Torrecusa, que ya Cabeça, ya Coraçon de la Gente, no dexò cosa, que debiese à Capitan; ò que obligase à Soldado, que no mandase, ò no executase. Animaba, con la Voz: i quando era tienpo de obrar, con el Exemplo. Subido el Enemigo sobre una Trincheira, tomò una pica; inpidiole; desbaratò-

le

le; derribole. Concedase à los Poetas escribir los Orlandos, i los Reynaldos; si debaxo de aquellos fabulosos Cuentos, entendieron enseñar esta Verdad; Que el Valor de un Hombre basta à ganar las Victorias.

El Exercito, quando no tiene Cabeça, es un Cadaver; i quando la tiene, es un Cuerpo. ya cobarde; ya valeroso conforme à el Espíritu que le asiste, le rige, le anima. Como naturalmente los Miembros van à el peligro, en que està la Cabeça; así los Soldados, donde camina. Aquella Mano; aquel Braço, que medroso huye, i evita el Golpe, que amenaza herirle; le encuentra, para defender la Cabeça.

Donde gobierna un Bruto, todos andan atonitos, i aunque Viles, tambien van à precipitarse. No lo hacen así los Sagaces. Aquel se dexa mas llevar, que tiene menos uso de Razon. El Peligro à mu-

Fe

chos

chos la enflaquece; à los mas, la quita, obligandolos, casi dementados, à seguir à quien les va delante. Perdido el propio Discurso, discurren con el ageno. Vna vez confiandose de un Caudillo, no dexan de seguirle, si el de guiarles no dexa. Tienen por mas seguro, junto con el, pelear; que huir, sin el. Entregarianse todos à ojos cerrados à el Precipio; algunos, por Valor, i los mas, por Ignorancia, fino fuese, que muchos Generales se dexan antes reputar Pies, que imaginen hazerse Cabeça; aguardando à oponerse à el peligro, quando ya el Exercito se pone en fuga; i donde les uviera sido favorable la Inadvertencia del Soldado, para hazerse seguir; anmenester darle Discurso; para ser obedecidos. Cosa difícil en los que huyen; i necesaria, para que dexen de huir.

Yo no digo, que todas las Cabeças ayan de ser así, mas digo, que el Exercito, en

que

que faltare un Sugeto, como el Marques de Torrecusa, si no estuviere sin Cabeça; estará sin Coraçon.

Retiróse el Principe de Condè, con el cuerpo del Exercito à Francia; ò, por dezir mejor, le arrastrò Cadaver, confuso, i desanimado.

Eligido, para hazer Daño, donde recibio Beneficios, aquella Fortuna, que siendole contraria, fue causa de que los recibiese; viendole, si ella Dichosa, Ingrato, se le mostrò Adversa, para que los pagase, bolviendose Desapacible à sus Disinios; Favorable à sus Obligaciones. con que, sin ser, no Disidente, ni Ingrato, sirve Fiel à su Rey; i porque Desdichado, venturosamente à su Bienhechor.

Si aquel solo es Bienaventurado (à el parecer de los Filósofos) que no puede ser Infeliz; quien lo será más, que este Principe, seguro de alcançar sienpre, colmadas Glorias; sea Vencido; sea Vi-

Ec 2

tó-

toriofo? adquiriendo un gran Merecimiento, ò pagando una gran Deuda.

Aviendo ya intentado dos vezes el Enemigo, i vanamente, el Socorro; rechaçado de la Dicha, i del Valor, no quedandole mas, de que hazer esperiencia, perdido de Esperanças, alojò el Exército à la fazon, que acabada la Tregua en Italia, el Frances entrò en Cheri, Lugar, que se puede dezir sin Murallas; i que lo era, sin Gente.

Acercòsele el Marques de Leganès; impidióle sus Intentos, que eran de estrechar à Turin. Ronpióle un Conboy de mil Soldados; representòle, repetidas vezes, la Batalla; i rehusandola, le obligò à desamparar la Ciudad; i à retirarse, por las Colinas. Siguióle; Alcançòle; i cinco vezes le hizo mudar la Placa de Armas; ganàdosela siẽpre. i si no le faltàra el dia, le sobrara el Animo para deshazer del todo aquel Exército, en dos oras.

De-

Dexò el Enemigo, en el Campo, muchos Muertos; cantidad de Bagages; i de Municiones: i se hallò destrozado de manera, que no se atrevió à impedir à el Marques la ocupacion de Bubio, i Besme, Castillos grandes, que quedaban en las Languas.

Los Progresos en Italia de las Armas de su Magestad en este Año fueron, los q̃ he recontado; i los mayores, que en tan breve Tiempo, i con tales Circunstancias hechos, se ayan leido en otras Historias.

La Guerra era entre Naciones de Fama; i en los efectos Belicosa. En Pais abundante; lleno de Placas fuertes; prevenidas de Viveres, i Municiones; asistidas de Exercitos Veteranos; i guarnecidas de Gente.

Las Glorias fueron. Exercitos, rotos, i deshechos; Socorros, ya impedidos; ya dados. Fortificaciones, acometidas, ganadas; defendidas. Muros escalados. Grã

gan-

cantidad de Plazas ocupadas; ora, con repentinos Asaltos; ora con breves Sitios: ninguna con Inteligencia; una sola con Sagacidad, pero valerosa; pocas, voluntarias; i estas primero atemorizadas; cediendo quales à la Fuerça, quales à la Fortuna; i todas, à la Iusticia.

Las ganancias fueron. Estender la Obediencia de su Magestad desde Milan à los Alpes, por Ibrea, i por Turin; i hasta el Mar, por Monferrato, i Langas.

Quan vanos eran los Pensamientos de los Franceses, ciniendo dentro de pequeña Esfera el Valor de los Españoles! Median aquellos Ministros los Exercitos de su Magestad gruesamente, con el Açadon; i no sutilmente con la Espada.

El Español, que trabaja menos, i pelea mejor, que las otras Naciones, mudando el combatir, en trabayar, perdía su ventaja. Entre los Diques de Tierra ocultaba antes el Valor, que defendia la

Per-

Persona. Mas, fuese Caso, Eleccion, ò Necesidad; desechado el Açadon, i tomada la Espada, mostrò, que no eran diferentes los Soldados de sus Antepasados, ò fino las Cabeças. no ya el Valor; el Modo. Con todo eso, esta repentina Transformacion, que en la Ocupacion de las Plazas mudaba los Dias, en Horas, de los que lo avian de creer, era interpretada, i para no reverenciar el Esfuerzo, donde estaba, acusaban la Infidelidad, donde no la avia; i estudiando, mas como asegurarse, contra esta; que defenderse contra aquel; engañando el propio Entendimiento, al fin se hallaban Fielmente servidos, i Valerosamente superados.

Que se oculta el Valor del Exercito enemigo à el Vulgo, para que no se pierda de animo, tiene su Conveniencia de Estado. Que se castigue à los Inocentes, para encubrirse el Reo; para engañar los Pueblos; para defenderse con el Princi-

pe,

pe, encaminase por una Política, aunque Diabolica. Pero, que el Hombre se engañe à si mismo; que no quiera creer lo que ve; como si el no creer destruyera la Verdad; i como si la Imaginacion hiziese el Caso, no es Conveniencia Humana, ni Diabolica. Claro está, que aquel destruye la Verdad. i cierto es, que aquella forma el Caso: mas por q̃no en la Cosa, i solamente en el Entendimiento, con un tan grande error, se pierden el Entendimiento, i las Cosas.

Aguardabase en la Corte la Toma de la Plaza de Salsas; i para que brevemente fuese lo aseguraban los que tomaban prisioneros, i los que venian à rendirse. Beberse el agua de Cisterna; comerse vizcocho podrido; saltar la Leña; la Sal; los Soldados enfermos; i los sanos, sedientos. El Gobernador aver llamado; i si no para parlamentar, para hablar si quiera; i aunque las palabras fueron de

que

que escribiría à el Principe de Condé, mas que de rendir la Plaza; eran indicio de Flaqueza, i de que presto la rendiría.

Hazia creer, que estos Avisos fuesen ciertos, la semejança de Verdad que tenían; i principalmente el Deseo de aquellos, que no queriendo examinar, ò no hallando como ocurrir à los grandes Inconvenientes, que de la Tardança se recrecian, tomaban por Consuelo, mas que por Remedio, contra todo lo que podia ser, el persuadir, ò persuadirse, que no sería, con intento de asegurarse de la Culpa (que con la Ignorancia comun se disminuye) antes que del Daño, que por ella misma sienpre se acrecienta. Como si el no poder ser castigado, fuese Indicio de aver servido bien.

Es preciso à el Ministro socorrer à lo que puede imaginar; i mas, no à lo mas verisimil; à lo mas peligroso.

Ff

Pa-

Para aguardar quieto el Bien, es me-
neſter primero, aſegurarſe del Mal. Qui-
en ſe quiere engañar, nunca ſe engaña
todo. Quedale ſiẽpre no ſe que interior-
mente reſervado, que no acabando de
engañarſe, aunque no deſengañe, turba.

La Eſperança, que vale à ſuſtentar en las
deſhechas Tenpeſtades; mal uſada, cauſa
Naufragios, con deſcomunales Miſerias.
No contentos de no caer por aquella en
Deſeſperacion, ſe quiere ſubir à la Feli-
cidad. Buelveſe lo Venidero, Preſente.
La Eſperança ſe muda en Seguridad, i
engañados deſpues de nueſtro Deſeo,
mas que de ſus Promeſas, la llamamos
Engañadora, i Falfa; i no ſeria Engaña-
dora, ſi aſi no la hizieſemos: ni Falfa, ſi no
la adulteraeſemos. No engaña; dexa Per-
plexos, ſin determinarſe. El que ſe deter-
mina, en Rigores la trueca.

El Conde-Duque, que uſaba della, con
atencion, de que no ofendieſe; conſola

baſe

baſe con ella, como ſi eſtuvia ſegura; i
ſe prevenia contra ella, como ſi fuera in-
cierta.

Conſideraba deberſe en eſta Era guar-
dar del Arte, i del Engaño de los Fran-
ceſes, mas que del Valor, quando an mu-
dado, ſi no el Natural, el Modo; ſi no de
Coraçon, de Cabeça.

El General era el Principe de Condè,
que en Dola manifeſtò, ſe avia de èudar
mucho de ſu Entendimiento; no tanto de
ſu Eſfuerço; i poco de ſu Fortuna. Venir
fuera de acertada Congetura, preſupo-
ner, que no uvieſe municionado bien la
Plaça, en Tienpo tan largo, i en Sazon
tan feliz. Poderſe creer, que el Goberna-
dor, dudando de las Fuerças, i no de la
Hanbre, para inpedirla, fingieſe temer
mas aquella, que temia menos. Que co-
mer el Vizcocho podrido, no era, en la
Prudencia Militar tanta Demoſtracion
de Neceſidad, quanto Argumento de

Ff 2

Pro-

Providencia. Como aquellos, que guardan lo Bueno para el mayor Aprieto, i para los menos; mirando poco en la Salud, i Vida de los Soldados, quando no pueden servir mejor, que muriendo. Que la Ostentacion, en las Plaças, sea de Abundancia, sea de Falta, dà sienpre sospecha de lo contrario.

Su Voto era; Que se dexasen dos mil Soldados viejos, en las Trincheras. Que el resto, se alojase en Lugar aparejado, para poder sobrellebar los Trabajos; i cercano, para socorrer à las Ocurrências. Se llenase el vacío, que hiziesen, con Gente de Cataluña, de Aragon, i de Valencia; con promesa de mudarlos, si el Sitio duraba mucho; i si se acababa presto, de licenciarnos. Fuesen las Galeras à Nápoles, Sicilia, i Genova, poniendo primero el Socorro en el Estado de Milan. Quedasen las de España; i los Baxeles de Altorbordo se hiziesen a la vela àzia Cadiz,

à

à prevenirse, para el viage de las Indias.

Fue recibido en la Junta de Estado, i Guerra este Parecer del Conde-Duque, con gran Aplauso à su Ingenio; i aprobado, con gran Alabança de su Valor.

Notuvo efecto en todo, por prevenirse à la Voz, que se enpezò à esparcir del gran Socorro, que se apercebía en Francia; i también, porque, despues de algunos dias, el Gobernador, con onrados Partidos, Capituló rendir la Plaça (si no era socorrida) la Mañana de la Pasqua de Reyes.

Las Capitulaciones están en el fin del libro.

Escribió en este intermedio el Marques de los Balvases à el Duque de Fernandina, que tenía aviso, de que el Enemigo venía con Exercito Numeroso, i Poderoso. Que llevaba dos Intentos; romper las Fortificaciones; ò no pudiendo, impedir los Viveres. Mostraba no ser Imposible, que saliese con lo primero; i serle Facil lo segundo. Hablaba en ello

CORR

con Valor; pero tambien con alguna Desconfiança. Accion ordinaria de los Prudentes; i quando moderada, provechosa, para resguardarse de lo Venidero. Si sale bien, acredita el Esfuerço, que vence las Dificultades; si mal, el Consejo, que las avia advertido.

Inviò el Duque de Fernandina la Carta à el Conde Duque.

Ya he dicho, que este es un gran General, que desde su Retrete manda en los Exercitos. Muchas cosas, que no dixera del Conde, si formara un Poema, las digo, porque escribo una Historia. Aquel se sirve solamente de lo Verisimil, aunque sea Falso. Esta no dexa lo Inverisimil, quando es Verdadero. Pues concedáseme, para probar la Verdad de lo mas Singular, que yo puedo reseir en Alabança fuya, que honre mi Historia con la Carta, que escribio à el Marques Espinola. no porque sea de las mejores; sino por que

es de las que se pueden publicar. Copiarela, palabra por palabra, sin que alguna añada, ò quite; i evitarè el nonbre de Adulador; sino fuere con los Ignorantes, i Malignos (de quien la Estimacion, i Acusacion igualmente desprecio) si quiera con los Honbres de grande Entendimiento, i de buen Pecho; que son aquellos, que alabar, i condenar pueden.

Señor mio. Esta mañana ha llegado aqui una carta del señor Marques de VillaFràncica, de los veinte i nueve del pasado; inclusa otra de V.E. de los veinte i siete. I cõfieso à V.E. q̃ si los avisos q̃ V.E. tiene son aq̃llos ciertos, q̃ V.E. esperaba, me quita de quatro partes de cuidado, las tres; porque, en primer lugar. Exercito, q̃ trae dos Difinios, enflaquece mucho la Accion, con la Diversidad de Intentos; por q̃ el traer uno solo, haze gran obra, por no quedarle apelacion para segudo.

Discurrirè aora con V.E. sobre su carta à el Marques; i tambien tocarè de paso al-

Carta
del Con-
de Du-
que à el
Marq̃s
de los
Balba-
ses.

Lo sobre el plaço, que V.E. dió, para rendir se la Plaza, aviendo parecido un poco largo. En esta parte (si bien acá reparan en diversos puntos de la Capitulacion) yo solo hallo mi dificultad, en el de hechar agua en el Foso; porque siendo tan extravagante, i para mi nunca visto, llego à maliciar, no hallando otra razon, que lo pidieron para tener agua que beber; i si ellos tenían falta de agua (cosa, que no se puede tolerar dos dias) de ninguna manera les bixiera Partido, ò tan breve como es.

Si acaso es Clausula ordinaria, i ay otras cosas, para poder necesitar desta Condicion, me remito à las Esperiencias. i aunque me parezca largo el Plaço, el Reparó apretado, i Fundamento principal, se satisface con esto que he dicho.

Pasando agora à la Carta de V.E. en que refiere los dos Disinios del Enemigo, dirè lo que se me ofrece.

En quanto à lo primero, de forçar las

For-

Fortificaciones, juzgo verdaderamente, que despues de tantos meses, estèn en toda buena forma, i con esto, i Caballeria dentro, parece cosa mas, que difícil, el forçar una Fortificacion de manera, que pueda por ella entrar su Caballeria, i Artilleria; pues à no hazer todo esto, no bastaba para conseguir su intento. Tanto mas me dà esto poco cuidado; quanto se que à V.E. le van llegando hasta el numero de aquellos dos mil Hombres, que V.E. suponía, que le faltaban, para asegurar el Recinto.

En quanto à quitar à V.E. los Vivres, sitengo de dezir à V.E. la Verdad, me parece punto imposible. Porque, en primer lugar, V.E. tiene dentro, por lo menos, para doze dias, conforme las Ordenes reiteradas; i por ventura, para mas. Lo segundo, esta Gente ha de bolver à tras, para poder ir à tomar el Camino de Estagel: pues no an de pasar de baxo del Cañon de V.Excelencia con que, à demas del desani

Gg

mo,

mo, que se sigue à un Exercito, de bolver pie à tras, queda luego el dar Disposicion à V. E. para darles à la cola. I quando falte esto, por su buen Orden, por lo menos queda à V. E. lugar, para procurar cortar à el Enemigo, en aquellas Aspercezas, i Estrechuras. Quedale à V. E. para poner à Perpiñan, como conviene; i à mi luyzio, para tomar buen Consejo, tendria por muy acertado el dexar algunos Cabos, fuera de Infanteria, i Caballeria en Perpiñan, para que engrosando con la Gente de la Provincia pudiesen en qualquiera Accion, ò cortarles à ellos los Vivres tambien, ò fino, quedar el Exercito Enemigo, en medio de aquellas Tropas, i de V. E. porque, segun se pue. le creer, i segun lo que avisen, las postreras Ordenes, los Catalanes movian Gête, con la qual, para bulto, i alguna buena, que se podia poner en Perpiñan, se dificultaria sin mente à el Enemigo, su Disfinitio; i quiz, i se le imposibilitaria.

Ade-

Ademas, de que se me haze muy difícil, que no aviendo Prevenciones hechas en la Frontera, à los veinte i quatro, se puedan poner todos los Vivres necesarios, para un Exercito, desde Siijas à Ribas-altas; porque menor no bastaria, por el arco, que an de hazer, por la mala tierra, en tã poco tiempo, como diez, ò doze dias, que les quedaba, hasta los Reyes, con que à V. E. le venian à sobrar muchos, de los doze.

Si el Enemigo hiziese su Tentativo, por la parte de Ribas-altas, no le queda à V. E. entre la una, i otra Accion, el tiempo, que yo confidero; pero antes de hazer su Pasaje, le abria tenido V. E. para lo que he dicho de Perpiñan: i sienpre el cortar los Conboyes à el Enemigo, en tanta distancia; ò quemar selos, donde los tuviese; ò bien, si el pudiese tantos resguardos à los Vivres, i à los Lugares, i a segurar se el no poder recibir Daño, yo no veo, que sea platicable, ni imaginable, que pueda el Enemigo juntar tan poderoso

Gg 2

Exer-

Exercito, en Calidad, i Cantidad, que en siete leguas enteras, esté en cada parte, mas grueso, que V. E. para no poder recibir un golpe, que le desbarate, i deshaga enteramente el D'isnio.

Suplico à V. E. me perdone el Soldadear, como dezia Don Pedro de Toledo, con tan gran Soldado, quien es totalmente Idiota en el Arte.

Concluyendo, Señor mio, con que somos de Dios, i lo emos de ser, esperando, que no desapara su Causa; i tambien inuiamos à V. E. dineros.

No olvidarè las Circunstancias. Pareceràn cosas Pequeñas; mas son Necesarias, para desbolver las Grandes. Baxaràn mi Estilo, mas que inporta? Enfalcen las Glorias ajenas.

La Carta no la fatigò cò la pluma; la notò, sin tomarla en la mano. No quieto; no leixos de la frecuencia. No sentado; i sobre el bufete. Corriendo en el coche;

fin

sin conferirla, solo con dictarla à su Secretario Don Antonio Carnero, de Noticia, i Entendimiento grande; de Fè segura; de Puras manos; en el servir, Atento, i Infatigable.

Lástima me hazen aquellos, que me publican Adu'ador. Venme premiado; Examinan mi Talento; i porque en el no hallan Merecimiento igual, de Incapaz le notan.

Leen me Escritor de Acciones grandes; miran à lo que bastan; i porque se hallan Inferiores, las culpan algunos. El Conocimiento de lo que ellos mismos podran hazer, introduze su Engaño contra quien escribe; i contra quien obra, lo que no saben hazer. Lisonjeate à si mismo un Gallardo Espiritu, si piensa evitar la Acusacion. Tiene no se que de oculto, i escondido una gran Virtud, i un gran Vicio, que no se manifiesta à los ojos del Vulgo. Si el Historiador llega à descu-

brir-

brirle;pareciendo,que de fuyo lo añade,
(porque si lo avia, no se conocia) le llama-
man,quando eferibe de los muy Buenos,
Adulador; i Maligno, quando de los muy
Malos.

Agrada el condenar el Vicio con Mo-
destia; i alabar la Virtud, con Modera-
cion; i desagrada ver, que se descifra lo
Secreto de los Vicios, i de las Virtudes.
Quieren poder entregarse à el uno; i q̃ no
se sepa; no fatigarfe por la otra, i hazer
creer, que la tienen. Oyen, que la Elo-
quencia vitupera del Vicio, el Todo; i
que de la Virtud alaba solamente lo Grã-
de. I teniendo, casi todos, de aquel, i de
èsta; i pocos, èsta cunplidamente, parti-
cipando del Vituperio (que se halla tan-
bien en la Mediania) i no de la Alaban-
ça (que toca en los Estremos) se dãn, en la
una parte, por Mal-fatisfechos; i en la o-
tra, por Ofendidos.

A la Fama del Socorro, que venia de

Frán-

Francia, se acrecentò el Exercito de su
Magestad, con el considerable Refuerço
de los Catalanes, que finalmente le in-
viaron; i por muchos Soldados, que re-
cobrada la Salud, vinieron para enplear-
la, en servicio de su Señor.

Sobre todo, fue inportante la llega-
da del Duque de Najera, i Maqueda; no
tanto, porque llebò con sigo trecientos
Mosqueteros escogidos, de la Armada;
quanto por la Persona de tan Gran Ca-
ballero; que persuadido, no mas que del
acierto de su Animo, Voluntario fue pa-
ra aumentarle, à el Exercito; i donde pri-
mero aguardaba, sin temor, à el Enemi-
go; entonces le desafiaba, con Bizarría,
acompañandola con una de las mayores
Cabeças de España. Asentò Plaza en el
Regimimiento del Conde-Duque, de-
baxo de la Orden del Maese de Campo,
Juan de Arce, para señalarfe, con la pica
en la mano. Sirva de Elogio à la Noble-

za

za de su Sangre, averle nonbrado; à las
 eccelentes Calidades de su Persona, a-
 ver recontado esta Accion. Allà se re-
 nuevan las Memorias de tantos Abuelos
 Esclarecidos. Se representa un Cuerpo,
 por la Vnion de muchas Grandezas,
 Grande. Acà resplandecen la Modestia;
 la Prudencia; el Valor; la Devocion, i
 Afecto à el Rey; i la Fineza en servirle.

Fueron los Avisos, que de muchas
 partes se tuvieron de Francia. Querer
 resueltamente el Rey Cristianissimo,
 que se socorriese la Plaça. Para este efe-
 to, salir de Paris con diez mil Soldados,
 Monsieur de Poncourslè Marques de Coas-
 lin, Sobrino del Cardenal de Richilieu.
 Destinarfe, las Fuerças viejas, i nueva-
 mente acrecentadas de Lenguadoc. Las
 que quedaron de la Provincia de Labort.
 Quatro Compañías de Gente Estrange-
 ra. El Regimiento de Lionese; el de las
 Guardas; ocho de Lorena, que venian

por

por el Rodano. Toda la Caballeria pa-
 gada. La Nobleza, obligada; la Volun-
 taria; i la Amiga de las Cabeças, que por
 que fuesen iguales à tan grande Enpresa,
 en la falta que dellas tiene Francia, re-
 solvieron remediarlo, por aquella parte,
 donde avia venido, queriendo sacar de
 la prision (assi lo escribieron) à el Varon
 de Basompierre, para que en compañía de
 el Sobrino del Cardenal, del Duque de
 Luin, i del Mariscal de la Força, llevasen
 el Socorro.

Parò este Rumor en acercarse el Du-
 que de Luin, con la Vanguardia, à la Pla-
 ça, quatro millas, el dia antes de lo capi-
 tulado, con Disinio, de echar la culpa à el
 poco Tienpo, i quiza tambien à el Gober-
 nador, de no averla ellos entonces so-
 corrido; i de lo pasado à el General, por-
 que no la avia sabido socorrer. I en hazer
 nada; i dexar en duda lo que uvieran he-
 cho, si uvieran acometido.

Hh

Lo

Lo que uvieran hecho, reconocióse en lo que hizieron, quando la acometieron. La falta de Tienpo no es escusa, con la Duracion de quatro meses de Sitio. El Gobernador á sus Alabanzas obliga, con aver sufrido, antes de rendirse, por muchos dias, la Hanbre, mortales Enfermedades, i grandes Motines. El General se justifica por dos Socorros, que intentò; i por el tercero, que ellos no avian intentado.

Salio de la Plaza el Gobernador, el dia de los Reyes, conforme à lo concertado. No quiso Dios Nuestro Señor, que quando le ofrecen Donos los Reyes, faltase à el Nuestro el presentarle esta Plaza.

I por que se conociese lo que se consigue en todas las Enpresas la Prudente, i Atenta Direccion de su Magestad; lo que an comenzado à obrar los Resplandores de la Felicidad del PRINCIPE, soberanamente pronosticada. Lo que

ha

havencido el Consejo del Conde-Duque, no pudo redirse en Dia mas proporcionado, que en aquel, que es de su Magestad, por la Preeminencia de Rey; de el PRINCIPE, por el Nonbre de BALTASAR; del Privado, por el Nacimiento del Conde-Duque.

Que parte, en este Suceso, ayan tenido sus Operaciones, muestran lo sus Influencias. A quien ha nacido, para la Grandeza de esta Monarquia, no buelve el Sol à donde estaba, quando nació, i no le celebra el Dia, en que vio la Luz primera, menos, que con los favorables Rayos, i Resplandores de la Ocupacion de una Plaza, recobrada con tanto Valor, i con tanta Gloria.

Aqui el Mundo, como en Teatro, ha visto dos grandes, i espantosas Provincias (España, i Francia) pelear en Desafio; no por el Estado; por la Reputacion, esperando, en premio de la Vitoria, la Fa-

Hh2

ma

ma de la mas Valerosa. Aqui con quatro mil Infantes, i dos mil i quinientos Caballos, se enbistiò à todo el Enemigo, en sus propios Alojamientos; i rompiendolo, se le obligò à que se valiese de las Tinieblas; por que no se conociese, si se retiraba, ò huía.

Aqui, en poco mas de una hora, se asaltaron, se ganaron, i se deshizieron los Fuertes; las medias Lunas; las Trincheras, i todo lo que en tantos dias, à el rededor de aquella Plaça avia maquinado el Ingenio, i fabricado la Arte Francesa, para defenderse del Valor Español.

Aqui poca Gente, cansada, por los trabajos, i casi toda enferma, por el Aire mal-sano, defendio un dilatado, i flaco Rodeo de Fortificaciones, contra un poderoso Exercito del Rey de Francia, acrecentado con las Milicias, i Nobleza de las Provincias cercanas; i con los Regimientos viejos, que llegaron de las

muy

muy distantes; aumentado de grandes Fuerças.

Aqui por el Estanque, con pequeñas Barcas, se ronpio un Conboy, i se ganò un abundante Socorro de Viveres, i de Municiones, que navegaba el Enemigo, en favor de la Plaça.

Aqui, despues de aver juntado todas las Fuerças de Francia, no se atrevieron à representarse en aquel Campo, porque no pudiendo ponerse la Mascara, i Reboço, como los Honbres, se avian defanimado con el Horror de los Compañeros muertos, i envilecido con la Memoria de las Perdidas padecidas.

En fin aqui an sido siempre Vitoriosos los Españoles, à pie, à caballo, en Tierra, en Agua, à Campo abierto, i cerrado; asaltando Trincheras, i defendiendolas.

Conozcáse, que la Naturaleza, en una parte focorre, con la Fecundidad;

en.

en otra, con el Esfuerzo. Donde, da lo importante; donde, el Numero; i que ha estapado la Señal de lo Eminente, en el Pecho de la Nacion mas Esforçada, i no de la mas Numerosa.



AR-

ARTICVLOS DE LA
Suspension de Armas entre las dos Coronas, i Madama la Duquesa, i los Señores Principes de Saboya, desde los catorze de Agosto, hasta veinte i quatro de Octubre de mil i seiscientos i treinta i nueve Años.

AVIENDOSE juzgado necesario, que para facilitar las Proposiciones hechas entre Madama, i los Señores Principes de Saboya; i por evitar la Ruina del Piamonte, se hiziese una Suspension de Armas entre las dos Coronas, i entre Madama, i los dichos señores Principes, assi en Italia, como en todos los Estados de su Alteza de Saboya; ha sido acordada la dicha Suspensió, para la Quietud, i Biē publico; i en consideracion de los buenos Oficios hechos por Monseñor el Arçobispo de Santa Severina, Nuncio Apostolico, por parte de su Santidad, hasta

Hase mencion de las Capitulaciones en la pagina 77

vcin-

veinte i quatro de Octubre proximo deste Año de mili seiscientos i treinta i nueve, para poder avisar dello à sus Magestades, i dentro del dicho tiempo, aver respuesta de su Voluntad. Durante el qual tiempo cesaràn todas Hostilidades, de todas partes; i esto con las Condiciones siguientes.

Que la Ciudadela de Turin quedará en poder de Madama, i de Franceses, como oy se halla; i la Ciudad de Turin, en poder de los dichos Señores Principes de Saboya, i de los Españoles, como al presente està; i con el Numero de Gente, que se hallare à proposito, para la guarda de las dichas Plaças.

Los unos, i los otros, podran trabajar en las dichas Plaças durante el tiempo de la dicha Suspension, ò como se ajustare entre los que fueren para ello seña'ados; i como se podra ver por las Convenciones hechas, i firmadas este mismo dia.

Los

Los dos Exercitos se retirarán, cada uno à las Provincias, i Tierras de su Partido, i en sus Plaças, como mas particularmente ha sido acordado, i ajustado por otra Escritura de la fecha desta; sin que se hagan Correrías, ni Hostilidades algunas. I aconteciendo alguna Contravencion à este Capitulo, se reparará el daño, dando satisfaccion à las quejas que sobre ello se dieren; sin que por esto se siga Rotura alguna de la dicha Suspension.

Que en las Plaças ocupadas por las dos Coronas, i por Madama, i por los dichos Señores Principes de Saboya, los Ministros de unos, ni otra persona del mismo Partido, podran sin Pasa. porte ir à las Plaças del otro Partido, ni entrar en los Exercitos, ni tampoco en los Lugares, donde fuere acordado, que ellos se retiren.

I en quanto al Casal, quedaràn las cosas en el estado en que al presente se ha-

li llan

llan, sin que aya Hostilidad alguna de una, ni de otra parte.

Podrán los Mariscales de Campo, i los Ministros de Justicia, i Hazienda, i demas Oficiales de los Exercitos de su Magestad Cristianísima de menos calidad, ir, i venir à la dicha Plaza del Casal, i à las de mas Plazas del Monferrato, donde la dicha Magestad Cristianísima tiene Presidio; como tambien los que fueren enviados por los Generales, i Ministros de su Magestad, ò por los que están dentro de las dichas Plazas, con Pasa-portes de los Generales de su Magestad Cristianísima, ò del Gobernador, ò de otra persona que gobernare la Plaza de donde ellos salieren; los quales Pasa-portes, siendo afsi, à la ida, como à la buelta, vistos por los Gobernadores, ò otros, que gobernaren las Plazas ocupadas por su Magestad Católica, i por los dichos Señores Principes de Saboya, estarán obligados à de-

xar-

xarlos ir, i bolver libremente, sin molestia de la una, ni de la otra parte.

Los Oficiales, que no fueren del dicho Presidio del Casal, i de presente no están en el, i entraren en el, durante la dicha Suspension, estarán obligados, à salir antes que ella se acabe, segun la orden que para ello les será dada, por los Generales de la dicha Magestad Cristianísima, so pena, que los Oficiales, que contravinieren à esto, serán tratados, como Quebrantadores de la dicha Suspension, i deste Tratado.

Los Enfermos, i Heridos del Exercito de España, podrán ser libremente llevados de Turin à el Estado de Milan por el Pò, con los Pasa-portes, que se darán por el que gobernare en la Ciudad de Turin, juntamente con los que llebaren à los dichos Enfermos, i Heridos, con sus Bienes, i Bagajes, i enseñando los dichos Pasaportes à los Gobernadores del Ca-

li 2

sal,

sal, i de Chibazzo. I los Barqueros podrán bolverse ázia Turin con sus Barcas vacias, en que uvieren llevado à los dichos Enfermos, sin que tengan necesidad de otros Pasaportes, mas de los que uvieren enseñado à la ida. Los quales bolveràn à mostrar à los dichos Gobernadores del Casal, i de Chibazzo, à la buelta, sin molestia de una, ni otra parte.

I en quanto à el Presidio del dicho Casal, podrá renovarse hasta en cantidad de seiscientos Hombres, durante la dicha Suspension, sacando de alli otros tantos, en presencia de un Comisario de cada una de las partes.

Podrán los Ministros de su Magestad Cristianísima, hazer sacar de la dicha Placa todas las demas cosas, que quisieren, i hazerlas llevar, donde les pareciere.

Los Prisioneros de ambas Coronas, por esta vez, serán trocados, Capitan por Capitan, i los demas Oficiales por Oficia-

les

les de la misma calidad; i Soldado por Soldado. I en caso, que aya mayor cantidad de Prisioneros de la una parte, que de la otra, serán libertados, pagando por rescate un mes de su sueldo, con las costas; excepto los Coroneles, cuyo rescate se ajustará particularmente entre los Generales.

I en quanto à los Prisioneros de Guerra, que están en poder de Madama, i de los señores Principes de Saboya, del uno, i del otro Exercito de las dos Coronas, tendrá lugar la misma convencion escrita en el Capitulo antecedente. I en quanto à los demas Prisioneros, que son de Madama, ò de los Señores Principes, se trocaràn unos por otros; i siendo mas los de una parte, que de otra, se tratarà de ellos particularmente, entre Madama, i los dichos señores Principes.

I con los dichos Capítulos ha sido acordada la dicha Suspension, començan-

do.

do desde el presente dia, hasta veinte i quatro de Octubre deste Año de mil i seiscientos i treinta i nueve. La qual comenzará en Turin el dia de su Fecha; i en el Piamonte, i Monferrato quatro dias despues; i en Niza, Saboya seis dias despues; entendiendose, que desde oy dia los Exercitos, que estan en Turin, no podran hazer Acto alguno de Hostilidad de una, ni otra parte, à qualquier Lugar que seas; i aviendose hecho, se dará satisfacion.

Para el cumplimiento de lo qual los Señores infraescritos se an obligado, i obligan con buena Fè, i con toda Sinceridad. I en fee dello an sido firmadas dos Copias. La una en Español, por el Serenissimo Principe Tomas, i el Excelentissimo señor Marques de Leganès: i la otra en Frances, por los señores Cardenal de la Valeta, i el Duque de Longavila, à catorze de Agosto de mil i seiscientos i treinta i nueve.

AR-

*ARTICVLOS AJVSTADOS
en el Tratado de la Suspension de Armas entre las dos Coronas, i Madama la Duquesa, i los Señores Principes de Saboya; sobre los Lugares del Piamonte, que an de quedar à la Disposicion de cada una de las partes.*

PRIMERAMENTE, todas las Tierras del Territorio de Asti, entre el Pò, i el Tànaro, hasta las Tierras del Monferrato, quedaràn à la Disposicion de los dichos Serenissimos Principes, comenzando desde Santena, Casanova, Tervanas, Pralormo, la Monta, San-Damian, i Govon, hasta el Tànaro, juntamente con San-Esteban; en el qual Lugar ninguno se alojara. I la Venta, que està desta parte del Pò, quedara Neutral; i todas las Tierras de la parte de Cherasco, i Carmagno, quedan à Disposicion de Madama.

Todas las Tierras del Territorio de

Asti

Asti de la otra parte del Tanaro, à la parte de Nizza de la Palla, i de las Langas, quedaràn asimismo à Disposicion de los Serenissimos Principes, comenzando para ir de Asti, à Ceva, Costillol, Calozzo, San-Esteban de Berbo, Cosano, Casto, Monberche, Mulazzan, Ceva, i Castañola, quedará Neutral, i todas las demas Tierras de la parte de Alba. I desde las Tierras arriba escritas, hasta el Tanaro, quedaràn à Disposicion de Madama.

I asimismo queda ajustado, que el dicho Cosano, i la Rova de Cosano, quedaràn Neutrales, para el Paso desde Alba à Robbio, i Vesme.

Las Tierras, yendo de Ceva à Cuneo, de la parte de la Montaña, quedaràn asimismo à la Disposicion de los dichos Serenissimos Principes, comenzando desde San-Miguel, Vilanova, Morozzo, la Margarita, Montaner, Castelletto, i Cuneo; i para ir desde Cuneo à Rebello,

que-

quedará Busca à Disposicion de los dichos Serenissimos Principes. I el lugar de Cardè quedará Neutral, para el Paso, i para ir tambien desde Cuneo à Drone-ro, i Valle de Matra, Bernez, i Caralio quedaràn de la manera referida, à la Disposicion de los dichos Serenissimos Principes.

I todas las Tierras, fuera de las suso dichas de San-Miguel, la Margarita, i las demas nonbradas, que están à la parte de Bene, Fossano, Savillano, i Saluzzo, juntamente con el Valle de San Peire, quedaràn à Disposicion de Madama, con lo restante de las Tierras del Piamonte.

I todas las Tierras para ir desde Ivrea à Malsè, i de Malsè à Flet por la parte de la Montaña, que quedan entre la Dora Baltea, i el Rio Orco, quedaràn à Disposicion de los dichos Serenissimos Principes; i para ir desde el dicho Lugar de Malsè à Turin, Folizzo, i Leijni, queda-

Kk

rân

rán Neutrales, para el Paso, juntamente con Borgaro, i Settimo, para ir desde la Ciudadela de Turin à Chivasso. I todas las demas Tierras desde Mafè à Chivasso, i desde alli à Fler, juntamente con las del Rio Orco hasta Susa, quedaran à Disposicion de Madama, como tambien Cimenta, i su Contorno, San Rafael, i Castanetto.

I por el Valle de Lanço, comenzando desde el dicho Lugar, quedará libre, sin alojamiento alguno; solamente contribuirá à la Gente de la Caballeria de Madama, que estuviere alojada en Viù, para que pueda el dicho Valle proveer, i llevar Viveres à la Ciudad, i Ciudadela de Turin, adonde podran los Moradores del dicho Valle llevar à vender los dichos Viveres, como les pareciere; i se ha acordado, que en las Tierras de la Abadía de San Benigno, no se alogé à persona alguna, sino fuere de paso.

I en

I en las Tierras de Beinasco, Grollasco, Colleño, i Vitefano, ninguno se alojará.

Ni tanpoco se alojará persona alguna cerca de cada una de las Plaças, así de la una parte, como de la otra, en que aya Presidio, junto à ellas, dentro de dos millas.

KK 2

C.A.

CAPITVLOS CONCLVIDOS

entre los Eccelentísimos Señores Marques de los Balvases, i Conde de Santa-Coloma, Capitanes Generales de los Exercitos de Cantabria, i Cataluña; i Mosiur de Espinan, Mariscal de Campo de los Exercitos del Rey Crislianísimo, i Gobernador del Castillo, i Fortaleza de Salsas; oy Viernes veinte i tres de Diciembre de mil i seiscientos i treinta i nueve, en el Campo sobre Salsas.

PRIMERAMENTE se ha acordado, que el dicho Mosiur de Espinan, saldra del Castillo, i Fortaleza de Salsas, con toda la Guarnicion, Cabos, Oficiales, i Soldados, i Personas, de qualquiera condicion, que sean, à los seis del Mes de Enero proximo, à las nueve de la Mañana precisamente, en caso, que la Placa no sea socorrida, ese mismo dia, i esa misma hora referida. El Socorro se entiende, si

De las
Capitu-
laciones
se haze
mencion
pagina
113.

la Armada del Rey Cristianísimo forçase la Circunvalacion, que està hecha contra el; i que obligue à el Exercito, que tiene Sitiada la Plaça, à retirarse; ò que con Viveres la socorra de lo necesario; de manera, que faltando algo de lo sobre dicho, la Plaça no se entienda, q̄ queda socorrida; i los Sitiados seràn obligados à redirla, à la hora señalada, aunque pudiesen ser socorridos, un momento despues.

Los Sitiados saldrán seguros de las Vidas, con toda seguridad de sus Personas, sin que se les haga ningun disgusto, ni agravio, con todas sus Armas, i Vagages, tocando las Caxas, Vanderas desplegadas, con dos cabos de cuerda encendidos, i valas en boca.

Tendrán tambien una Pieça de Artilleria de las de Francia, que están dentro del Castillo, con su Afuste, i demas Atalares, i Municion, para tirar treinta tiros.

Los Sitiados seràn conducidos à Nar-

bo-

bona, por el mas corto, i derecho camino; i partirán el mismo dia, i hora que se ha ajustado, i irán à hazer noche à Sijas, hasta adonde se les ha de dar Convoy, de manera, que puedan llegar con seguridad. I el dia siguiente, que será, à los siete del mes de Enero, no obstante, que se buelva el Convoy, partirán para Narbona, hasta adonde llebarán los Rehenes. I se les da la palabra, de que irán hasta la dicha Villa, con la misma seguridad.

Se tendrá obligacion de dar à los Sitiados los Carros, que uvieren menester, para llebar los Enfermos, i Vagages, i las Armas, si las tuvierén de sobra; Caballos para la persona de Mosiur de Espinan, i los Capitanes.

El Exercito que sitia, se obliga, à que corra el agua del Foso el mismo dia, que los Rehenes se uvieren dado de una, i otra parte; quedando en su arbitrio el bolverla à cerrar, quatro dias antes, que se

ten-

tenga noticia del Socorro, sin que los Sitiados puedan poner impedimento ninguno para ello, por ningún camino, de qualquiera manera que sea.

En caso, que el Socorro se presentase; la vispera del se romperan las Treguas de una parte, i otra; i será permitido, que se hagan todos los generos de Hostilidad, que avrán cesado hasta aquella hora: como asimismo todo genero de Trabajos, que se podran hazer de una parte, i otra, para ofenderse, cesarán; i los Sitiadores no podran trabajar, sino es en su Circunvalacion; como tampoco los Sitiados podran hazer algun Trabajo, ni dentro, ni fuera de la Plaza, que pueda ofender à los dichos Sitiadores. I si llega el caso, que el Socorro buelva rechazado, aunque esté à la vista sin obrar, à la hora dicha, la Capitulacion será observada, i la Plaza se rendirá, cumpliendo con las Capitulaciones aqui referidas.

Se-

Será permitido à Mofsiur de Espinan, enviar uno de los suyos, à su General, para darle quenta del presente Tratado; con condicion, que la persona que fuere enviada por el dicho Mofsiur de Espinan, no pueda bolver à entrar en la Plaza, pero podrá bolver à el Exercito; i hablar à Mofsiur de Espinan, en presencia de las Personas para este caso diputadas, por los Ecllentísimos Señores Gobernadores; ò escribirle lo que tuviere que hazerle saber, viniendo la carta abierta por mano de sus Eclenciás; dando Pasa-por-te à la persona, que saliere, i un Tronpeta hasta las Cabañas de Palma.

I por más seguridad del Tratado, se darán Rehenes de una, i otra parte. Es à saber; un Capitan del Exercito de la Guardia, q gobierna el señor Marques de Mortara; i otro de un Tercio de Españoles; i otro de los Italianos; i otro de los Balones. I de la parte de Mofsiur de Espi-

Ll

nan

Sucesos de la Monarquia de

nan se entregará dos Capitanes del Regimiento de Mofur el Duque de Enguien, i los otros dos, de los otros dos Regimientos, q̄ay dētro de la Plaça. Los quales Rehenes serā detenidos de una, i otra parte, hasta que este Tratado sea cumplido. I con los Caballos, i Carruages, que avrán llebado los Sitiados, en llegando à Narbona, los avran de bolver; i assimismo los Rehenes; i llegando con todo esto à este Campo, se les inviaràn sus Rehenes, con seguridad, i con un Tronpeta. Para cumplimiento deste Tratado, se firmará de los Eccelentissimos Señores Generales de los Exercitos, que sitian; i por Mofur de Espinan; i Cabos de los Regimientos, que se hallan dentro de la Plaça. Fecha en el Campo sobre Salsas à veinte i tres de Dizienbre de mil i seiscientos i treinta i nueve.

EN MADRID
EN LA ENPRENTA

REAL

AÑO DE

M. DC. XL.

~~Don Jorge de la Cruz de la Cruz~~
Yo y falso Jorge de la Cruz de la Cruz
por el cual

